

HIJOS DE VENCEDORES Y VENCIDOS:
LOS SUCESOS DE FEBRERO DE 1956 EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL



ANDREA FERNÁNDEZ-MONTESINOS GURRUCHAGA

DIRECTOR: LUIS ENRIQUE OTERO CARVAJAL
MEMORIA DE MASTER
DEPARTAMENTO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA.
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA.
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE.
SEPTIEMBRE 2008

INDICE

INTRODUCCION	4
CAPÍTULO I. METODOLOGÍA Y FUENTES	6
I.1. Estado de la cuestión	6
I.2. Reflexión teórica y metodológica	13
I.3. Bibliografía comentada	17
I.4. Relación de fuentes a emplear	19
CAPÍTULO II. LA POLÍTICA EDUCATIVA DE LA DICTADURA	22
II.1.- Bajo la herencia de la depuración y la lucha por el control de la Universidad	23
II.2.- La Ley de Ordenación Universitaria (1943)	27
II.3.- El Sindicato Español Universitario	30
Características generales	30
Evolución histórica (1939-1951)	32
CAPÍTULO III. RUIZ-GIMÉNEZ Y LAÍN ENTRALGO: EL ESPEJISMO APERTURISTA Y EL DESCONTENTO ESTUDIANTIL	35
III.1.- El espejismo aperturista	36
III.2.- Los estudiantes y el descontento	40
CAPÍTULO IV. EL SEU EN CRISIS	47
IV.1.- Una nueva generación: el SEU de Jordana Fuentes	47
IV.2.- El fracaso de la socialización de la juventud universitaria. El Servicio Universitario de Trabajo (SUT) y las actividades culturales: el Teatro Español Universitario (TEU) y los cine-clubs	51
IV.3.- La crisis de 1954 y la jefatura de Serrano Montalvo	55
CAPÍTULO V. EL CURSO 1955-1956	62
V.1.- Primeras manifestaciones de oposición estudiantil	62
Homenaje laico a Ortega y Gasset	63
Actividades culturales y oposición: el Congreso Universitario de Escritores Jóvenes	65
¿Quiénes forman parte de este grupo disidente?	71
V.2.- Febrero de 1956	73
Los sucesos de febrero en la prensa	80
V.3.- Continua la protesta: la Agrupación Socialista Universitaria (ASU) ...	85
CAPÍTULO VI. UNA NUEVA ETAPA: EL INICIO DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL	97
VI.1.- Un nuevo gobierno: debilitamiento de Falange y la aparición del Opus Dei como nueva fuerza política	98
VI. 2.- El SEU: crisis y desaparición	100
La nueva política sindical	100
El descontento continúa y la oposición aumenta	102
Último intento y fin del SEU: los acuerdos de Cuenca y las	

Asociaciones Profesionales de Estudiantes (APE)	105
VI.3.- Politización de la Universidad	107
Los comunistas y la huelga nacional pacífica (HNP)	108
El Frente de Liberación Popular (FLP)	110
Contestación universitaria y creación de plataformas unitarias	115
CONCLUSIONES	117
BILIOGRAFÍA	121

INTRODUCCIÓN

En la mediocre Universidad española de los años cincuenta, con un Sindicato oficial en crisis, y ante la política permisiva de las autoridades académicas, una nueva generación de estudiantes, que no había vivido la guerra civil, manifestó su profundo descontento. Estos elementos: crisis, descontento y aperturismo, fueron utilizados por el incipiente grupo de estudiantes comunistas que, junto a otros jóvenes de espíritu crítico, acabaron pidiendo no sólo la celebración de un congreso nacional de estudiantes, sino exigiendo que fuera democrático y al margen del SEU. Esta demanda fue la gota que colmó el vaso. La tensión creciente acabó por desembocar en los sucesos ocurridos en la Universidad Central de Madrid en febrero de 1956. Por lo tanto, en la España de los años cincuenta, que había dejado atrás el aislamiento internacional y puesto en marcha las primeras medidas para superar la grave crisis económica, cuando menos se esperaba, surgió el movimiento estudiantil.

Los sucesos de febrero de 1956, y la continuación de la protesta en marzo y abril, supusieron el inicio de la politización de las universidades españolas que acabaron convirtiéndose, ya en los años sesenta, en un importantísimo foco de disidencia y protesta política. Por lo tanto, lo que esta investigación pretende es indagar en los inicios del movimiento estudiantil y analizar sus consecuencias. Siguiendo este objetivo, el trabajo queda dividido en cinco capítulos; los tres primeros dedicados a la vida universitaria y a los importantes cambios experimentados en los años cincuenta, haciendo especial hincapié tanto en el intento aperturista del nuevo Ministro de Educación Nacional, Joaquín Ruiz-Giménez, como en la profundas crisis del SEU; un cuarto capítulo centrado en los hechos ocurridos en febrero, y, finalmente, el último,

dedicado a sus consecuencias: cambio de gobierno, desaparición definitiva del SEU y nacimiento de grupos de oposición universitaria.

La base de la memoria ha sido la amplia bibliografía existente sobre oposición y mundo estudiantil, pero la parte central del trabajo, es decir, el descontento universitario, la crisis del SEU y la labor de apertura de las autoridades académicas, y, por supuesto, el capítulo dedicado al curso 1955-56, se ha enriquecido con la información obtenida en distintos archivos. En cuanto al marco cronológico, a pesar de que el trabajo gira en torno a 1956, abarca más veinte años, desde 1943 a 1965. En 1943, la dictadura promulgó la Ley de Ordenación Universitaria, que estuvo vigente más de 25 años, y que fue, por lo tanto, el marco normativo de la Universidad de los años cincuenta; en 1965, el SEU fue sustituido, como instrumento de control universitario, por las Asociaciones Profesionales de Estudiantes (APE), dando lugar a una nueva etapa en la lucha de la oposición estudiantil.

No cabe duda de que 1956 supuso el inicio del movimiento estudiantil contra la dictadura franquista. A partir de este momento, las facultades españolas se convirtieron en centros de politización y de reivindicación política, dejando patente el fracaso de la dictadura, y especialmente del SEU, en lograr formar una juventud que garantizara la continuidad del régimen. La juventud española, sin un recuerdo directo de la guerra civil, educada en la contradicción de la retórica de la revolución pendiente, y con una Europa democrática que empezaba a conocer, lo que quería era vivir en libertad.

La elaboración de este trabajo no hubiera sido posible sin la colaboración del profesor Luis Enrique Otero Carvajal que, desde el principio orienta esta investigación con interés, magisterio y generosidad.

CAPÍTULO I. METODOLOGÍA Y FUENTES.

I.1.- Estado de la cuestión.

El 1 Febrero de 1956, un grupo de estudiantes, políticamente comprometidos contra la dictadura, lanzó un manifiesto en el que pedían, entre otras cosas, la celebración democrática y libre de un Congreso Nacional de estudiantes. Esta petición dio lugar a una serie de enfrentamientos en el seno de la Universidad que acabaron provocando la acción represiva de la dictadura. Estos acontecimientos animaron a los nacientes focos disidentes a organizarse, y contribuyeron a dejar al Sindicato Español Universitario (SEU) en una difícil posición incapaz de contener el descontento estudiantil. Aunque no fue hasta los años sesenta cuando la Universidad se convirtió en un problema crónico para las autoridades franquistas, el movimiento de contestación estudiantil había dado así sus primeros pasos dejando patente el alejamiento de los jóvenes universitarios de los postulados conservadores y reaccionarios del franquismo. Las futuras generaciones no parecían dispuestas a sustentar la dictadura.

Aunque sobre los sucesos del 56 no contamos prácticamente con ninguna monografía, el primer paso para estudiar el movimiento estudiantil de oposición al régimen franquista consiste en acercarse a la amplísima bibliografía disponible sobre la historia de la dictadura. Así, de los abundantes manuales que existen, cabe destacar los trabajos de Tusell, tanto el volumen que dedica a la dictadura dentro de su *Historia de España en el siglo XX*¹, como el realizado junto a S. Suerio y J. M Casanova², así como

¹ TUSELL, Javier, *Historia de España en el siglo XX*. Vol. 3, La Dictadura de Franco, Madrid, Taurus, 1999.

el coordinado por Jesús Martínez Martín³ que, aunque abarca también las primeras décadas de la democracia, aporta una visión global y completa del periodo franquista. No se puede dejar de mencionar el libro *La época de Franco*, coordinado por R. Carr⁴ dentro de la Historia de España de Menéndez Pidal, ni el editado por P. Preston, *España en crisis*⁵, como tampoco la colección de España dirigida por M. Artola cuyo volumen sobre la dictadura corrió a cargo de R. Tamames⁶. También merecen una mención especial las biografías de Franco, tanto la sintética y concisa de J. P. Fusi⁷, como la extensa de P. Preston⁸, ambas de enorme utilidad para intentar desentrañar la figura y las decisiones del dictador. En cuanto a las monografías dedicadas a aspectos concretos de la dictadura, hay que mencionar las obras de S. Ellwood⁹ y de R. Chueca¹⁰ sobre la historia de la Falange para comprender la secundaria posición que adquirió a medida que la dictadura se consolidaba; algo que tuvo importantes consecuencias no sólo en las altas esferas de la dictadura, sino también en la universidad.

Para el estudio de las relaciones internacionales y de la posición de la España franquista en el mundo, situación que tanto cambió desde el aislamiento casi total de los años cuarenta a la parcial aceptación de finales de los cincuenta, son de subrayar los manuales generales como el coordinado por Pereira¹¹ o el editado por Tusell, Avilés y Pardo¹², y las obra de Crespo Mac Lennan¹³ y de Moreno Juste¹⁴ centradas en las relaciones entre España y Europa.

² TUSELL, J., SUEIRO, S., MARÍN, J.M., y CASANOVA, M. (coords.), *El Régimen de Franco (1936-1975)*, Comunicaciones del Congreso Internacional celebrado en Madrid en mayo de 1993, tomo I, UNED, Madrid.

³ MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A. (coord.): *Historia de España del siglo XX. 1939-1996*. Madrid, Cátedra, 2003.

⁴ CARR, Raymon (coord.), *La época de Franco (1939-1975)*, tomo XLI, volumen 1 "Política, ejército, Iglesia, economía y administración.", en: MENÉNDEZ PIDAL, *Historia de España.*, Espasa, Madrid, 2001.

⁵ PRESTON, Paul (ed.), *España en crisis: evolución y decadencia del régimen de Franco*, Méjico, FDE, 1978.

⁶ TAMAMES, Ramón, *La República. La era de Franco*, en: ARTOLA, Miguel, *Historia de España*, Madrid, Alianza, 1998.

⁷ FUSI AIZPÚRUA, Juan Pablo, *Franco. Autoritarismo y poder personal*, El País, Madrid, 1985.

⁸ PRESTON Paul, *Franco. "Caudillo de España"*, Grijalbo, Barcelona, 1994.

⁹ ELLWOOD, Sheelagh M., *Prietas las filis: historia de Falange Española. 1933-1983*, Barcelona, Crítica, 1984.

¹⁰ CHUECA, Ricardo, *El fascismo en los comienzos del régimen de Franco: un estudio sobre EFT y JONS*, Madrid, Centro de investigaciones sociológicas, 1983.

¹¹ PEREIRA, Juan Carlos (coord.), *La política exterior de España (1808-2003)*, Ariel, Barcelona, 2003.

¹² TUSELL, AVILÉS y PARDO (eds.), *La política exterior de España en el siglo XX*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000.

¹³ CRESPO MAC LENNAN, Julio, *España en Europa, 1945-2000*, Marcial Pons, Madrid, 2004.

Una vez dado este primer paso de acercamiento a las obras generales sobre la dictadura, el estudio del movimiento estudiantil requiere acercarse a los textos centrados en la oposición al franquismo para desde ahí avanzar hacia lo más específico: la Universidad. De los libros generales sobre oposición franquista considero de obligado uso el de J. Tusell, A. Alted y A. Mateos¹⁵ y el de N. Sartorius y J. Alfaya¹⁶, así como la obra de S. Mangini¹⁷. También de enorme interés, aunque se centra en los años cuarenta y cincuenta, resulta el detallado trabajo de Tusell sobre la oposición democrática¹⁸, y el P. Ysas sobre disidencia¹⁹ y que, por contrario, trata los años sesenta y setenta. También centrado en las primeras décadas de la dictadura, aunque menos serio que los anteriormente citados, encontramos el libro de F. Jaúregui y de P. Vega²⁰. Esta visión general de la oposición se completa con las monografías dedicadas a los partidos políticos y, muy especialmente, a la labor de socialistas y comunistas. De las historias sobre el Partido Socialista cabe destacar tres trabajos: el coordinado por Santos Julia, cuyo capítulo de los años que nos interesan está escrito por P. Preston²¹, el de A. Mateos²² y el de R. Gillespi²³. Para la actitud de los comunistas resulta de gran utilidad la obra de G. Morán²⁴ que se puede completar con el interesante libro de Claudín²⁵ en el que recoge los documentos de su “divergencia”.

Pero en los años cincuenta, además de la oposición tradicional de socialistas y comunistas, empezó a surgir una nueva dentro de las filas del propio franquismo. Para

¹⁴ MORENO JUSTE, Antonio, *Franquismo y construcción europea*, Tecnos, Madrid, 1998 y MORENO JUSTE, Antonio (ed.), *España y el proceso de construcción europea*, Ariel, Barcelona, 1998.

¹⁵ TUSELL, J., ALTED, A. y MATEOS A., *La oposición al régimen de Franco. Estado de la cuestión y metodología de la investigación*, UNED, Madrid, 1990.

¹⁶ SARTORIUS, Nicolás y ALFAYA, Javier, *La memoria insumisa. Sobre la dictadura de Franco*, Crítica, Barcelona, 2002.

¹⁷ MANGINI, Shirley, *Rojos y rebeldes. La cultura de la disidencia durante el franquismo*, Anthropos, Barcelona, 1987.

¹⁸ TUSELL, Xavier, *La oposición democrática al franquismo. 1939- 1962*, Planeta, Barcelona, 1977.

¹⁹ YSÁS, Pere, *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*, Crítica, Barcelona, 2004.

²⁰ JAUREGUI, Fernando y VEGA, Pedro, *Crónica del antifranquismo. 1939- 1962: los hombres que lucharon por devolver la democracia a España*, Argos Vergara, Barcelona, 1983.

²¹ JULIÁ, Santos (coord.), *El socialismo en España*, vol. 1, *Desde la fundación del PSOE hasta 1975*, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 1986.

²² MATEOS, Abdón, *El PSOE contra Franco. Continuidad y renovación del socialismo español. 1953-75*, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 1993.

²³ GILLESPIE, Richard, *Historia del Partido Socialista Obrero Español*, Alianza, Madrid, 1991.

²⁴ MORÁN, Gregorio, *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España(1939-1985). Un análisis implacable de importantes episodios históricos hasta ahora nunca desvelados*, Planeta, Barcelona, 1986.

²⁵ CLAUDÍN, Fernando, *Documentos de una divergencia comunista. Los textos del debate que provocó la exclusión de Claudín y Jorge Semprún del PCE*, Viejo Topo, Barcelona, 1978.

el estudio de la evolución de antiguos falangistas hacia posturas más o menos democráticas, además de algunos libros generales ya citados como, por ejemplo, el de Tusell, resultan de gran utilidad los trabajos de J. Gracia²⁶ que, desde aspectos culturales como las revistas del Sindicato Español Universitario o sus actividades en torno al teatro y al cine, estudia la apertura de ciertos sectores de la dictadura y su desviación hacia planteamientos democráticos. Pero su valoración de esta evolución resulta quizás demasiado positiva. Hay que tener en cuenta, al leer estos trabajos, que las revistas literarias del SEU, que efectivamente tuvieron un carácter más abierto en el periodo “aperturista”, eran los lugares donde los jóvenes con inquietudes culturales, y en algunos casos cualidades literarias, acudían para lograr publicar algo. Además, si bien es cierto que se empezaron a publicar poemas de escritores como Federico García Lorca, Miguel Hernández o Rafael Alberti, se hizo de manera velada, sin recuperarlos por completo, silenciando lo que debía ser ocultado y mostrando tan sólo su indiscutible valor literario. Como contrapunto a estos trabajos, encontramos la obra de Santos Julia *La historia las dos Españas*²⁷ que pone el acento, precisamente, en señalar cómo en los años cincuenta los que defendían la tímida apertura cultural, la recuperación parcial de la otra España, la derrotada, no era precisamente porque renegaran de la obra del 18 de julio, sino por un deseo de asimilar a los vencidos siempre y cuando éstos estuvieran dispuestos a renunciar a su pasado.

En la Universidad, esta apertura quedó ejemplificada en los años cincuenta por el tandem Joaquín Ruiz-Giménez – Pedro Laín Entralgo. Ministro y Rector intentaron dar nuevos aires a la educación superior que venía, como todo el país, de atravesar unos lúgubres años cuarenta. Para el estudio de la Universidad franquista contamos, entre otras obras, con la extensa y completa coordinada por J. J. Carreras Ares y M. A. Ruiz Carnicer²⁸ y la concisa de R. Montoro Romero²⁹. Para estudios más específicos, como por ejemplo, la depuración del profesorado universitario, cabe destacar los recientes

²⁶ GRACIA, Jordi, *La resistencia silenciosa*, Anagrama, Barcelona, 2004, y GRACIA, Jordi, *Estado y cultura. El despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo, 1940-1962*, Anagrama, Barcelona, 2006.

²⁷ JULIÁ, Santos, *Historia de las dos Españas*, Taurus, Madrid, 2004.

²⁸ CARRERAS ARES, Juan José y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *La universidad española bajo el régimen de Franco (1939- 1975)*, Instituto Fernando el Católico, Zaragoza, 1991.

²⁹ MONTORO ROMERO, Ricardo, *La Universidad en la España de Franco, (1939-1970), (un análisis sociológico)*, Madrid, C.I.S., 1981.

trabajos de J. Claret³⁰ -cuyo título, *El atroz desmoche*, hace referencia, precisamente, a una frase de Laín Entralgo-, y el dirigido por L. E. Otero Carvajal³¹, que se completan con el estudio de C. Rodríguez López³² sobre la universidad madrileña en los años cuarenta. Los libros de M. A. Ruiz Carnicer sobre el Sindicato Español Universitario³³ y de J. Saéz Marín³⁴ sobre el Frente de Juventudes completan la visión al centrarse en el intento falangista de politización de la vida universitaria. Sin embargo, la socialización de la juventud en los valores falangistas acabó siendo un gran fracaso y prueba de ello fue la oposición universitaria que surgió desde finales de los años cincuenta y, muy especialmente, ya en la década de los sesenta y setenta, que convirtió la universidad en un foco constante de movilización antifranquista; los sucesos de febrero de 1956, con su continuación en los meses de marzo y abril, fue el inicio de esa ebullición universitaria.

Para el estudio de la Universidad desde el punto de vista de la oposición estudiantil, hay que destacar el trabajo de J. M. Maravall³⁵, que a pesar de estar publicado a finales de los años setenta sigue siendo de enorme interés, el claro y completo trabajo de J. Álvarez Cobelas³⁶, el reciente de E. Hernández Sandoica, M. A. Ruiz Carnicer y M. Baldó Lacomba y el de G. Valdelvira³⁷. También de gran ayuda para el estudio de los sucesos de febrero de 1956 resultan los artículos de E. Hernández Sandoica, uno en colaboración con J. L. Peset sobre la figura de Laín Entralgo³⁸, y otro más general sobre la universidad a partir de los años cincuenta³⁹. Para la participación de grupos políticos en la universidad, además de los ya mencionados y de los dedicados

³⁰ CLARET MIRANDA, Jaume, *El atroz desmoche: la destrucción de la universidad española por el franquismo, 1936-1945*, Barcelona, Crítica, 2006.

³¹ OTERO CARVAJAL, Luis Enrique (dir.), *La Destrucción de la ciencia en España. Depuración Universitaria en el franquismo*, UCM, Madrid, 2006.

³² RODRÍGUEZ LÓPEZ, Carolina, *La Universidad de Madrid en el primer franquismo. Ruptura y continuidad (1939-1951)*, Dykinson, Madrid, 2002.

³³ RUIZ CARNICER, M. Á., *El Sindicato Español Universitario (SEU) 1939- 1965. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, Madrid, Siglo XXI de España, 1996.

³⁴ SÁEZ MARÍN, Juan, *El Frente de Juventudes. Política de juventud en la España de la postguerra (1937-1960)*, Madrid, Siglo XXI, 1988.

³⁵ MARAVALL, José María, *Dictadura y disenso político. Obreros y estudiantes bajo el franquismo*, Alfaguara, Madrid, 1978.

³⁶ ÁLVAREZ COBELAS, José, *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)*. Madrid, Siglo XXI, 2004.

³⁷ HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena, RUIZ CARNICER, Miguel Ángel y BALDÓ LACOMBA, Marc, *Estudiantes contra Franco (1939-1975). Oposición política y movilización juvenil*, La esfera de los libros, Madrid, 2007.

³⁸ HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena y PESET, José Luis, "Laín en la Universidad de Madrid.", en: *Cuadernos hispanoamericanos*, 1987, núm. 446- 447.

³⁹ HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena, "La dictadura franquista y la Universidad, 1951-1975. (Con especial atención al caso de Madrid)". *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija*. 5, (127-156), 2002

a la historia tanto del partido socialista como del comunista también aludidos con anterioridad, cabe destacar: los trabajos de J. A. García Alcalá y E. G. Rico sobre el Frente de Liberación Popular (FLP), nuevo grupo de oposición surgido al calor de los sucesos del 56⁴⁰.

A pesar de la amplia bibliografía sobre la dictadura, la oposición y la universidad, los sucesos de febrero del 56 no cuentan con ninguna monografía específica, más allá del poco riguroso relato de P. Lizcano⁴¹ y de la interesante recopilación de documentos hecha por R. Mesa⁴² que, sin embargo, no se completa con un análisis a fondo de lo ocurrido.

Aunque casi todos los autores mencionados señalan la importancia de los acontecimientos de febrero de 1956, cada uno pone el énfasis en un aspecto determinado. Para Ruiz Carnicer, lo importante de los sucesos fue que inauguraron “*un nuevo período en la historia universitaria y (...) el largo camino de la oposición estudiantil al régimen.*”⁴³, a lo que Antonio Nadal añade que supusieron “*la última posibilidad de guiar la situación desde el régimen*”⁴⁴; algo que también manifiesta la profesora Hernández Sandoica al defender que la represión desatada contra las autoridades académicas del momento quebrantó los “*esfuerzos (...) por disminuir o paliar la sordidez intelectual y la asfixia política*”⁴⁵ de aquellos años. Mariano Peset y Álvarez Cobelas ponen el acento en la Falange que, a raíz de los sucesos de febrero de

⁴⁰ GARCÍA ALCALÁ, Julio Antonio, *Historia del Felipe (FLP, FOC y ESBA). De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2001 y RICO, Eduardo G., *Queríamos la revolución: crónicas del FLP*, Barcelona, Flor del viento, 1998.

⁴¹ LIZCANO, Pablo, *La Generación del 56. La Universidad contra Franco*, Grijalbo, Barcelona, 1981.

⁴² MESA, Roberto, *Jaraneros y alborotadores. Documentos sobre los sucesos estudiantiles de febrero de 1956 en la Universidad Complutense de Madrid*, Editorial Complutense, Madrid, 2006.

⁴³ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, Madrid, Siglo Veintiuno, 1996, p. 304.

⁴⁴ NADAL SÁNCHEZ, Antonio, “El Movimiento universitario y la represión”, en: CARRERAS ARES, Juan José y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *La universidad española bajo el régimen de Franco (1939- 1975)*, Instituto Fernando el Católico, Zaragoza, 1991, pp. 458-460.

⁴⁵ HERNÁNDEZ SANDOICA, Helena, “Reforma desde el sistema y protagonismo estudiantil: la Universidad de Madrid en los años cincuenta.”, en: CARRERAS ARES, Juan José y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *La universidad española ... Op. cit.*, p. 392.

1956, perdió la preponderancia de la que gozaba hasta el momento⁴⁶, y en el SEU, que quedó convertido “*en un símbolo (...) sin poder real.*”⁴⁷

Para completar la bibliografía señalada, debe hacerse mención a las memorias de los protagonistas de aquellos años entre las que cabe destacar la del entonces rector Laín Entralgo⁴⁸ y la del antiguo falangista Dionisio Ridruejo⁴⁹, para intentar comprender su evolución hacia posturas antifranquistas; la del veterano Semprún⁵⁰ para la actuación del PCE, las de Francisco Bustelo⁵¹ y Manuel Fernández-Montesinos⁵² para el estudio de la Agrupación Socialista Universitaria creada a finales de febrero de 1956, y la de Ramón Recalde⁵³ para el estudio del FLP. También las honestas memorias de Enrique Múgica⁵⁴ muestran el ambiente de cambio que se sentía en la Universidad madrileña de los cincuenta. Otros testimonios interesantes son los libros del “conspirador moderado” Raúl Morodo⁵⁵ y de Enrique Tierno Galván⁵⁶ para el estudio de la nueva oposición del interior. Todos ellos son textos escritos después de los hechos y que presentan una visión personal y sesgada de los acontecimientos que narran -“recuerdos matizados por la imaginación” como escribe Tierno-, cuando no encierran un valor literario añadido como es el caso de Semprún. Pero el recuerdo, y por lo tanto la memoria, es siempre algo frágil y subjetivo, sujeto a los vaivenes de la vida y, en algunos casos, con un importante componente de justificación personal. Especialmente problemático se presenta el análisis de las memorias de los protagonistas del momento ya que, como dice Santos Juliá, son sólo válidas “para saber lo que son sus autores en el momento en que recuerdan, [pero] jamás lo que fueron en el momento recordado.”⁵⁷ Por ello, sin dejarlas de lado, hay que acercarse a las memorias con cautela, ya que suponen un

⁴⁶ PESET REIG, Mariano, “La Ley de Ordenación Universitaria de 1943.”, en: CARRERAS ARES, Juan José y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *La universidad española ... Op. cit.*, p. 157.

⁴⁷ ÁLVAREZ COBELAS, José, *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)*, Madrid, Siglo XXI, 2004, p. 56.

⁴⁸ LAÍN ENTRALGO, Pedro, *Descargo de conciencia (1930- 1960)*, Alianza, Madrid, 1989.

⁴⁹ RIDRUEJO JIMENEZ, Dionisio, *Casi unas memorias: con fuego y con raíces*. Barcelona, Planeta, 1976.

⁵⁰ SEMPRÚN, Jorge, *Autobiografía de Federico Sánchez*, Planeta, Barcelona, 1995.

⁵¹ BUSTELO, Francisco, *La izquierda imperfecta. Memorias de un político frustrado*. Planeta, Barcelona, 1996.

⁵² FERNÁNDEZ-MONTESINOS GARCÍA, Manuel, *Lo que en nosotros vive*, Tusquets, Barcelona, 2008 (en prensa).

⁵³ RECALDE, José Ramón, *Fe de vida*, Tusquets, Barcelona, 2004.

⁵⁴ MÚGICA HERGOZ, Enrique, *Itinerario hacia la libertad*, Plaza y Janés, Barcelona, 1986.

⁵⁵ MORODO, Raul, *Atando cabos. Memorias de un conspirador moderado*, Taurus, Madrid, 2001.

⁵⁶ TIERNO GALVÁN, Enrique, *Cabos sueltos*, Bruguera, Barcelona, 1981.

⁵⁷ JULIÁ, Santos, “Trampas de la memoria.”, *Babelia*, 14 de octubre del 2006.

valiosísimo testimonio de aquella generación que inició, con valentía y decisión, una nueva etapa en la oposición a la dictadura.

I.2. - Reflexión teórica y metodológica.

Esta investigación acerca de los distintos acontecimientos que desembocaron en los sucesos de febrero de 1956 en la Universidad Central de Madrid, se sitúa a caballo entre la nueva historia política y la historia sociocultural; ambas corrientes historiográficas, surgidas en la segunda mitad del siglo XX, se encuentran influidas por los nuevos planteamientos teóricos y metodológicos vinculados a *Annales*, a la historia social, al microanálisis y a la teoría de poder elaborada por el filósofo francés Michel Foucault.

A pesar de todos los intentos renovadores de la historiografía y de los envites de la escuela de los *Annales* y de la historia social contra el historicismo y el positivismo, la historia política nunca desapareció del todo⁵⁸. El interés por lo político se mantuvo en las investigaciones históricas, pero fue sufriendo las mismas modificaciones que otras corrientes historiográficas ante el empuje renovador de la sociología y la antropología. De esta manera, la nueva historia política ya no se centraba exclusivamente en el Estado, en la política “desde arriba”, sino que “lo político” adquirió nuevas dimensiones para llegar al ámbito de lo cotidiano. Sin llegar al eslogan del feminismo radical de los años setenta -“lo personal es político”-, M^a Fernanda de los Arcos pone al investigador sobre aviso ante la continua presencia de la política en la vida diaria, ya que hasta la más mínima acción (esta autora pone el ejemplo de las gestiones que hay que llevar a cabo para defender una especie en extinción) pasa por la administración, por los poderes públicos. Por lo tanto, tarde o temprano, e independientemente del objeto de estudio, el investigador acaba topándose con el poder, sea éste de la naturaleza que sea⁵⁹. Es en este momento cuando entra en escena el pensador francés Foucault que, revolucionando el concepto de poder, amplió lo considerado como político que ya no quedaba reducido tan sólo a la actividad de un gobierno⁶⁰. Como señalan J. Serna y A. Pons, la

⁵⁸ HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena, *Los caminos de la historia. Cuestiones de historiografía y método*, Síntesis, Madrid, 1995, pp. 161-162 y DE LOS ARCOS, María Fernanda G., “El ámbito de la nueva historia política: una apuesta de globalización”, *Historia contemporánea*, nº 9, 1993, p. 37.

⁵⁹ DE LOS ARCOS, María Fernanda G., “El ámbito de ... *Op Cit.*”, pp. 38-39.

⁶⁰ HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena, *Los caminos de ... Op. Cit.*, p. 175.

importancia de Foucault reside en que amplió “el temario de la historia de las mentalidades revelando los códigos y los saberes, las representaciones y las prácticas”⁶¹. Foucault, siguiendo criterios diferentes a los tradicionales, definió el poder no como algo propio (o propiedad) del Estado, sino como algo que afectaba a las relaciones humanas en todos sus distintos niveles, desde lo público a lo privado. Como explica la profesora Hernández Sandoica, Foucault convirtió el poder en algo “omnipresente y permeable, al concebirlo como relación de fuerzas distribuidas de manera asimétrica por toda la sociedad, como constelaciones dispersas de relaciones desiguales.”⁶² Pero no sólo la historia política quedó influida por este nuevo concepto de poder, sino también la historia social.

La tercera generación de la escuela francesa de los *Annales* dio un giro a la historia social tradicional llegando a lo que Roger Chartier denominó “historia sociocultural”. Este nuevo planteamiento historiográfico, nacido con vocación de nuevo modelo⁶³, fue la respuesta al empuje al que, en los años sesenta, la antropología y la sociología sometieron a la historia. Ante esta situación, los historiadores respondieron de dos maneras, bien dedicándose a temas que, por lo general, eran más familiares a los antropólogos como la actitud ante la muerte, la familia etc., o bien centrando sus investigaciones en la relación entre individuos y grupos, pero no sólo desde el punto de vista económico o político, sino también simbólico. Según Chartier, las dos grandes influencias en esta nueva trayectoria de la historia fueron los análisis microanalíticos y el pensamiento de Foucault⁶⁴. La reducción de la escala de análisis, el rechazo del cuantitativismo y la defensa de los casos particulares, junto al nuevo concepto de poder foucaultiano, dio lugar a esta nueva historia social basada en dos conceptos: práctica y representación. Se privilegiaron los usos del lenguaje y la construcción de significados, y las categorías culturales no se interpretaron como invariables, sino como fruto de un tiempo determinado⁶⁵. Se entendía que el contexto social influye directamente sobre las acciones de los individuos que se apropian de la realidad a través de una serie de categorías que son reflejo de la sociedad en la que viven; el contexto social incide, por lo tanto, en las representaciones que llevan a los individuos a realizar determinadas

⁶¹ SERNA, Justo y PONS, Analet, *La historia cultural. Autores, obras, lugares*, Akal, Madrid, 2005, p. 103.

⁶² HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena, *Los caminos de ... Op. Cit.*, p. 175.

⁶³ ARÓSTEGUI, Julio, *La investigación historiográfica: teoría y método*. Crítica, Madrid, 1995, p. 144.

⁶⁴ SERNA, Justo y PONS, Analet, *La historia cultural ... Op. Cit.*, p. 102.

⁶⁵ HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena, *Los caminos de ... Op. Cit.*, pp. 141-143.

prácticas que son las que componen su mundo social⁶⁶. Es decir, el mundo entendido como representación.

Este interés creciente por lo cultural y lo simbólico, que dio lugar a la nueva historia cultural o historia sociocultural, también quedó reflejado, como se ha dicho al principio, en la nueva historia política. A través de estos nuevos planteamientos y de la amplitud de lo considerado como político, la nueva historia política dejó de centrarse en el Estado, las elites, los reyes y los ministros para acercarse a la gente común, a las colectividades⁶⁷, un ámbito que hasta entonces parecía reservado a la historia social. La historia política dejó de entenderse como la historia de las élites, pues también aspiraba a desentrañar la relación entre gobernantes y gobernados, opresores y oprimidos; la cohesión social no es tan sólo fruto de la imposición desde el poder, sino que en los nacimientos, caídas y crisis de los distintos regímenes, estados o dinastías, la opinión y el sentir de las gentes sobre ese poder resulta fundamental. Por lo tanto, la consideración de la influencia ejercida de abajo a arriba, de los gobernados hacia el poder, se convierte en sujeto de estudio trascendental; habrá pues que ampliar el campo de análisis y tener en cuenta la relación entre poderes y cotrapoderes, las reuniones en los ministerios y los corrillos en la calle. Así, la nueva historia política, entendida como un proceso entre dos (dominados y dominantes), quedó ligada a la historia de las mentalidades, las percepciones y la cultura⁶⁸.

Esta estrecha relación entre política y cultura lleva a J.-F. Sirinelli a reflexionar sobre el término cultura política, entendido como el conjunto de valores y creencias compartidas por un grupo determinado dentro de una sociedad. Siguiendo este planteamiento, las grandes ideologías no suponen el principal vínculo de unión del grupo, sino que también hay que tener en cuenta una memoria específica, textos canónicos, vocabulario propio, formas especiales de sociabilidad, etc. Como el mismo Sirinelli explica: “la cultura política es, a la vez, una especie de código y un conjunto de referentes formalizados en el seno de un partido o [,] de un modo más ampliamente difundido, en el seno de una familia o de una tradición política.”⁶⁹ Por lo tanto, la

⁶⁶ CABRERA, Miguel Ángel, “La crisis de la historia social y el surgimiento de una historia postsocial”, *Ayer*, n° 51, 2003, pp. 203-204.

⁶⁷ DE LOS ARCOS, María Fernanda G., “El ámbito de ... *Op Cit.*, pp. 39-42.

⁶⁸ DE LOS ARCOS, María Fernanda G., “El ámbito de ... *Op Cit.*, pp. 42-52.

⁶⁹ SIRINELLI, Jean- François, “El retorno de lo político”, *Historia contemporánea*, n° 9, 1993, pp. 30-31.

cultura política exige desentrañar un conjunto de comportamientos, de representaciones, que, por lo general, se han ido formando a lo largo de varios decenios y son fruto de una constante evolución.

Por lo tanto, la pieza clave de estas dos corrientes historiográficas (nueva historia política e historia sociocultural) es la cultura que las empuja a tener en cuenta las relaciones sociales desde una perspectiva simbólica (representaciones), que no excluye a los marginados, oprimidos o gobernados, sino que los incorpora concediéndoles su propio lugar en la historia.

En este trabajo, la política se convierte en el hilo conductor de la investigación, pero no una historia política desarrollada de modo tradicional –“desde arriba”- sino una que hace hincapié en las acciones que los estudiantes llevaron a cabo en los cursos 1954-55 y 1955-56 para modificar la universidad franquista en un sentido democrático. Por lo tanto, siguiendo el deseo de M^a Fernanda de los Arcos, se intenta dar una visión conjunta de la actitud de gobernantes y gobernados, pero reduciendo esa relación a la Universidad. Así, en este caso, los poderosos están representados, en un primer término, por el Ministro de Educación, Joaquín Ruiz-Giménez, en un segundo por las autoridades académicas -especialmente el rector Laín Entralgo- y, por último, por el sindicato oficial (SEU) que era el encargado de mantener el control de la vida universitaria. Evidentemente, sobre todos ellos volaba la amenazadora figura de Franco. Dentro de los estudiantes, las relaciones de poder también existían de manera desigual, ya que en cualquier acción conjunta, sea política o no, sea de oposición o no, siempre hay unos líderes y, supeditados a ellos, un grupo que los sigue. Por lo tanto, como se ha explicado anteriormente, el concepto de lo político supera las barreras de las decisiones gubernamentales para adentrarse, esta vez, en la vida universitaria.

Además las acciones que se llevaron a cabo en aquellos años no fueron abiertamente políticas sino que, al principio, se expresaron a través de manifestaciones culturales que pretendían recuperar los símbolos del bando vencido, desde pensadores a poetas. Por lo tanto, aunque sus motivos eran claramente políticos (democratización de la universidad como primer paso para la democratización del país), sus acciones, más allá de meras reivindicaciones políticas, iban encaminadas a atacar el imaginario colectivo creado por la dictadura.

También hay que tener en cuenta, siguiendo la explicación de Sirinelli, que en los sucesos de 1956 se enfrentaron varias culturas políticas con una tradición muy distinta y, en algunos casos, opuesta; por un lado la falangista, representada por Laín, Tovar o Ridruejo, por otro la católica de Ruiz-Giménez, y, por último, la democrática del pequeño grupo de estudiantes políticamente comprometidos contra el franquismo. Pero tampoco ellos formaron un grupo homogéneo, ya que poseían experiencias diferentes y distintas maneras de representar el mundo que les rodeaba, lo que condicionó su manera de actuar.

Sin embargo, la tajante actuación prohibitiva y represiva de las autoridades gubernamentales que provocó el fracaso del tímido intento de apertura universitaria, no fue capaz de impedir ni la politización ni el nacimiento de una cultura política claramente democrática en el seno de la Universidad.

I.3.- Bibliografía comentada.

De todas las obras mencionadas en el estado de la cuestión, los libros básicos que han sustentado esta investigación han sido cuatro: el de Javier Tusell sobre la oposición democrática, el coordinado por Juan José Carreras Ares y Miguel Ángel Ruiz Carnicer sobre la universidad en tiempos de Franco, el de Álvarez Cobelas, *Envenenados de cuerpo y alma*, sobre oposición universitaria y, finalmente, *El Sindicato Español Universitario (SEU) 1939- 1965* de Miguel Ángel Ruiz Carnicer. A estos cuatro trabajos clave, hay que añadir los dos únicos libros dedicados, estrictamente, a los sucesos de 1956: *Jaraneros y alborotadores* de Roberto Mesa y *La Generación del 56* de Pablo Lizcano.

Javier Tusell, en *La oposición democrática al franquismo. 1939- 1962*, recorre las vicisitudes de los distintos grupos contrarios al régimen franquista, desde los socialistas y republicanos del exilio a los monárquicos del interior, resaltando la figura de Don Juan y de su grupo, estos fuera de España. Una vez explicados los años cuarenta en la primera parte de libro, la segunda la dedica a los años cincuenta, es decir, al “nacimiento de una nueva oposición”. Además de mencionar la creación de grupos de oposición en la universidad (dedica un capítulo a los sucesos de febrero de 1956 y otro

al Frente de Liberación Popular), hace especial hincapié en los grupos de Ridruejo, Satrústegui y Gil Robles. La evolución del Partido Comunista, al no ser un partido democrático, queda excluida del libro.

Esta visión general de la oposición que proporciona Tusell queda completada, para el estudio de la Universidad, por el libro de Carreras Ares y Ruiz Carnicer *La universidad española bajo el régimen de Franco (1939- 1975)* y el de Álvarez Cobelas *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)*. El primero de ellos, dividido en cinco partes, recoge una serie de trabajos de distintos investigadores de los cuales los más interesantes son los artículos de Alicia Alted -“Bases político-ideológicas y jurídicas de la Universidad franquista durante los Ministerios de Sainz Rodríguez y primera época de Ibáñez Martín (1938-1945)”- y de Mariano Peset -“La Ley de Ordenación Universitaria de 1943.”- para el contexto tanto legal como institucional de la universidad de los cuarenta, y los de Elena Hernández Sondoica -“Reforma desde el sistema y protagonismo estudiantil: la Universidad de Madrid en los años cincuenta”- y Gema Martínez de Espronceda - “La crisis universitaria del 56 en la prensa europea.”- para un acercamiento más detallado a los sucesos de 1956. Por su parte, Álvarez Cobelas da una visión general y muy completa de la vida universitaria madrileña tocando todos los aspectos, ya sean las normas legales que rigen la Universidad o los mandatos de los distintos ministros de Educación Nacional, así como las vicisitudes del Sindicato Español Universitario. Y, desde luego, el nacimiento y desarrollo de la oposición estudiantil a la dictadura.

El último libro que completa esta visión de la Universidad bajo el franquismo es el de Ruiz Carnicer que recorre la historia del Sindicato universitario Falangista (SEU) desde su creación en tiempos de la República para luchar frente a la poderosa Federación Universitaria Escolar (FUE), hasta su burocratización al quedar convertido no sólo en sindicato único, sino de obligada militancia. La profunda crisis que atravesó el SEU, desde finales de los años cuarenta, derivó en una política confusa y, en algunos casos, contradictoria, que provocó el paulatino alejamiento de los estudiantes. La creciente politización antifranquista de la universidad a partir de 1956 -y especialmente desde comienzos de los años sesenta- convirtió al Sindicato en mero muro de contención de las exigencias democráticas de los estudiantes. Ante esta dramática situación el Sindicato Español Universitario fue disuelto en 1965, totalmente

desprestigiado y abandonado por las autoridades que veían en él un órgano incapaz de frenar la creciente protesta. Por lo tanto, el SEU había fallado en la que había sido su principal misión: la socialización de la juventud universitaria en los valores falangistas.

Gracias a al estudio de las cuatro obras descritas, el investigador logra hacerse una idea suficientemente clara y completa de la Universidad de los años cincuenta, como para iniciar, entonces, la lectura de las monografías dedicadas a los sucesos de 1956 que, como ya se ha dicho, son sólo dos. Sin embargo, el libro de Lizcano no se puede considerar un estudio riguroso y detenido en el que se encuentren las necesarias referencias a las fuentes empleadas para su realización. Por el contrario, la obra de R. Mesa sí resulta de gran utilidad. Bajo un sugerente título, *Jaraneros y alborotadores*, el libro recopila una serie de interesantes documentos de diferente naturaleza, desde notas de los interrogatorios policiales al informe de Laín Entralgo sobre la situación de los universitarios, o los manifiestos difundidos por los estudiantes en aquel mes de febrero. No obstante, el libro carece de un análisis a fondo o de una explicación detallada de lo ocurrido. Por lo tanto, para realizar esta investigación sobre los sucesos acaecidos en la universidad central a principio de 1956, las obras fundamentales no serán tanto monográficas como trabajos generales sobre los estudiantes, la universidad, la oposición a la dictadura, y el régimen franquista.

I.4.- Relación de fuentes a emplear.

Para la elaboración de esta investigación sobre los sucesos de 1956 en la Universidad Central de Madrid, he utilizado los informes salidos de la Secretaría General del Movimiento, de las directivas de los partidos políticos o del rectorado de la Universidad. Junto a ellas, también he empleado las memorias que, como ya se ha dicho, requieren un tratamiento especial porque las personas sólo recuerdan desde su presente, lo que ha quedado en la memoria, como muy bien indica el poético título de Manuel Fernández-Montesinos *Lo que en nosotros vive*. La investigación se ha completado con material hemerográfico, tanto nacional como internacional, que también requiere un tratamiento especial dada la censura existente en la prensa española durante la dictadura franquista.

Para recoger toda la información presentada he acudido a distintos archivos, pero especialmente relevantes para este propósito han sido el Archivo General de la Administración y el Archivo del Partido Comunista de España; también de utilidad han resultado los archivos de la Fundación Pablo Iglesias y de la Fundación Largo Caballero, el Archivo General de la Universidad Complutense y, por supuesto, para la parte de prensa, la Biblioteca Nacional y la Hemeroteca Municipal de Madrid. Como es lógico cuando se estudia un movimiento disidente, he acudido a las fuentes y archivos que me permitieran analizar tanto la acción de la oposición, interior y exterior, como las complejas relaciones entre ellas, así como la actitud adoptada por las autoridades, tanto universitarias como estatales, ante el inicio del movimiento estudiantil contra la dictadura franquista.

Dentro de la abundancia de documentación del Archivo General de la Administración, y de las distintas secciones en las que queda clasificada, me he centrado en Presidencia y, más concretamente, en la Secretaría General del Movimiento, donde he podido consultar interesantes informes, especialmente los relacionados con la manifestación nacionalista ante la embajada británica y los relativos a la situación del Sindicato Español Universitario, en los años cincuenta ya claramente en crisis. En el Archivo del Partido Comunista he analizado la interesante información relativa al Congreso de Escritores Jóvenes y, especialmente, las declaraciones hechas a la policía dentro del proceso de investigación de los sucesos. Para completar la información obtenida en estos dos archivos, acudí al General de la Complutense en busca de informes del rectorado, bien sobre los sucesos en sí mismos, bien sobre las actividades culturales que Laín, personalmente, animó y defendió frente a las reticencias de un Sindicato Oficial cada vez más suspicaz; sin embargo, y ante mi sorpresa, no encontré más que pequeñas referencias a la situación de descontento de los universitarios respecto al SEU, que, aunque no era lo que iba buscando, resultaron útiles para valorar la dimensión de la inquietud estudiantil de los años cincuenta. Por último, acudí a los archivos en los que esperaba encontrar información sobre la participación socialista o, cuanto menos, sobre la actitud de la directiva, tanto de la UGT como del PSOE, sobre los sucesos. Dado que en los estudios elaborados se nombraba abiertamente la participación comunista, pero no la socialista y, sin embargo, semanas después se creó la Agrupación Socialista Universitaria, sentí el interés por indagar sobre esta primera asociación estudiantil. La información obtenida, tanto en el Archivo de la Fundación

Largo Caballero, como en el de la Fundación Pablo Iglesias, se refiere sobre todo a lo sucedido tras los acontecimientos y a las tensísimas relaciones entre interior-exterior. Dado que la creación de la ASU fue algo bastante espontáneo que no respondió a un deseo del exterior, lo relativo a sus primeros momentos resulta difícil de rastrear.

Por último, acudí a la prensa y consulté *Arriba*, *ABC*, *Ya*, *Informaciones*, *Madrid*, *Pueblo*, *Juventud*, *Le Monde*, el *New York Times*, *Alcalá*, *Haz* y *El Socialista* en la Hemeroteca. En la prensa extranjera aparecieron breves noticias de lo ocurrido en la universidad, pero, por lo general, notas informativas sin gran crítica política; por su parte, la rutina de la prensa nacional, plagada de sucesos y, en menor medida, de noticias internacionales, se vio asaltada por los primeros pasos del movimiento estudiantil. Así, entre los días 9 y 10 de febrero, las portadas abandonan la crisis de Marruecos y la ola de frío que sufría la Península, para dejar el camino abierto a la propaganda: el viejo enemigo había vuelto para perturbar la tranquila paz lograda por Franco.

CAPÍTULO II.

LA POLÍTICA EDUCATIVA DE LA DICTADURA: LA UNIVERSIDAD

La Universidad española de los años cincuenta, que se encontraba regida por leyes y normas dictadas durante la guerra civil y los primeros años de la posguerra, era una Universidad mediocre. Se había perdido el impulso modernizador iniciado con la República porque la dictadura quiso borrarlo completamente: la España inmediatamente anterior a 1936 había dejado de existir. Además de las pérdidas humanas sufridas durante la guerra, la educación, la cultura y la ciencia españolas perdieron a muchos de sus más brillantes representantes en el mezquino e implacable proceso depurador. Unos se fueron de España para no volver, otros regresaron años después, pero algunos se quedaron para vivir en solitario el duro y largo exilio interior.

La dictadura, al igual que pretendió crear un *nuevo* Estado, quiso también una *nueva* Universidad sin ningún rastro de la etapa anterior. Pero la falta de modelo y la gran heterogeneidad de los grupos que apoyaron al general Franco, dio lugar a una lucha por el control educativo que quedó patente en la Ley de Ordenación Universitaria (LOU) de 1943, marco legal bajo el que vivía la Universidad de los cincuenta y, por lo tanto, bajo el que nació el movimiento estudiantil de oposición a la dictadura. Pero además, la promulgación de la LOU tuvo una importantísima consecuencia para la vida universitaria: el Sindicato Español Universitario (SEU) ya no sólo era el oficial y único, sino que se convertía en obligatorio. El Sindicato, órgano de control de Falange en la Universidad, acabó sumido en una profunda crisis que facilitó, ya en los años cincuenta, que el descontento estudiantil saliera a flote.

II.1.- Bajo la herencia de la depuración y la lucha por el control de la Universidad.

Para los sublevados, la guerra civil fue un punto de partida; pero no pretendieron hacer *tabula rasa* de todo el pasado español, sino de la tradición liberal de la que no debía “*quedar piedra sobre piedra*”⁷⁰. Esta afirmación de los postulados de la Contrarreforma arremetió con especial virulencia contra la Institución Libre de Enseñanza, la Junta de Ampliación de Estudios⁷¹ y los valores que guiaron la enorme labor llevada a cabo por la II República. Los sublevados querían volver a las que consideraban verdaderas raíces españolas, a la tradición, es decir, al sentimiento católico y a la unidad de la nación⁷².

Este deseo de borrar el pasado republicano y todo lo que tuviera que ver con él quedó plasmado, en el mundo educativo, en el proceso depurador⁷³ al que Ibáñez Martín, Ministro de Educación, exigía “*minuciosidad y entereza para no doblarse con generosos miramientos a consideraciones falsamente humanas*”⁷⁴. La depuración se inició, el 8 de noviembre de 1936, con la creación de cuatro Comisiones Depuradoras del Personal de Instrucción Pública: dos provinciales (maestros de escuela e instituto) y dos nacionales (profesores de la Universidad y de Escuelas Técnicas Superiores)⁷⁵. Estas comisiones, sujetas a todo tipo de atropellos, se caracterizaron por su total

⁷⁰ Palabras de José Pemartín (director general de Enseñanza Superior y Media del Ministerio de Educación con Saínz Rodríguez e Ibáñez Martín) en 1938. Recogida en: OTERO CARVAJAL, Luis Enrique, “La destrucción de la ciencia en España”, en OTERO CARVAJAL, Luis Enrique, (dir.), *La Destrucción de la ciencia en España. Depuración Universitaria en el franquismo*, UCM, Madrid, 2006, p. 64.

⁷¹ JIMÉNEZ LANDI, A., *La Institución Libre de Enseñanza*, 4 vols., Madrid, Editorial Complutense, 1996, y COMPTE SART, A., *La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas ochenta años después*, 2 vols. CSIC, Madrid, 1989. De ellas se decían barbaridades tales como que eran “*envenenadores del alma popular, primeros y mayores responsables de todos los crímenes y destrucciones*” que se dedicaron a la formación de “*generaciones incrédulas y anárquicas.*” Circular escrita por José María Pemán, presidente de Comisión de Cultura y Enseñanza encargada de la depuración, el 24 de julio de 1936. Recogida en: OTERO CARVAJAL, Luis Enrique, “La destrucción de la ciencia en España”, en: OTERO CARVAJAL, Luis Enrique, *Op. cit.*, pág. 60.

⁷² ALTED VIGIL, Alicia, “Bases político-ideológicas y jurídicas de la Universidad franquista durante los Ministerios de Saínz Rodríguez y primera época de Ibáñez Martín (1938-1945)”, en: CARRERAS ARES, Juan José y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *La universidad española bajo el régimen de Franco (1939- 1975)*, Instituto Fernando el Católico, Zaragoza, , p. 96.

⁷³ CLARET MIRANDA, Jaime, *El atroz desmoche. La destrucción de la Universidad española por el franquismo*, Crítica, Barcelona, 2007.

⁷⁴ Discurso de Ibáñez Martín en la inauguración del curso 1940-41 en Valladolid. Recogido en: OTERO CARVAJAL, Luis Enrique, “La destrucción de la ciencia en España”, en: OTERO CARVAJAL, Luis Enrique (dir.), *La Destrucción ... Op. cit.*, p. 72.

⁷⁵ ÁLVAREZ COBELAS, José, *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)*. Madrid, Siglo XXI, 2004, p. 2.

arbitrariedad⁷⁶. El proceso “fue particularmente intenso en la Universidad de Madrid.”⁷⁷, dado que, como indica Álvarez Cobelas, la ciencia española se canalizaba a través⁷⁸ de la capital.

El resultado de la depuración fue dramático, tanto para la Universidad como para el conjunto de la sociedad española que vio cómo se interrumpía violenta y abruptamente la edad de plata de la cultura y la ciencia españolas⁷⁹. El país quedó privado de sus más valiosos ciudadanos con la “emigración a gran escala de la *intelligentsia* republicana”.⁸⁰

En esta España de los años cuarenta, en la *nueva* España⁸¹ caracterizada por la depuración, el exilio, la represión y el miedo, las heterogéneas tropas vencedoras (compuestas por conservadores, católicos -miembros del Opus Dei o de la ACNP-, monárquicos, falangistas y militares) iniciaron la lucha por el control de la Universidad, pero sin una idea clara del modelo que quería implantar más allá de los vagos planteamientos de autonomía, religión, tradición y fascismo.

Las fuerzas que representaron esta batalla por la universidad fueron fundamentalmente dos: la Falange y la Iglesia, representada por los jesuitas del Opus Dei y la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNP). Mientras que los falangistas deseaban asegurarse la formación de las nuevas generaciones que debían perpetuar, no sólo la existencia de la dictadura, sino la de una ideología falangista viva capaz de llevar a cabo la prometida, aunque paralizada, revolución, el principal objetivo

⁷⁶ OTERO CARVAJAL, Luis Enrique, “La destrucción de la ciencia en España”, en: OTERO CARVAJAL, Luis Enrique (dir.), *La Destrucción ... Op. cit.*, p. 61.

⁷⁷ OTERO CARVAJAL, Luis Enrique, “La Depuración de la Universidad de Madrid”, en: OTERO CARVAJAL, Luis Enrique (dir.), *La Destrucción ... Op. cit.*, p. 79, y RODRÍGUEZ LÓPEZ, Carolina, *La Universidad de Madrid en el primer franquismo. Ruptura y continuidad (1939-1951)*, Dykinson, Madrid, 2002, pp. 297-307. Para ver un ejemplo de depuración, en este caso de la Facultad de Medicina de Madrid que sufrió especialmente con la depuración: CASTILLA DEL PINO, Carlos, *Pretérito perfecto*, Tusquets, Barcelona, 1997, p. 286.

⁷⁸ ÁLVAREZ COBELAS, *Envenenados ... Op. cit.*, p. 9.

⁷⁹ LÓPEZ SÁNCHEZ, J. M., *Heterodoxos españoles: el Centro de Estudios Históricoc, 1910-1936*, Marcial Pons, CSIC, Madrid, 2006.

⁸⁰ GINER DE SAN JULIÁN, Salvador, “Libertad y poder político en la Universidad española: el movimiento democrático bajo el franquismo”. *Sistema*. 24/25, 1978, 1978, p. 13.

⁸¹ PESET REIG, Mariano, “La Ley de Ordenación Universitaria de 1943.”, en: CARRERAS ARES, Juan José y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *La Universidad ... Op. cit.*, p. 149.

de los católicos fue la recuperación de un espacio que tradicionalmente habían ocupado y del que se habían visto alejados en los años del laicismo republicano⁸².

La Falange, en clara y ostensible desventaja⁸³, intentó dominar la universidad controlando a profesores y a alumnos a través del Servicio Español del Profesorado de Enseñanza Superior (SEPES) y el Sindicato Español Universitario (SEU). El principal representante de este modelo falangista, junto a Antonio Tovar, fue Pedro Laín Entralgo, aunque en su texto *Políptico universitario* no elaboró ningún modelo sino que se limitó, más bien, a señalar los males de la Universidad sin aportar ninguna solución⁸⁴.

Por su parte, el interés de los católicos, tanto del Opus como de la ACNP, por la Universidad se centró en las posibilidades de ampliar su influencia a la política y a la administración a través del control de las cátedras⁸⁵. Como declaró Fernando Martín-Sánchez, presidente de la ACNP, “*la consigna debe ser opositar a cátedras*”⁸⁶. El Opus tuvo en el Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) su principal foco de influencia, pero también contó con una revista, *Arbor*, una residencia universitaria, *Moncloa* y, a partir de 1962, con la Universidad de Navarra; pero su presencia en la Universidad, en comparación con los propagandistas, fue menor: en 1948 había 28 catedráticos que pertenecían al Opus, de los cuales dos habían obtenido la cátedra antes de 1940⁸⁷. Por su parte, la ACNP se hizo con 33 de las 284 que salieron a concurso entre 1940 y 1948, es decir, el 11%⁸⁸. En el modelo católico de Universidad se pueden señalar tres representantes: Juan José López Ibor (*Discurso a los universitarios*

⁸² GRACIA, Jordi, *Estado y cultura. El despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo, 1940-1962*, Anagrama, Barcelona, 2006, p. 75.

⁸³ FERNÁNDEZ-SORIA, Juan Manuel, *Educación, socialización y legitimación política (España 1931-1979)*, Valencia, Tirant lo Blanch, 1998, p. 115.

⁸⁴ PESET REIG, Mariano, “La Ley de Ordenación Universitaria de 1943.”, en: CARRERAS ARES, Juan José y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *La Universidad ... Op. cit.*, p. 132-133. Ver también su artículo “La Universidad”, *El Escorial*, nº 4, 1941, en: BURILLO, Jesús, *la Universidad actual en crisis. (Antología de textos desde 1939)*, Madrid, Editorial Magisterio Español, 1968, pp. 317-325.

⁸⁵ MONTORO ROMERO, Ricardo, *La Universidad en la España de Franco, (1939-1970), (un análisis sociológico)*, Madrid, C.I.S., 1981, p. 199.

⁸⁶ Discurso de Fernando Martín-Sánchez, en la XXVII Asamblea de la ACNP celebrada en Loyola en septiembre de 1940, recogido en: MONTERO DÍAZ, Mercedes, “La ACN d P y la reconquista intelectual de la Universidad (1940-1945)”, en: TUSELL, J., SUEIRO, S., MARÍN, J.M., y CASANOVA, M. (coords.), *El Régimen de Franco (1936-1975)*, Comunicaciones del Congreso Internacional celebrado en Madrid en mayo de 1993, tomo I, UNED, Madrid, 1993, p. 393.

⁸⁷ ÁLVAREZ COBELAS, *Envenenados ... Op. cit.*, p. 19.

⁸⁸ ÁLVAREZ COBELAS, *Envenenados ... Op. cit.*, p. 15.

españoles, 1938⁸⁹), cercano al Opus, y los propagandistas José Pemartín (*¿Qué es “lo nuevo”?*, 1940⁹⁰) y Enrique Herrera Oria (*Historia de la educación española desde el Renacimiento*, 1941⁹¹).

La Iglesia, representada en la ACNP y en el Opus, logró en la España franquista “una influencia previamente desconocida”⁹² alcanzando una posición claramente predominante respecto a la Falange⁹³. Las razones por las que la dictadura dio a la Iglesia unas cotas de poder tan importantes en materia educativa (fundamentalmente en la educación primaria y secundaria, y también, aunque en menor medida, en la universitaria) fueron varias de las que cabe destacar tres: en primer lugar, la educación y la ética católica, al animar al silencio respecto a lo público y a una concentración en la esfera privada, contribuían a lograr uno de los objetivos de la dictadura: la despolitización de la sociedad y la opinión pública; en segundo lugar, todos los sectores que componían el bando vencedor consideraban lo católico como una parte sustancial de lo español, y por lo tanto, defendían una educación religiosa; y en tercer y último lugar, insistir en que la Iglesia y las comunidades religiosas contaban con una importante trayectoria docente que podía proporcionar al “nuevo estado” planes coherentes de educación de los que carecían los demás grupos que apoyaron a la dictadura⁹⁴. Fernández-Soria añade que la Iglesia, además de ser un importante soporte de legitimación de la dictadura, no creaba problemas a las autoridades al no cuestionar el régimen franquista, sin embargo, la Falange sí podía crearlos⁹⁵.

⁸⁹ ALTED VIGIL, Alicia, “Bases político-ideológicas y jurídicas de la Universidad franquista durante los Ministerios de Sainz Rodríguez y primera época de Ibáñez Martín (1938-1945)”, pp. 99- 100, y PESET REIG, Mariano, “La Ley de Ordenación Universitaria de 1943.”, p. 135 ambos en: CARRERAS ARES, Juan José y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *La Universidad ... Op. cit.*,

⁹⁰ OTERO CARVAJAL, Luis Enrique, “La destrucción de la ciencia en España”, en: OTERO CARVAJAL, Luis Enrique (dir.), *La Destrucción ... Op. cit.*, pp. 63- 64, y PESET REIG, Mariano, “La Ley de Ordenación Universitaria de 1943.”, en CARRERAS ARES, Juan José y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *La Universidad ... Op. cit.*, p. 130.

⁹¹ OTERO CARVAJAL, Luis Enrique, “La destrucción de la ciencia en España”, en: OTERO CARVAJAL, Luis Enrique (dir.), *La Destrucción ... Op. cit.*, p. 65, y PESET REIG, Mariano, “La Ley de Ordenación Universitaria de 1943.”, en CARRERAS ARES, Juan José y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *La Universidad ... Op. cit.*, p. 136- 139.

⁹² FUSI AIZPÚRUA, Juan Pablo, “La educación en la España de Franco.”, en: SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis (dir.), *Franco y su época*, actas del curso de verano 1992 en la Universidad Complutense, Madrid, 199., pp. 127-128.

⁹³ GRACIA, Jordi, *Estado ... Op. Cit.*, p. 75.

⁹⁴ FUSI AIZPÚRUA, Juan Pablo, “La educación en la España de Franco.”, en SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis (dir.), *Franco ... Op. cit.*, pp. 138-139.

⁹⁵ FERNÁNDEZ-SORIA, Juan Manuel, *Educación ... Op. cit.*, pp. 117-118.

II.2.- La Ley de Ordenación Universitaria (1943).

La LOU⁹⁶, una ley muy amplia de 248 artículos y un largo preámbulo, entró en vigor el 29 de julio de 1943 y estuvo vigente más de 25 años. Como dice Hernández Sandoica, “en conjunto, y a pesar de ciertos retoques sin gran alcance, el marco legal creado en la propia guerra y la inmediata posguerra se mantuvo vigente hasta la *ley general de educación* del año 1970.”⁹⁷

El retórico preámbulo pretendía enlazar la *nueva* Universidad con la Edad Media y con el Imperio, criticando tanto la Ilustración como el siglo XIX, sin olvidarse de la Institución Libre de Enseñanza. El modelo a seguir, la Universidad de Salamanca del siglo XV, había entrado en crisis en el XVIII, pero la *cruzada* y el *sacrificio de sangre generosa*, había logrado poner fin al *aniquilamiento* y a la *desespañolización* de la universidad republicana. A partir de ese momento, la universidad tendría como *guía suprema el dogma y la moral cristiana*, pero, eso sí, sin olvidar los principios falangistas a los que la Universidad debía prestar *fiel servicio*.

Respecto a la naturaleza de la Universidad, el artículo 5º, destacado como significativo por Mariano Peset, establecía que la Universidad gozaba de personalidad jurídica, es decir, que tenía la capacidad de actuar como ente de pleno derecho jurídico, pero, al mismo tiempo, estaba sometida al control del Ministerio de Educación Nacional. Como explica Mariano Peset, en este artículo se mezclaron dos modelos: el liberal (caracterizado por la autonomía que se concedía a la universidad) y el establecido durante la dictadura de Primo de Rivera (que concedía personalidad jurídica a la universidad)⁹⁸.

Todos los cargos universitarios dependían del rector, que en muchos casos los nombraba directamente cuando no lo hacían la Iglesia o Falange. “En todo caso están sometidos al poder unipersonal y ejecutivo del rector”⁹⁹, que era nombrado y cesado por

⁹⁶ BOE. Nº 212, 31/VI/1943, pp.7406- 7431.

⁹⁷ HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena La dictadura franquista y la Universidad, 1951-1975. (Con especial atención al caso de Madrid)”. *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija*. 5, (127-156), 2002, p. 131.

⁹⁸ PESET REIG, Mariano, “La Ley de Ordenación Universitaria de 1943”, en: CARRERAS ARES, Juan José y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *La Universidad ... Op. cit.*, pp. 140-141.

⁹⁹ PESET REIG, Mariano, “La Ley de Ordenación Universitaria de 1943”, en: CARRERAS ARES, Juan José y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *La Universidad ... Op. cit.*, p. 144.

el Ministro de Educación (artículo 38); además, debía ser *un catedrático numerario de Universidad y militante de Falange Española Tradicionalista y de las JONS* (artículo 40), que ejercía su cargo auxiliado por una serie de órganos consultivos (artículo 51).

La influencia de la Iglesia quedó reflejada en el capítulo II, “*De los derechos docentes de la Iglesia en materia universitaria*”, que, aunque recoge sólo un artículo, el 9º, es de gran importancia porque establece la posibilidad de la Iglesia de abrir universidades católicas. Por otro lado (artículo 3º) quedaron reconocidos los valores católicos a los que la Universidad adaptaría sus enseñanzas y se estableció (capítulo V) la Formación Religiosa como asignatura obligatoria.

También la influencia de Falange se dejó sentir a través de dos organismos: el Servicio Español del Profesorado de Enseñanza Superior (SEPES) y el Sindicato Español Universitario (SEU). El Jefe del SEPES, *catedrático numerario, militante del Partido*, debía ser nombrado por el delegado nacional de Falange de acuerdo con el Ministerio de Educación y previo informe del rector (artículo 49). Por su parte, el jefe del SEU de cada universidad y distrito era nombrado por el jefe nacional del Sindicato *de acuerdo con el Ministerio de Educación Nacional, previo informe del rector* (artículo 50). Por lo tanto, la Falange se dotó de los mecanismos necesarios para controlar al profesorado y a los alumnos, además de contar con una asignatura obligatoria sobre formación política (artículo 70d¹⁰⁰). Aunque esto podría parecer una victoria de Falange frente a la Iglesia, hay que tener en cuenta, como señala Peset, que no intervenía en lo más delicado: el nombramiento de profesores (aunque debían adherirse al Movimiento), donde tenían mayor influencia los sectores católicos (Opus y ACNP). Pero hay que recalcar que los católicos, por lo general, eran también falangistas¹⁰¹.

¹⁰⁰ Esta asignatura acabó convirtiéndose en una de las “marías” y su desprestigio, entre profesores y alumnos, especialmente a partir de los años cincuenta, fue enorme. Sobre la Formación política en la universidad y sus problemas ver FERNÁNDEZ-CARVAJAL GONZÁLEZ, Rodrigo, “Reflexiones sobre la formación política”, *Revista de Educación*, nº 7, 1954, y “¿Para cuando lo dejan?”, *Alcalá*, nº 62, 1954, en: BURILLO, Jesús, *Op. cit.* Ver también, de manera más general, RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, “Las fisuras del sistema y el nacimiento de la disidencia.”, en: GRACIA, Jordi, y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *La España de Franco (1939- 1975). Cultura y vida cotidiana*, Síntesis, Madrid, 2001, p. 219, HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena, “La dictadura ... *Op. cit.*, p. 147, y FUSI AIZPÚRUA, “La educación en la España de Franco”, en: SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis (dir.), *Franco ... Op. Cit.*, p. 130.

¹⁰¹ PESET REIG, Mariano, “La Ley de Ordenación Universitaria de 1943”, en CARRERAS ARES, Juan José y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *La Universidad ... Op. cit.*, p.156.

Además, la LOU estableció la sindicación obligatoria (artículo 70), algo que generó enormes problemas en el seno del Sindicato¹⁰², que inició, como señala Alicia Alted, “el proceso de burocratización que lo haría inoperante desde la óptica política.”¹⁰³ El SEU, con la difícil misión de la socialización del alumnado dentro de los principios del Movimiento y de Falange (algo que pronto se reveló como tareas incompatibles), aceptó su posición secundaria de sumisión al Estado. Fernández-Soria indica que el Sindicato estaba ya “domesticado” antes de la promulgación de la LOU y que más que ser el órgano de Falange en la Universidad fue el de la dictadura¹⁰⁴.

Respecto a las cátedras -que ya hemos visto lo importantes que eran como centro del poder docente y puente de acceso para dominar más altas esferas- se estableció que el acceso debía hacerse mediante oposiciones (artículo 58). Los miembros de los tribunales eran designados por el Ministerio de Educación y el presidente debía pertenecer al CSIC, al Consejo Nacional de Educación o a las Reales Academias. “Esta *discrecionalidad* en la elección fue uno de los temas más discutidos en la etapa de Ruiz Giménez.”¹⁰⁵ Además de esto, un requisito imprescindible para poder optar a la cátedra era “*la firme adhesión a los principios fundamentales del Estado, acreditada mediante certificación de la Secretaría General del Movimiento.*”

En el caso español, contrariamente a lo que ocurrió en los regímenes fascistas de Italia y Alemania, no fue el Partido el encargado, en exclusiva, de la fascistización de la sociedad, sino que se vio sustituido en esta labor por otras fuerzas, especialmente, por la Iglesia. Como explica Ruiz Carnicer, en España la Iglesia ocupó el lugar del debilitado

¹⁰² Ya desde 1940 había voces contrarias a la sindicación obligatoria desde el seno del propio SEU. JATO, David, *La rebelión de los estudiantes*, Madrid, 1953, p. 303, SÁEZ MARÍN, Juan, *El Frente de Juventudes. Política de juventud en la España de la postguerra (1937-1960)*, Madrid, Siglo XXI, 1988, pp. 64-65; RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato Español Universitario (SEU) 1939- 1965. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, Madrid, Siglo XXI de España, 1996, p. 133; y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, “Juventud universitaria y fascismo. GUF, NSDStB y SEU. Análisis comparativo.” en: CARRERAS ARES, Juan José y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *La Universidad ... Op. cit.*, 1991, pp. 79 –80.

¹⁰³ ALTED VIGIL, Alicia, “Bases político-ideológicas y jurídicas de la Universidad franquista durante los Ministerios de Sainz Rodríguez y primera época de Ibáñez Martín (1938-1945)”, en: CARRERAS ARES, Juan José y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *La Universidad ... Op. cit.*, p. 119.

¹⁰⁴ FERNÁNDEZ-SORIA, J. M., *Educación, ... Op. cit.*, p. 122.

¹⁰⁵ ALTED VIGIL, Alicia, “Bases político-ideológicas y jurídicas de la Universidad franquista durante los Ministerios de Sainz Rodríguez y primera época de Ibáñez Martín (1938-1945)”, en CARRERAS ARES, Juan José y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *La Universidad ... Op. cit.*, p. 116. Un ejemplo de la componenda de los tribunales en PARÍS, Carlos, *Memorias sobre medio siglo. De la Contrarreforma a Internet*, Atalaya, Barcelona, 2006, pp. 47-51, y CASTILLA DEL PINO, Carlos, *Pretérito perfecto*, Tusquets, Barcelona, 1997, pp. 316-317.

partido único impidiendo así que Falange se convirtiera en la única fuerza política del país controlándolo por completo.¹⁰⁶

II.3.- El Sindicato Español Universitario: características generales y evolución histórica (1939-1951).

El Sindicato Español Universitario nació durante la II República (noviembre de 1933) como la sección universitaria de Falange Española, y se hizo notar a través de la lucha política en la calle, especialmente a través de la violencia y la coacción de profesores o alumnos, republicanos, socialistas o comunistas. A pesar de las críticas que recibió, tanto de la izquierda como de la derecha (que despreciaba “al grupúsculo fascista”¹⁰⁷), poco a poco, el SEU fue ganando terreno entre una derecha cada vez más radicalizada y deseosa de “subvertir el orden republicano”¹⁰⁸ logrando, así, aglutinar a un gran número de jóvenes. Con el paso de la minoritaria Falange a la clandestinidad, el SEU se radicalizó y se manifestó dispuesto a participar en cualquier acción antirrepublicana. Así se explica su participación en el 18 de julio¹⁰⁹.

Características generales.

La guerra civil española (1936-1939) supuso, para los jóvenes seuistas, su “bautismo de fuego”¹¹⁰ y el elemento vital común que les dio carácter de generación. Este fuerte sentimiento generacional, que fue una de las características principales del SEU de los años cuarenta, le llevó, tanto a despreciar a la generación anterior por estéril¹¹¹, como a desconfiar de las posteriores. Además, su gran espíritu de lucha, junto a un alto grado de ideologización, les condujo al deseo de conservar cotas de poder una

¹⁰⁶ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 13.

¹⁰⁷ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel “Juventud universitaria y fascismo. GUF, NSDStB y SEU. Análisis comparativo”, en: CARRERAS ARES, Juan José y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *La Universidad ... Op. cit.*, p. 72.

¹⁰⁸ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel “Juventud universitaria y fascismo. GUF, NSDStB y SEU. Análisis comparativo”, en: CARRERAS ARES, Juan José y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *La Universidad ... Op. cit.*, p. 72.

¹⁰⁹ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, “Juventud universitaria y fascismo. GUF, NSDStB y SEU. Análisis comparativo”, en: CARRERAS ARES, Juan José y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel *La Universidad ... Op. cit.*, p. 73.

¹¹⁰ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 99.

¹¹¹ “...perdimos el respeto al mundo que nos había criado, al mundo que peca sin pudor y sin ley, al mundo sin hombres.” *Haz*, nº 5, 15/noviembre/1938, en: RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 92.

vez acabada la guerra¹¹². Por lo tanto, estos jóvenes que constituyeron la llamada “quinta del SEU”¹¹³, hicieron que el Sindicato asumiera la labor de velar porque los principios del Partido se mantuvieran puros. “La tarea generacional será ‘hacer la revolución’ que ya empezaba a quedar ‘pendiente’.”¹¹⁴ Sin embargo, las críticas que el SEU hizo a grupos o personas de la dictadura, nunca llegaron al punto de “alterar la proclamación de una fe ciega” y de una “unidad cerrada en torno a Franco”¹¹⁵ que se fortaleció con la derrota del Eje en la II Guerra Mundial. Precisamente el fanatismo franquista, “más allá de lo formalmente necesario”¹¹⁶, fue otra de las características del SEU de los años cuarenta¹¹⁷. El SEU, como Falange, apoyó desde el principio a Franco, incluidos los momentos más delicados (la unificación en 1939¹¹⁸, la sindicación obligatoria en 1943 y la ley de sucesión en 1947¹¹⁹), porque vinculó su supervivencia a la del propio Franco¹²⁰.

El apoyo “acrítico”¹²¹ del SEU a Franco “que ni siquiera era el líder natural e histórico de Falange”¹²², refleja la desorientación política de esta asociación que se proclamaba defensora de la pureza de la ideología nacional sindicalista y vanguardia revolucionaria, al mismo tiempo que se impregnaba “de conservadurismo reaccionario y de pragmatismo político.”¹²³ Esta falta de directrices políticas estaba relacionada con la falta de líneas de dirección del Movimiento hacia el SEU.¹²⁴

¹¹² RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 77.

¹¹³ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 76.

¹¹⁴ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 99.

¹¹⁵ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 187.

¹¹⁶ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 186. Otros ejemplos de este fanatismo franquista en artículos de la primera etapa de *La Hora* como “Fanatismo, sí, al lado de Franco”, o “Leales al Caudillo”, en: GRACIA, Jordi, *Estado y ... Op. cit.*, p. 122.

¹¹⁷ “Nosotros creemos en un hombre como conductor, somos fanáticos de él y VAMOS a hacer fanático en él a la juventud. En cuerpo y en alma el SEU cree en Franco como en Dios y en España.” *Haz* (2ª ép.), núm. 1, 7/septiembre/1938, en: RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 186.

¹¹⁸ La unificación “expresa y jurídica” entre el SEU, la Agrupación Escolar Tradicionalista (AET) y la Confederación de Estudiantes Católicos (CEC), no se produjo hasta la Ley de la Jefatura del Estado del 23 de septiembre de 1939. Pero esto no significa que las organizaciones católica y tradicionalista desaparecieran ya que intentarían, por el contrario, hacer todo lo posible por perdurar. RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 86, y JATO, David, *La rebelión ... Op. cit.*, pp. 295-296.

¹¹⁹ Para el rechazo que el SEU hacía de la monarquía por considerarla una institución antigua y a los monárquicos como enemigos políticos ver RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, pp. 202-203.

¹²⁰ ELLWOOD, Sheelagh M., *Prietas las filas: historia de Falange Española. 1933-1983*, Barcelona, Crítica, 1984, p. 156, y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, pp. 187-188.

¹²¹ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 188.

¹²² RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 189.

¹²³ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 189.

¹²⁴ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 213.

Respecto a la parafernalia fascista, que Ruiz Carnicer señala como otras de las características del Sindicato de los años cuarenta, cabe destacar el culto a la muerte, a los caídos, ya sea en las luchas callejeras durante la II República, durante la guerra civil o en Rusia (con la División Azul). Así la “fiesta por antonomasia del Sindicato”¹²⁵ fue el 9 de febrero, fecha en la que murió el primer seuista, Matías Montero, durante la República. Los caídos participaban de los rasgos del militar y del mártir y eran considerados santos y héroes, fuente de inspiración y ejemplo a seguir¹²⁶.

Para finalizar con las características del Sindicato hay que destacar tres conceptos: Nacionalismo, Imperio e Hispanidad, tres ideas unidas por su finalidad instrumental. La españolidad se convirtió en una categoría a priori para diferenciar moralmente a las personas¹²⁷ y se proclamó el carácter único de España y del verdadero españolismo. Así, por extensión, los conceptos de España, Patria y Nación acabaron fundiéndose en la caracterización de Castilla. La zona rural de pequeñas ciudades entraría en contraposición con las grandes ciudades de la cultura urbana, progresista y democrática. Así, “el 18 de julio significaría el triunfo del mundo rural sobre la “degenerada” ciudad.”¹²⁸ Como explica Javier Ugarte Tellería, el nuevo régimen se concibió como reconstrucción de España a partir de la provincia frente a la extranjerizante Madrid¹²⁹.

Evolución histórica (1939- 1951)

Con el fin de la guerra civil, el SEU logró la sindicación única, pero libre; y con la LOU (1943) alcanzó su otro objetivo: la sindicación obligatoria. Sin embargo, en estos años, el Sindicato tuvo que enfrentarse a una situación de transición que le resultaba totalmente nueva: pasar de una etapa de hostigamiento al orden establecido, a otra de identificación con el poder. Esto, junto al deseo, tanto de Falange como de su sindicato,

¹²⁵ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 189.

¹²⁶ AMADOR CARRETERO, Pilar, “La Universidad española de los cuarenta: discurso de inauguración y apertura de curso de la ciudad universitaria de Madrid.”, en: CARRERAS ARES, Juan José y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *La Universidad ... Op. cit.*, p. 298.

¹²⁷ “... en el mundo hay dos solos modos de ser, dos solas maneras de entender e interpretar, dos solas posturas: la española y la no española”, “Educación”, *Haz*, núm. 13, mayo de 1939, p.4, en RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 195.

¹²⁸ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 196.

¹²⁹ UGARTE TELLERÍA, Javier, *La Nueva Covadonga Insurgente*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1998, pp. 344-369.

de sobrevivir¹³⁰ en un contexto internacional cada vez más hostil (especialmente a partir de la caída de Mussolini), generó una enorme frustración entre la quinta del SEU. Sin embargo, a partir del VI Consejo (9-14 de enero de 1944), “el SEU, al igual que el Partido, elegían vivir a la sombra del Estado, oficializándose y confundándose con él.”¹³¹ El Sindicato “empezó a aceptar el régimen con todas sus consecuencias”, es decir, que se mostró dispuesto tanto a ejercer de policía universitaria, como a organizar muestras de apoyo y adhesión a la dictadura, siempre y cuando el Gobierno lo considerara oportuno.”¹³² A partir de aquel momento, y ligado a la destitución de Rodríguez de Valcárcel como Jefe Nacional del SEU (octubre de 1946), se inició una nueva etapa: la *travesía del desierto*.

El nuevo jefe nacional, José María del Moral Pérez Zayas, dirigió un Sindicato caracterizado por “la renovación generacional y el desplazamiento de la vieja guardia del SEU”¹³³ que, dado el menor dogmatismo del Sindicato, se apartó rechazando al nuevo jefe. Estos elementos duros del SEU se movieron sobre todo en Madrid.

Uno de los objetivos de Del Moral fue acentuar el carácter sindical y profesional del sindicato, dejando de lado los planteamientos políticos (que ya estaban debilitados desde la sindicación obligatoria). Se fomentaron también las labores asistenciales (colegios mayores, becas, comedores, ...) y se impulsó el carácter intelectual y cultural del SEU, frente al dogmatismo y fanatismo anterior. Aparecieron así cine-clubs, el TEU, Radio SEU, y revistas, que supusieron el primer intento de recuperación cultural e intelectual de figuras del pasado español liberal y republicano¹³⁴. Esta mayor permisividad dio problemas a Del Moral que fue atacado por el lado más intransigente del Frente de Juventudes. Pese a todo, como señala Ruiz Carnicer, esta tímida apertura cultural hay que matizarla ya que sólo es tal en comparación con la etapa inmediatamente anterior¹³⁵.

¹³⁰ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 174 y p. 180.

¹³¹ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 172.

¹³² GINER DE SAN JULIÁN, Salvador, “Libertad y ... *Op. cit.*, p. 25, en esta misma línea se encuentra la explicación de MONTORO ROMERO, Ricardo, *La Universidad ... Op. cit.*, p. 88.

¹³³ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 206.

¹³⁴ Así en la revista *La Hora*, en su segunda época y bajo su “nuevo y polémico lema juanramoniano “A la minoría siempre”...”, empiezan a aparecer escritos de Miguel de Unamuno, Pío Baroja, Jorge Guillén, Federico García Lorca, Miguel Hernández, Luis Cernuda, Rafael Alberti, Antonio Machado,... GRACIA, Jordi, *Estado y ... Op. cit.*, p. 125; para la segunda parte de *La Hora* ver p. 125 y siguientes.

¹³⁵ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 212.

Esta nueva generación, llamada de los hermano menores, no aceptó, tal cual, el legado de sus mayores y rechazó ser una mera continuación de la anterior porque no les gustaba lo que se habían encontrado: un Estado políticamente hecho donde Falange y su ideología, en la que ellos habían sido educados, tenía un lugar muy poco preeminente. Ante esta situación tan negativa se encontraban solos y sin preparación para solucionar los problemas que se planteaban. Desorientados, criticaron a la generación de “la quinta del SEU” por haberlos abandonado. A ellos, que representan la nueva generación, los habían dejado aislados, moralmente decepcionados, y faltos de magisterio¹³⁶. Por lo tanto, a la falta de esperanza política en un futuro inmediato, se unió una educación basada en la mitificación de los líderes de Falange ya desaparecidos que los llevó a un inmovilismo político del pensamiento joseantoniano; bajo esta vuelta a las fuentes se encuentra la idea de la “revolución pendiente”. Consecuencia de este acercamiento a los orígenes fue el debilitamiento del culto a la personalidad de Franco que ya no era visto como el defensor de los anhelos falangistas y seuistas, sino como un jefe de Gobierno salido del régimen inaugurado el 18 de julio. La búsqueda de los orígenes y de la militancia falangista pura también conllevó una separación paulatina de la sociedad, que se consideraba corrupta y, desde luego, que no detentaba los valores y el espíritu recto del falangismo. Desde la postura de “pureza revolucionaria” hubo algunos que pasaron a rechazar abiertamente la dictadura. “El fracaso de estos intentos de crítica constructiva en este momento llevará fatalmente a una definitiva ruptura juvenil con el régimen franquista.”¹³⁷

¹³⁶ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 227.

¹³⁷ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 225.

CAPÍTULO III

RUIZ -JIMÉNEZ Y LAÍN ENTRALGO: EL ESPEJISMO APERTURISTA Y EL DESCONTENTO ESTUDIANTIL.

Con el cambio gubernamental de julio de 1951 se intentó llegar a un “equilibrio calculado”¹³⁸ entre los distintos sectores que apoyaban a la dictadura produciéndose “uno de los [cambios] más completos de la historia del régimen”¹³⁹. Para Manuel Ortuño, este gobierno presentó “un equilibrio inestable entre viejos y nuevos falangistas, católicos de distintas tendencias y técnicos de estricta fidelidad a Franco.”¹⁴⁰ En el caso de la Universidad, a pesar de que el Ministerio de Educación había recaído en manos del católico Joaquín Ruiz-Giménez, la preponderancia fue de los falangistas representados por los rectores de las Universidades de Salamanca, Antonio Tovar, de Oviedo, Torcuato Fernández Miranda, y de Madrid, Pedro Laín Entralgo¹⁴¹. Esto se debió a que Ruiz-Giménez, dejando de lado sus convicciones políticas, se rodeó de colaboradores de espíritu crítico y apertura intelectual¹⁴². Como indica Montoro¹⁴³, lo que diferenció a Ruiz-Giménez fue, precisamente, la manera que tuvo de elegir a sus colaboradores. Este nuevo equipo, liderado por el ministro, inició una “experiencia única”¹⁴⁴ en la historia de la Universidad española de la dictadura caracterizada por el intento de abrir los horizontes culturales de la mediocre vida universitaria del momento.

¹³⁸ MARTINEZ MARTÍN, Jesús A., “La consolidación de la dictadura (1951- 1959)”, en: MARTINEZ MARTÍN, Jesús A. (coord.), *Historia de España. Siglo XX (1939- 1996)*, Cátedra, Madrid, 2003, p. 72.

¹³⁹ TUSELL, Javier, *Historia de España en el siglo XX. Tomo 3: La Dictadura de Franco*, Santillana, Madrid, 1999, p. 311 y MONTORO ROMERO, Ricardo, *La Universidad en la España de Franco, (1939-1970), (Un análisis sociológico)*, Madrid, C.I.S., 1981, p. 41.

¹⁴⁰ ORTUÑO, Manuel, “Los estudiantes del 56”, en: TUSELL, J., ALTED, A. y MATEOS A., *La oposición al régimen de Franco. Estado de la cuestión y metodología de la investigación*, UNED, Madrid, 1990, p.383.

¹⁴¹ TUSELL, Javier, *Historia de España ... Op. cit.*, p. 315.

¹⁴² ÁLVAREZ COBELAS, José, *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)*. Madrid, Siglo XXI, p. 50.

¹⁴³ MONTORO ROMERO, Ricardo, *La Universidad ... Op. cit.*, p. 41.

¹⁴⁴ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, “Las fisuras del sistema y el nacimiento de la disidencia.”, en GRACIA, Jordi, y RUIZ CARNICER, M. A., *La España de Franco (1939- 1975). Cultura y vida cotidiana*, Síntesis, Madrid, 2001, p. 212.

Fue, “sin duda alguna, el período más importante hasta la consecución de la Ley general de Educación en el año 1970”¹⁴⁵.

III.1.- El espejismo aperturista.

Elías Díaz define a los aperturistas como “por un lado renovados legitimadores del sistema, ofreciendo una imagen –falsa- más liberal de él; pero por otro, al intentar cambiar –al menos parcialmente- el criterio de legitimación, posibilitan y dan lugar a algunas iniciales y no desdeñables críticas al mismo”¹⁴⁶. No cabe duda de que era un grupo heterogéneo, formado, en líneas generales, por políticos que habían evolucionado desde posturas conservadoras o falangistas hacia un catolicismo abierto, y generalmente propagandistas (Ruiz-Giménez), un falangismo crítico, que no liberal (Laín y Tovar)¹⁴⁷, o miembros del SEU conscientes de la inquietud creciente de la universidad española¹⁴⁸.

Ya desde finales de los años cuarenta se había iniciado, dentro de la dictadura, un debate político-intelectual entre dos grupos que luchaban por consolidar su poder dentro del régimen: los “comprensivos” y los “excluyentes”¹⁴⁹. Los primeros, representados por Laín Entralgo¹⁵⁰, defendían una postura más abierta e integradora (pero sin abandonar los principios del 18 de julio), y los segundos, representados por Calvo

¹⁴⁵ MONTORO ROMERO, Ricardo, *La Universidad ... Op. cit.*, p. 38.

¹⁴⁶ DIAZ, Elías, *Pensamiento español en la era de Franco (1939- 1975)*, Tecnos, 2ª edición, Madrid, 1992, recogido por ÁLVAREZ COBELAS, *Envenenados ... Op. cit.*, p. 49.

¹⁴⁷ Para una crítica al término “falangismo liberal” ver: JULIÁ, Santos, *Historia de las dos Españas*, Taurus, Madrid, 2004, pp. 333-353. Para la defensa de Tovar de la doctrina de José Antonio en una realidad que la ha dejado de lado: “Lección del rector de Salamanca”, *Alcalá*, nº 28, 25/III.1953. En este artículo se puede leer cómo Tovar explica la unificación como la pérdida de lo que “atraía a la gente de mi generación, lo que tenía la Falange de movimiento extremado, de Movimiento que iba delante de todos, ...”

¹⁴⁸ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, “Las fisuras del sistema y el nacimiento de la disidencia”, en GRACIA, Jordi, y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *La España ... Op. cit.*, p. 212- 213.

¹⁴⁹ Para un desarrollo más detallado de este debate ver el capítulo 9. “Excluyentes y comprensivos: intelectuales como dueños de la memoria y políticos de la cultura.”, en: JULIÁ, Santos, *Historia de ... Op. Cit.*, pp. 355-407.

¹⁵⁰ El debate lo inició Laín con la publicación, en 1948 de *España como problema*. En este libro expuso que el problema de España era, desde el siglo XVII, “el pleito constante entre la hispanidad tradicional y la europeidad moderna”, algo que, con la II República, se había revelado con especial violencia. Por lo tanto, para resolver ese problema, defendía una realidad española rica y plural que no quedaba representada exclusivamente por el bando vencedor en la guerra. LAIN ENTRALGO, Pedro, *España como problema*, Madrid, 1948. No es de extrañar que este libro aparezca dentro de la bibliografía del curso de Formación Política de la Universidad de Granada. Archivo General de la Administración –AGA-SEU. Secretaria Política. Asunto: Informe sobre la situación general del Sindicato. (9) 17.2. 51/19057.

Serer¹⁵¹, pretendían la vuelta a la dictadura conservadora, viendo con alarma el peligroso liberalismo defendido por los “comprensivos”¹⁵². Como dice Ruiz Carnicer, sorprendentemente un sector de falange aparece como defensor de un pensamiento libre frente a otros sectores, también dentro de la propia Secretaría General del Movimiento, más numerosos, que se muestran partidarios del control¹⁵³.

La universidad a la que Laín llegó como rector estaba “*mal dotada, más bien atónita, porque no podía ser ajena a la general desmoralización de nuestra vida civil, todavía no rehecha de la enorme sangría a que la había sometido el exilio y la depuración*”¹⁵⁴. Ante esta situación, sus seis objetivos fueron¹⁵⁵:

“*progresivo robustecimiento de la unidad universitaria; cuidado eficaz de la formación profesional (...); ofrecimiento de una educación cultural básica (...); atenta revisión de cuanto se había venido haciendo en lo tocante a la formación política y religiosa; constante esfuerzo por mejorar el rendimiento de la investigación científica de la Universidad (...); apelación constante (...) a la sociedad y al Estado a favor de la enseñanza universitaria.*”

Pero la regeneración de la Universidad pasaba también por la recuperación de “la memoria colectiva”¹⁵⁶ y para ello se organizaron homenajes a profesores de marcado liberalismo de la etapa anterior (Casares Gil, Ramón y Cajal,...), se integraron profesores exiliados a sus cátedras (José Casas, Arturo Duperier...) y otros, que, sin estar exilados, habían sido apartados (Álvarez de Miranda, Orts Llorca...). Ruiz-Giménez pretendía impedir que “*que nada valioso de nuestra España se pierda*”¹⁵⁷ y por eso aconsejó “*perdonar y superar las afrentas del pasado, (...) marchar juntos*

¹⁵¹ En 1949 Calvo Serer contestó a Laín en *España sin problema*. Calvo Serer, del Opus, defendía que España no era “un problema” sino que, como toda Europa, se enfrentaba a múltiples problemas derivados todos del proceso revolucionario iniciado en el siglo XVI y que, tras la II Guerra Mundial, había llegado a su momento álgido. Entendía revolución como todo movimiento que iba en contra de “la tradición cristiana de Europa”, pero España, que no participaba “ni del laicismo francés ni del paganismo alemán o inglés.”, caminaba “por vías seguras” en la recuperación de la tradición católica, la única capaz de salvar a España del comunismo con la ayuda del Ejército y de la Iglesia. CALVO SERER, Rafael, *España sin problema*, Rialp, Madrid, 1949.

¹⁵² RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 277.

¹⁵³ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 284.

¹⁵⁴ Palabras de Laín Entralgo en 1976 recogidas en HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena: “Reforma desde el sistema y protagonismo estudiantil: la Universidad de Madrid en los años cincuenta.”, en CARRERAS ARES, Juan José y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *La Universidad ... Op. cit.*, p. 411.

¹⁵⁵ Fragmento del discurso inaugural pronunciado por Laín en la apertura del curso 1951-52 recogido en HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena y PESET, José Luis, “Laín en la Universidad de Madrid.”, *Cuadernos hispanoamericanos*, 1987, núm. 446- 447, p. 99.

¹⁵⁶ ÁLVAREZ COBELAS, *Envenenados ... Op. cit.*, p. 58.

¹⁵⁷ Palabras de Ruiz-Giménez en *Arriba*, 6/III/1953.

hacia una nueva España más cristiana, más unida y más justa” grandeza de alma y voluntad de integración de los vencidos como condición de la estabilidad futura del Estado”¹⁵⁸. Estaba convencido de que todo régimen político justo no podía discriminar a nadie y, por lo tanto, los vencidos en la guerra civil no debían quedar excluidos¹⁵⁹. Ruiz-Giménez definía la escuela como “conciencia viva de la nación y hogar integrante de todas las ideas nobles, de todas las gentes y de todas las inquietudes de un pueblo”, por lo tanto, animaba a “perdonar y superar las afrentas del pasado, a marchar juntos hacia una España más cristiana, más unida y más justa”¹⁶⁰. Pero esta “absorción del vencido”, como explica Santos Juliá, sólo se producía “después de que reconociera en la práctica la razón que asistía a los vencedores.”¹⁶¹ Se recuperaba su obra, pero sus ideas políticas se explicaban como fruto de un engaño, o simplemente se dejaban de lado; es decir, se reconocía su talento silenciando lo que no convenía. Un ejemplo de esta velada y dirigida recuperación de los vencidos la podemos encontrar en un artículo publicado en *Alcalá* sobre Federico García Lorca. A lo largo del escrito, se encuentran referencias a la poesía lorquiana como “*flor del segundo siglo de Oro de la Literatura española*”, o se hace referencia a él como un “*gran español*”, el “*autor cuya fama ha traspasado los confines españoles, difundiéndose por casi todo el mundo...*”. Sólo una frase, muy breve, hace una muy velada referencia a su trágica muerte: “*breve espacio de vida*”. Desde luego, no era tiempo para denunciar su cruel asesinato; había que limitarse sólo a recuperar su obra y a exaltar su “*violencia popular*”¹⁶². A pesar de todo, esta recuperación matizada y parcial de la *otra* España fue una labor por la que Ruiz-Giménez se sintió especialmente orgulloso¹⁶³, y que Ruiz Carnicer señala como lo más llamativo¹⁶⁴ y polémico¹⁶⁵ de la política del tandem Ruiz-Giménez-Laín Entralgo.

Efectivamente, esta actitud no tardó en despertar la respuesta de los sectores más conservadores (tradicionalistas, nacionalcatólicos, cedistas, falangistas) de la

¹⁵⁸ RUIZ-GIMÉNEZ, Joaquín, *La política, deberes y derechos del hombre*, Madrid, Epesa, 1958. Cita recogida en DÍAZ, Elias, “Joaquín Ruiz-Giménez: un camino hacia la democracia”, *Sistema*, nº 159, 2000, p. 12.

¹⁵⁹ DÍAZ, Elias, “*Joaquín Ruiz-Giménez ... Op. Cit.*”, p. 12.

¹⁶⁰ “Debe conservarse viva e intacta en el alma del pueblo la fe y la esperanza en el Caudillo”, *Arriba*, 7/II/1956.

¹⁶¹ JULIÁ, Santos, *Historia de ... Op. Cit.*, p. 343.

¹⁶² LO PRESTI, Luciana, “García Lorca en Italia”, *Alcalá*, 10/XI/1954, nº 59.

¹⁶³ VILAR, Sergio, *Protagonistas de la España democrática. La oposición a la dictadura, 1939-1969*, Ediciones Sociales, París, 1969, p. 453.

¹⁶⁴ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 280.

¹⁶⁵ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, “Las fisuras del sistema y el nacimiento de la disidencia.”, en: GRACIA, Jordi, y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *La Universidad ... Op. cit.*, p. 219.

dictadura¹⁶⁶ que, con su enemistad y oposición, impidieron que el ensayo aperturista llegara a buen puerto. Tusell explica que, dentro de la acción del gobierno de 1951, fue la acción del ministro Ruiz-Giménez la que despertó más controversia “no tanto por sus contenidos sino por la reacción de los grupos opuestos a ella.”¹⁶⁷ Álvarez Cobelas¹⁶⁸ señala como adversarios directos de Ruiz-Giménez y su equipo al Opus Dei, a una parte de los cuadros del Ministerio de Ibáñez Martín, a la Secretaria General del Movimiento, no por parte del ministro Fernández Cuesta sino del Vicesecretario, Tomas Romojaro, al Ministro de Gobernación, Blas Pérez González, y, finalmente, a los catedráticos, que, entre otras cosas, miraban con recelo cómo se estaban incorporando profesores que ellos mismos habían expulsado. Fernández-Soria explica que la labor de Ruiz-Giménez y su equipo topó precisamente con lo que intentaba superar: “las fuerzas del integrismo católico y falangista”¹⁶⁹. Ruiz Carnicer¹⁷⁰ añade a esta lista la oposición del ejército. Para Tusell los enemigos más peligrosos con los que contaron los aperturistas fueron los tradicionalistas y los más clericales vinculados a la herencia de Maeztu y a Acción Española (más que a Falange)¹⁷¹. Este rechazo a la política de Ruiz-Giménez llevó a situaciones tan surrealistas como la vivida en la Facultad de Derecho el 29 de octubre de 1954. Aquel día, unos versos Antonio Machado - “*La España de charanga y pandereta/ cerrado y sacristía,/ devota de Frascuelo y de Maria*”-, colocados en el tablón del SEU, causaron gran indignación entre un grupo de estudiantes y gentes de ultraderecha que los interpretaron como un ataque al dogma de la Inmaculada Concepción. Ante el escándalo, y creyendo que aquel don Antonio era un miembro del SEU, los estudiantes pidieron su cabeza¹⁷².

A pesar de todas las críticas, en ningún momento el grupo aperturista liderado por el tandem Ruiz-Giménez-Laín pretendió romper con la dictadura ni implantar un

¹⁶⁶ La desconfianza que despertó este equipo (especialmente Laín del que incluso se llegó a pensar que era un infiltrado) fue enorme. De hecho, en una nota informativa de la policía fechada el 10 de febrero de 1956, se puede leer que existían rumores, que no habían podido ser confirmados, de que habían ingresado en la FUE “*varios profesores falangistas, citándose concretamente a ARROITIA JAUREGUI, TOVAR y ALONSO DEL REAL*”. MESA, Roberto, *Jaraneros y alborotadores. Documentos sobre los sucesos estudiantiles de febrero de 1956 en la Universidad Complutense de Madrid*, Editorial Complutense, Madrid, 2006, p. 57.

¹⁶⁷ TUSELL, Javier, *Historia de España ... Op. cit.*, p. 314.

¹⁶⁸ ÁLVAREZ COBELAS, *Envenenados ... Op. cit.*, p. 51.

¹⁶⁹ FERNÁNDEZ-SORIA, Juan Manuel, *Educación, ... Op. cit.*, p. 189.

¹⁷⁰ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, “Las fisuras del sistema y el nacimiento de la disidencia.”, en: GRACIA, Jordi, y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *La Universidad ... Op. cit.*, p. 213.

¹⁷¹ TUSELL, Javier, *Historia de España ... Op. cit.*, p. 315.

¹⁷² AGA. Carta de Jordana a Fernández Cuesta fechada el 6/XI/1954. SECRETARIA POLÍTICA. SEU. Asunto: Incidentes ocurridos en la Facultad de Derecho el día 29 de octubre. (09) 17.2. 51/18976

sistema político nuevo y diferente¹⁷³, sino que, partiendo de la victoria militar, pretendieron llevar a cabo una serie de reformas “eliminando los elementos más retrógrados y, a la vez, más autocomplacientes de esa España de Franco sólidamente instalada en el poder”¹⁷⁴. Fue un “intento –más acorde con los nuevos rumbos generacionales y con una mayor inteligencia política- de implantar el régimen en la sociedad española con algo más que la represión y el poder del Ejército.”¹⁷⁵ Jordi Gracia explica que, en los años cincuenta, una vez deshecho el mito del “nuevo Estado” falangista, sus antiguos defensores (Ridruejo, Tovar, Laín) persiguieron una transformación de la dictadura desde dentro. Este nuevo proyecto se tradujo en la política de *mano tendida* impulsada desde el Ministerio de Educación¹⁷⁶. Para José Luis Aranguren, con el Ministerio de Ruiz-Giménez “pareció que iba a poderse lograr, cuando aún era tiempo, la tan necesaria evolución real del régimen.”¹⁷⁷ Pero Ruiz-Giménez y Laín Entralgo, a pesar de su “sincera voluntad de mejora”, crearon “un espejismo, una idea de apertura imposible bajo el franquismo”¹⁷⁸. Sin embargo, las diferentes medidas que llevaron a cabo, a pesar de no ser de gran trascendencia, sí contribuyeron a crear un ambiente de apertura cultural que tuvo una gran relevancia ya que muchos estudiantes canalizaron su descontento a través de reivindicaciones culturales que finalmente les llevaron a posturas contrarias a la dictadura¹⁷⁹.

III.2.- Los estudiantes y el descontento.

Los jóvenes universitarios de los años cincuenta -la mayoría nacidos en la década de los treinta y, por lo tanto, con un vago y lejano recuerdo de la República y de la Guerra, que habían crecido en la España del hambre, la escasez, el control policial y la

¹⁷³ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, “Las fisuras del sistema y el nacimiento de la disidencia.”, en GRACIA, Jordi, y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *La España ... Op. cit.*, p. 212 y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. Cit.*, p. 277. Ruiz-Giménez reconocía el 18 de julio como el inicio de la nueva España, la España guiada por Franco, con la que él se sentía identificado. Así por ejemplo, escribía: “*capitaneados por Franco, ni cobardía, ni flojedad*”, RUIZ-GIMÉNEZ, Joaquín, “Entre el dolor y la esperanza”, *Alcalá*, 10/I/1953, n° 23-24. O en un discurso pronunciado en 1956 dijo: “*estamos dispuestos a defender con ilusión y con alegría aquello que empezó a nacer el 18 de Julio y que debe renacer cada día con ímpetu nuevo*”. “Debe conservarse viva e intacta en el alma la fe y la esperanza en la Caudillo”, *Arriba*, 7/II/1956.

¹⁷⁴ HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena, RUIZ CARNICER, Miguel Ángel y BALDÓ LACOMBA, Marc, *Estudiantes contra Franco (1939/1975). Oposición política y movilización juvenil*, La esfera de los libros, Madrid, 2007, p. 108.

¹⁷⁵ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 278

¹⁷⁶ GRACIA, Jordi, *La resistencia silenciosa*, Anagrama, Barcelona, 2004., p. 275.

¹⁷⁷ ARANGUREN, José Luis, *Memorias y esperanzas españolas*, Taurus, Madrid, 1969, p. 91.

¹⁷⁸ HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena, “*La dictadura ... Op. cit.*”, p. 144.

¹⁷⁹ TUSELL, Javier, *Historia de España ... Op. cit.*, p. 315.

censura¹⁸⁰-, se encontraron una Universidad rígida y estática caracterizada por un “sistema inflexible de profesorado”, un “personal no numerario increíblemente mal pagado” y unas “redes de influencia y “enchufes” para aprobar exámenes o incluso para obtener cátedras”¹⁸¹. Para Montoro, esta nueva generación presentó “unas mayores posibilidades de politizar la universidad (...) oportunidad, por otra parte, que aprovecharon.”¹⁸² Sin embargo, como veremos, la “mediocridad cotidiana”¹⁸³ a la que tenían que hacer frente los estudiantes no siempre derivó en una conciencia política de oposición.

El malestar académico, la “desazón colectiva”¹⁸⁴ de los universitarios, se caracterizó, fundamentalmente, por la falta de salidas profesionales¹⁸⁵ y por la actitud de los catedráticos, ya que muchos de ellos se mostraban distantes o abandonaban su responsabilidad y tarea docente en manos de sus ayudantes¹⁸⁶. Esta afirmación de Cobelas contrasta con el testimonio de Javier Pradera que dice que la relación entre catedráticos y alumnos era de gran proximidad¹⁸⁷. Sin embargo, López Pacheco, en el interrogatorio de la Dirección General de Seguridad el 18 de febrero de 1956 declaró: “*existe un divorcio espiritual y humano entre Profesor y alumno*”¹⁸⁸. Desde luego, la situación del profesorado era dramática. Entre los que habían logrado superar el proceso depurador, por méritos no precisamente académicos, había algunos, pocos, sólidamente preparados ya que se habían formado bajo la política educativa de la dictadura de Primo de Rivera y de los gobiernos republicanos beneficiándose tanto de estancias en el extranjero, pensionados por la Junta para Ampliación de Estudios, como de las clases de los maestros universitarios de los años 20 y 30); otra cosa era su falta de vocación docente o su dedicación prioritaria a actividades que se realizaban fuera de la

¹⁸⁰ ORTUÑO, Manuel, “Los estudiantes del 56.”, en TUSELL, J., ALTED, A. y MATEOS A., *La oposición ... Op. cit.*, p. 681.

¹⁸¹ GINER DE SAN JULIÁN, Salvador, “Libertad y ... *Op. cit.*”, p. 27.

¹⁸² MONTORO ROMERO, Ricardo, *La Universidad ... Op. cit.*, p. 45.

¹⁸³ HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena y PESET, José Luis, “Laín ... *Op. cit.*”, p. 98.

¹⁸⁴ HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena, “Universidad y oposición al franquismo: Reflexiones en torno a los sucesos de 1956 en Madrid.”, en TUSELL, J., ALTED, A. y MATEOS A., *La oposición ... Op. cit.*, p.186.

¹⁸⁵ El futuro laboral de la primera generación fue más fácil dada la situación de la Administración que había quedado “diezmada”; pero las facilidades fueron disminuyendo a medida que la década avanzaba. ÁLVAREZ COBELAS, *Envenenados ... Op. cit.*, p. 33.

¹⁸⁶ ÁLVAREZ COBELAS, *Envenenados ... Op. cit.*, p. 59.

¹⁸⁷ Conferencia de PRADERA, Javier, “Hijos de los vencedores y los vencidos”, *50 aniversario de la oposición universitaria al franquismo*, Facultad de Ciencias Políticas, UCM, 22-24/II/2006. Apuntes de la autora.

¹⁸⁸ MESA, Roberto, *Jaraneros ... Op. cit.*, p. 227.

universidad. Junto a estos profesores hay que añadir un gran número cuyo único mérito era ser miembro de Falange y que habían sido incorporados a la Universidad para llenar el hueco dejado por los profesores depurados durante la guerra y los primeros cuarenta¹⁸⁹.

Respecto a los profesores, los estudiantes se quejaban de sus métodos anticuados y rígidos¹⁹⁰, de que no les enseñaran las nuevas corrientes de pensamiento o literarias, y también de que muchos de ellos sólo se preocupaban por “*ganar su sustento*”¹⁹¹, y no siempre de manera honrada. En el mes de marzo de 1954, saltó un escándalo en la Universidad de Medicina de Madrid que afectó a varios profesores y auxiliares acusados de poner en venta los aprobados. El sistema consistía en la organización de unos cursillos o clases particulares, por los que los estudiantes pagaban entre 200 y 400 pesetas, y que garantizaban a sus asistentes el aprobado en un 90%. Los que no acudían, por el contrario, tenían una probabilidad de aprobar del 10%. Con este sistema, los profesores, y también algunos ayudantes, ganaban un dinero extra que, en algunos casos, como en el del Dr. Sanz Ibáñez y su auxiliar el señor Brañez, ascendió a 210.000 pesetas en el curso 1950-51. Entre los documentos que se conservan en el Archivo de la Complutense, fruto de unas denuncias bajo seudónimo, aparecen los nombres de los siguientes profesores: el doctor Velázquez “*honrado, masónico y rojoide señor*”, el doctor Matilla “*jesuítico y liviano caballero*”, el doctor Corral aunque “*no hay comprobación de que (...) participe en el botín*”, parece que autorizó a sus auxiliares, el doctor Sanz Ibáñez y su auxiliar el señor Brañez y el señor Gil y Gil. Ante estas graves denuncias, el decano de la Facultad de Medicina exigió explicaciones a dichos profesores que, naturalmente, contestaron que no impartían ningún cursillo, y que cuando lo hacían eran gratuitos¹⁹². Los universitarios también echaban de menos actitudes algo más paternas, cálidas y comprensivas en los profesores que permitieran a los alumnos acercarse a ellos con sus dudas y “*exponerles las inquietudes que en*

¹⁸⁹ HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena: “Reforma desde el sistema y protagonismo estudiantil: la Universidad de Madrid en los años cincuenta.”, en: CARRERAS ARES, Juan José y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *Op. cit.*, p. 400. En palabras de Manuel Fernández-Montesinos, estudiante de derecho: “*Los profesores, muchos de ellos Consejeros de importantes empresas o con activísimos despachos o miembros de la administración del Estado, solían fallar con frecuencia a su cita con el estudiante.*” FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Manuel, *Lo que en nosotros vive*, Tusquets, Barcelona, 2008 (en prensa).

¹⁹⁰ Interrogatorio de Julián Marcos (17/II/1956) y de Jesús López Pacheco (18/II/1956) en MESA, Roberto, *Jaraneros ... Op. cit.*, pp. 219 y 227.

¹⁹¹ Interrogatorio de Jesús López Pacheco (18/II/1956) en MESA, Roberto, *Op. cit.*, p. 227.

¹⁹² Archivo General de la UCM –AGUCM-. Rectorado. Caja 267.

*todos ellos se producen en la interpretación de las cuestiones humanas e intelectuales*¹⁹³.

Todo esto, junto al aumento del número de alumnos, hizo que el descontento en las aulas fuera grande¹⁹⁴. Además, esta masificación (en el Aula Magna de Derecho había cabida para 250 estudiantes y se reunían 700), provocó un absentismo enorme, algo que era fatal para el SEU que no podía establecer contacto directo con los estudiantes¹⁹⁵. También hay que tener en cuenta, como explicaba el decano de la Facultad de Derecho, Jaime Guasp, en carta a Laín, que el viejo caserón de San Bernardo no era un edificio adecuado: *“las aulas son pocas y, en su mayoría, inadecuadas; no hay locales suficientes para el funcionamiento de los seminarios necesarios; la Secretaría está instalada, en parte, en el pasillo, y las Bibliotecas carecen de espacio para su normal y conveniente desarrollo.”* Ante esta situación, pedía el traslado *“a un nuevo edificio que se construya en la Ciudad Universitaria”*, según lo acordado en la Junta de la Facultad el 26 de febrero de 1954¹⁹⁶. Como veremos, esto no ocurrió hasta el curso 1956-1957 y no como medida académica – mejora de las instalaciones universitarias- sino más bien represiva –alejamiento de los estudiantes del centro de la ciudad-.

El descontento del alumnado fue creciendo a medida que se iban conociendo otras cosas distintas a las que las aulas les ofrecían: ciertas lecturas conseguidas con gran dificultad (López Pacheco explica que los profesores no daban a los alumnos *“la posibilidad de conocer y comprender nuevas corrientes”*, pero que de todas maneras el alumnado accedía a ellas; al hacerlo sin preparación y sin conocimiento, los estudiantes

¹⁹³ Interrogatorio de Julián Marcos (17/II/1956) en MESA, Roberto, *Op. cit.*, p. 219.

¹⁹⁴ En el curso académico 1931-32 había un total de 12.388 estudiantes en España; en 1952- 53, y tan sólo en la Universidad de Madrid, el número de estudiantes era de 19.086. HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena: *“Reforma desde el sistema y protagonismo estudiantil: la Universidad de Madrid en los años cincuenta.”*, en: CARRERAS ARES, Juan José y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *La Universidad ... Op. cit.*, p. 401. Para quejas sobre la actitud de los catedráticos y los problemas de la masificación ver los informes de los distintos colegios mayores en los que se pueden leer frases como: *“En los primeros cursos se acusa una falta de asistencia a clase en los Catedráticos y una dificultad de atención en los alumnos por el excesivo número de estos”*, o *“En los Centros de alumnado numeroso los catedráticos no gozan de excesivo prestigio ...”*. En estos documentos también aparecen referencias a la corrupción de las facultades de Ciencias y Medicina. AGUCM. Colegios Mayores de la Universidad, hasta 1958, Rectorado. Correspondencia oficial. Caja R-275.

¹⁹⁵ HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena, *“La dictadura ... Op. cit.*, p. 146.

¹⁹⁶ AGUCM. Carta del decano de derecho al rector, Madrid 20/III/1954. R 354.

“sin darse cuenta se intoxican”¹⁹⁷), viajes al extranjero promocionados por el SEU,...; así fue cuajando, poco a poco, un sentimiento antifranquista que no tenía siempre estaba organizado políticamente.

La evidente inquietud de la universidad madrileña llevó a su rector, Laín Entralgo, a encargar una encuesta sobre las actitudes sociales de los estudiantes. El estudio fue presentado en 1955 por José Luis Pinillos, miembro de la Junta de Estudios Jurídicos, Sociales y Económicos del CSIC¹⁹⁸. Paralelamente, Laín realizó otro informe acerca de la “*situación espiritual de la juventud española*”¹⁹⁹, preocupado por el hecho de que los universitarios se estuvieran “*desviando con creciente rapidez de la ortodoxia católica y de los ideales que promovieron el Alzamiento Nacional del 18 de Julio*”. Laín intentó cuadrar el círculo²⁰⁰ al pretender fomentar una apertura cultural imposible bajo la dictadura franquista. También Jorge Jordana elaboró informes sobre la juventud y el SEU a lo largo de los años 1954-55. Pero no eran estos los primeros informes que se publicaban sobre la actitud de la juventud; Manuel Fraga Iribarne y Joaquín Tena Artigas publicaron uno en la *Revista Internacional de Sociología* a lo largo de los meses de octubre de 1949 y junio de 1950. A diferencia de los mencionados, este último se centraba en asuntos de vida cotidiana, algunos tan asombrosos o irrelevantes como el porcentaje de alumnos que usaban gafas, el de los que fumaban, o el cómputo de horas semanales que los universitarios dedicaban a las prácticas religiosas²⁰¹.

En los estudios de Pinillos y Laín, el principal problema señalado por los universitarios era la falta de salidas profesionales. Algo que también dejó patente, en una entrevista al semanario *Juventud*, el Jefe Nacional del SEU, Serrano Montalvo (26 de septiembre de 1955- julio de 1956): “*una de las principales preocupaciones de*

¹⁹⁷ Interrogatorio de Jesús López Pacheco (18/II/1956). MESA, Roberto, *Jaraneros ... Op. Cit.*, pp. 227-228.

¹⁹⁸ La elaboración de este informe levantó suspicacias entre la policía que sospechaba que Pinillos era miembro secreto de la masonería y que había realizado su estudio “*por consigna exterior y bajo pago de cierta cantidad*”. Nota informativa del 31/I/1956. MESA, Roberto, *Jaraneros ... Op. cit.*, p. 58. Estudio recogido en MESA, Roberto, *Jaraneros ... Op. Cit.*, pp. 58- 64. Ya en 1953 Pinillos había escrito un artículo en el que recogía la manera de hacer una encuesta y las preguntas pertinente para conocer la actitud social de los universitarios. PINILLOS, José Luis, “*Actitudes sociales primarias. Su estructura y medida en una muestra universitaria española.*”, *Revista de la Universidad de Madrid*, nº 7, 1953.

¹⁹⁹ Texto completo en MESA, Roberto, *Jaraneros ... Op. cit.*, pp. 45- 57.

²⁰⁰ SARTORIUS, Nicolás y ALFAYA, Javier, *La memoria insumisa. Sobre la dictadura de Franco*, Crítica, Barcelona, 2002, p. 57.

²⁰¹ FRAGA IRIBARNE, Manuel y TENA ARTIGAS, Joaquín, “Una encuesta a los estudiantes universitarios de Madrid”, *Revista Internacional de Sociología*, nº 28, 29 y 30, 1949-1950.

nuestros estudiantes la constituye ese futuro inmediato de su vida profesional que ve angustiosamente cerrado.”²⁰² Ya en 1954 Alcalá, en un artículo de Antonio Castro, había señalado la falta de confianza que la juventud tenía depositada en el futuro, cosa grave ya que “una sociedad que no ofrezca a su juventud posibilidades de acción tiene limitado el tiempo de pervivencia.”²⁰³ Otro motivo de descontento entre los jóvenes era la actitud de los catedráticos que llevó al 67% de los universitarios encuestados por Pinillos a declararse “una generación sin maestros (...) por falta de autenticidad o sinceridad o dedicación de los Catedráticos.” Quedaba así patente, como señaló Jordana en 1952, la desilusión de la juventud hacia la religión, sentimiento influido por “las clases de formación religiosa, pobre testigo que no contribuye ante los ojos del universitario al prestigio del clero español ni de la capacidad docente de la Iglesia.”²⁰⁴

Pero los informes de Pinillos y de Laín también señalaban la existencia de minorías con inquietudes políticas. Si el primero señaló la existencia de “minorías de extrema izquierda”, el segundo aseguraba que no sería extraño que el marxismo se hiciera hueco entre los jóvenes propensos al radicalismo. Sin embargo, los hombres del SEU interpretaban esta inquietud de manera diferente; Serrano Montalvo, hacia finales de enero de 1956, afirmaba: “En líneas absolutamente generales y con certeza válidas, la juventud universitaria parte en lo político, con unanimidad, de la fecha clave del 18 de Julio.”²⁰⁵ En esta misma línea se mostró Jordana en un discurso, pronunciado a principios de febrero de 1956, en el que achacaba el desencanto juvenil a “un afán de servir la continuidad del 18 de Julio de 1936.” Era precisamente el hecho de que “algunos supuestos del Alzamiento Nacional no se han visto realizados aún” el origen de ese descontento²⁰⁶. A este discurso seuista Fernández Cuesta respondía: “A aquellos que nos reprochan el que no hayamos hecho la Revolución, les contestamos con nuestro asombro, porque pocas veces, y en igual periodo de tiempo, un pueblo ha llevado a cabo, como el nuestro, tan gigantesca transformación”. Además, defendía que las ideas

²⁰² “Las palabras de Franco, fundada esperanza para los universitarios”, *Juventud*, nº 637, 26/I-1/II/1956.

²⁰³ CASTRO VILLACAÑAS, Antonio, “De inquietud y competencia”, *Alcalá*, 10-XI-1954, nº 59.

²⁰⁴ AGA. “Informe que sobre las causas de desilusión de la juventud universitaria presenta en agosto de 1952, Jorge Jordana en el seminario de problemas contemporáneos en Santander.” Secretaría General de Falange Española Tradicionalista y de las JONS. Secretaría Política, sección técnica. Asunto: I Congreso Nacional de Estudiantes. (09) 17.2 51/19040

²⁰⁵ “Las palabras de Franco, fundada esperanza para los universitarios”, *Juventud*, nº 637, 26/I- 1/II/1956.

²⁰⁶ “Habla Jordana sobre “la Falange en el futuro español”, *Juventud*, nº 638, 2-9/II/1956. Ya en 1955 Jordana había dejado clara su postura acerca de la inquietud de la juventud señalando que era fruto del problema vinculado a la “Revolución pendiente.” JORDANA, Jorge, “Lo que esperamos de 1955”, *Alcalá*, 10/I/1955, nº 63, y “Juventud española”, *Haz*, 1/III/1955, nº 32 y *Alcalá*, 10/II/1955, nº 67.

falangistas debían irse actualizando para “ponerlas en armonía con las circunstancias del presente”²⁰⁷. Así, poco a poco, y no necesariamente organizado políticamente, fue cuajando un sentimiento antifranquista. El ambiente en las universidades españolas era cada vez más tenso, especialmente en la de Madrid dada la cercanía con el poder político²⁰⁸.

Fue la llegada a la Universidad de una generación que no había vivido directamente la guerra (al menos no de manera consciente) la que propició la aparición de una actitud crítica. Al no tener referentes directos del período bélico, esta generación se sentía saturada con “toda la mística tejida en torno a los líderes históricos y sus textos” llevada a acabo por Falange²⁰⁹. Pero es necesario señalar que, “de este importante porcentaje de disconformes, sólo una mínima parte intentó realizar una política antifranquista”²¹⁰. Sin embargo, este ambiente de permisibilidad en la Universidad no era suficiente para despertar la acción de la oposición al régimen; también fue fundamental, y Hernández Sandoica lo señala como un elemento de primer orden, la seria crisis interna del SEU que “permitió la aparición y exteriorización de la existencia real de una oposición creciente”²¹¹.

²⁰⁷ “Nuestra misión no es hoy la misma del 18 de julio”, *Arriba*, 10/I/1956. Ver también: FERNÁNDEZ-CUESTA, Raimundo, “La Revolución falangista, en marcha”, *Haz*, 15/III/1955.

²⁰⁸ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 292.

²⁰⁹ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 308. Para una denuncia de la insistencia en el pasado ver: “Aquí esta la juventud”, *Alcalá*, 10/IV/1955, nº 69.

²¹⁰ ÁLVAREZ COBELAS, *Envenenados ... Op. cit.*, p. 63.

²¹¹ HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena, “Universidad y oposición al franquismo: Reflexiones en torno a los sucesos de 1956 en Madrid.”, en: TUSELL, J., ALTED, A. y MATEOS A., *La oposición ... Op. Cit.*, p. 187.

CAPÍTULO IV

EL SEU EN CRISIS

Los años cincuenta en el SEU fueron años de crisis. El doble esfuerzo que realizó su nuevo Jefe Nacional, Jordana Fuentes, por lograr aumentar y mejorar los servicios que prestaba el Sindicato (para acercarlo más a los estudiantes) al mismo tiempo que reforzaba su vertiente política (creación de la Primera Línea), colocó al SEU en una situación insostenible. Además, las actividades que fomentó el Sindicato en estos años, tanto las culturales (conferencias, cine-clubs, y especialmente el TEU) como las relacionadas con el compromiso social (SUT), no lograron la socialización de la juventud dentro de los márgenes de la dictadura, sino que provocó una toma de conciencia que llevó a posturas contrarias al régimen.

El difícil equilibrio en el que se movió el SEU acabó por romperse en la crisis de 1954 cuando la policía cargó contra una manifestación organizada por el Sindicato, a instancias de las autoridades políticas. Cada vez más distanciados de los universitarios, el SEU perdió el poco prestigio que le quedaba entre los estudiantes, y ya nunca logró recuperarlo.

IV.1.- Una nueva generación: el SEU de Jordana Fuentes (1951- 1955).

La nueva generación seuista de los años cincuenta, a diferencia de los “camisas viejas”, estaba más preocupada “por mantener el contenido político e ideológico del régimen que por la simple conservación de su estructura formal.”²¹² El nuevo jefe nacional del SEU, Jorge Jordana Fuentes, estaba decidido a acabar con el SEU de Del

²¹² ELLWOOD, Sheelagh M., *Prietas las filias: historia de Falange Española. 1933-1983*, Barcelona, Crítica, 1984. p. 170.

Moral que se había convertido en una especie de policía de la Universidad, debilitado, sin medios, y casi sin iniciativa política²¹³. “Pretendió crear un sindicato con gran amplitud de servicios, conectado con las autoridades académicas, eficaz administrativa y profesionalmente y con una mayor apertura y participación política para legitimarlo.”²¹⁴

Jordana reforzó la visión del SEU como cantera de futuros dirigentes políticos y técnicos²¹⁵, enfatizó su carácter profesional (que debía resolver los problemas o los interrogantes de los estudiantes respecto a su futuro profesional) y organizó actividades que resultaran más atractivas a los alumnos, dando gran importancia a los servicios y a la vida intelectual²¹⁶. Además, para intentar reafirmar la presencia del Sindicato en la Universidad, Jordana cambió el mecanismo de elección de delegados -igualdad entre hombre y mujer, voto secreto y compromiso de que el candidato más votado sería el elegido-, logrando así una mayor representatividad pero siempre dentro de los límites y de un estricto control²¹⁷. “En definitiva, se consentía una mayor participación política como forma de legitimar al SEU, a la par que los resortes principales seguían en las mismas manos.”²¹⁸.

²¹³ “Un S.E.U. con escasísimos medios económicos y prácticamente con ningún apoyo político. En el que los estudiantes no querían ver más que el gendarme de la Universidad y las autoridades académicas el elemento de perturbación. Un sindicato que se encontró, por efecto de su integración en el Frente de Juventudes, sin sus cuadros de mandos, teniendo que improvisar los nuevos entre camaradas dotados de bonísima intención, pero no siempre de capacidad probada. Y todo esto, hay que decirlo, en un ambiente desatado de enemigos.” JORDANA FUENTES, Jorge, “Epílogo” de JATO, David, *La rebelión de los estudiantes*, Madrid, 1953, p. 342. Ver también: “Carta del Jefe Nacional ¿Policía de la Universidad?, *Haz*, nº 24, 15/X/1954. En este artículo Jordana explicaba que el SEU no tenía medios para llevar a cabo coacción alguna, ni directa ni indirecta, sin embargo, recordaba que su labor principal era velar por los principios del 18 de julio y evitar que “nadie, en la Universidad, sea profesor o alumno, ataque a la Falange o a la figura de su Jefe Nacional.”

²¹⁴ ÁLVAREZ COBELAS, José, *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)*. Madrid, Siglo XXI, 2004, p. 53.

²¹⁵ “... el SEU es el doble cauce por el cual la Falange asegura la lealtad de las futuras generaciones a nuestra doctrina y estilo, y el Estado conoce las opiniones, tendencias, y esperanzas de quienes, por ser ahora estudiantes universitarios, serán algún día dirigentes de nuestra vida social”. Palabras del discurso de Jordana en la clausura del Congreso Nacional de Estudiantes, recogidas en *Haz*, (6ª ép.), nº. 7, 15/IV/1953, en RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato Español Universitario (SEU) 1939- 1965. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, Madrid, Siglo XXI de España, 1996, p. 265.

²¹⁶ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 249.

²¹⁷ HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena, RUIZ CARNICER, Miguel Ángel y BALDÓ LACOMBA, Marc, *Estudiantes contra Franco (1939-1975). Oposición política y movilización juvenil*, La esfera de los libros, Madrid, 2007, p. 113.

²¹⁸ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 250.

Otro de los puntos clave del SEU de Jordana fue la reafirmación de los principios falangistas del Sindicato a través de la Primera Línea, grupo de élite “que daba voz a los sectores más intelectuales de la militancia.”²¹⁹. La Primera Línea estaba formada por miembros procedentes de las Falanges Juveniles de Franco (FFJJ de F), por jóvenes (voluntarios seleccionados) captados por el SEU en la universidad, y por todos los alumnos de los colegios mayores del SEU. Se creó “*como instrumento de acción falangista en la Universidad*”²²⁰, en un intento de volver al Sindicato de antes de la guerra, pretendiendo recuperar, en muy poco tiempo, “el espacio político perdido en los últimos años, prácticamente desde la sindicación obligatoria.”²²¹ El reglamento de la Primera Línea estableció, además de su carácter secreto, su misión principal: la captación política de los universitarios utilizando, para ello, “todos los medios (...) legítimos”²²². Por lo tanto, la Primera Línea pasó a dirigir, siempre con la mirada fija en la captación, las actividades culturales del Sindicato (TEU, tuna, cine-club, viajes fin de carrera, albergues, campos de trabajo, ...). No intervenía en asuntos académicos, pero sí en todo lo relacionado con las ofensas al Movimiento, la Falange, el propio SEU o sus mandos, terreno en el que la Universidad de Madrid era “*la más difícil*” a pesar de que en el año 1954 había encuadrados “*700 camaradas*”²²³. Ruiz Carnicer señala que la creación de este Primera Línea supuso una “refascistización” del SEU²²⁴.

En poco tiempo, La Primera Línea acabó convirtiéndose en un grupo de oposición dentro del propio SEU; cada vez más alejada y más diferenciada del equipo dirigente, se acercó, en la Universidad de Madrid, a la Centuria 20, que agrupaba a los seuistas más fanáticos y seguidores de José Antonio en contacto con la Guardia de Franco²²⁵. A esto hay que unir su rechazo a la Falange oficial en actos públicos, como su retirada del acto

²¹⁹ ÁLVAREZ COBELAS, *Envenenados ... Op. cit.*, p. 53.

²²⁰ Archivo General de la Administración –AGA-. Documento titulado “Medias para que el SEU pueda llevar a cabo las tarea encomendadas”, firmado por Jorge Jordana y fechado el 7/XII/1954. SEU. Secretaria Política. Asunto: Informe sobre la situación general del Sindicato. (9) 17.2. 51/19057.

²²¹ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 255.

²²² RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 257.

²²³ AGA. Documento titulado “Medias para que el SEU pueda llevar a cabo las tarea encomendadas”, firmado por Jorge Jordana y fechado el 7/XII/1954. SEU. Secretaria Política. Asunto: Informe sobre la situación general del Sindicato. (9) 17.2. 51/19057.

²²⁴ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 258.

²²⁵ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 293. Ejemplo de las consignas de este ala más dura del falangismo son las siguientes: “*!Falangistas de ayer y de hoy; El futuro de España está en peligro. ¡En pie! ¡Arriba la Falange!*” o “*La JUVETUD hará la REVOLUCIÓN pendiente o morirá en el empeño, pero no respetará nunca ninguna restauración.*” AGA. Secretaria Política. Asunto: pasquines distribuidos por las Centurias 11, 20, 21, 24 y Montañeses de la Guardia de Franco. Marzo de 1955. (9) 17.2. 51/19057.

en conmemoración de Matías Montero, en febrero de 1955. Este enfrentamiento público dio lugar a varios informes y a una justificación escrita del Jefe de la Primera Línea del SEU de la Facultad de Derecho de Madrid, José Gárate Murillo, en la que explicaba su conducta. Ellos, jóvenes que no habían vivido la guerra, habían abierto los ojos a una dura realidad en la que

“se servían del nombre de la Falange y de España para (...) para lograr subir un peldaño más en la esfera de influencia (...). Entonces (...) quisimos reaccionar en Hombre y en falangista, y enterrando nuestra propia amargura nos pusimos (...) a vocear a todos los vientos nuestra disconformidad de falangistas jóvenes en cuanto a la estructura de la Falange y a su triste dirección.”

Y continuaba:

“... en nuestros años del Frente de Juventudes se nos enseñó que más vale honra sin barcos que barcos sin honra y por ello pensamos que si la Falange ha de seguir así la única salvación que podemos ofrecer a su honra es matarla, matarla y hacerla desaparecer precisamente porque la amamos y así no nos puede gustar.”²²⁶

Jorge Jordana, Jefe Nacional del SEU, en un documento de febrero de 1955 expuso, entre otras cosas, las causas que él consideraba origen del descontento de los jóvenes falangistas. Destacaba la diferencia que hacían entre la “Falange oficial” y la “Falange auténtica”, su denuncia de la transformación de la Falange en “*la policía de la opinión pública, el “pararrayos” de las responsabilidades políticas, el instrumento que permite que una minoría ejerza el poder sin participar de las voluntades revolucionarias del pueblo*”, y su reclamación de la “*independencia de Falange*”, además de la exigencia de realizar la Revolución Pendiente. Por último advertía que “*sean éstas las causas o sean otras*” la fidelidad de la juventud falangista “*atraviesa en estos meses una crisis profunda que, aunque se suavice con el paso del tiempo, dejará cicatrices profundas que sólo una acción clara de gobierno puede evitar.*”²²⁷ También la Regidora Central de la Sección Femenina elaboró un largo informe cuya conclusión hacia hincapié en lo inadmisibles de “*rechazar la vital necesidad de la Falange a fundamentar su futuro en las promociones más recientes y desestimar la proyección de gentes desterradas de una fé (sic) honradamente sentida y honradamente servida en la sociedad española del*

²²⁶ AGA. S.E.U. Secretaría Política. Asunto: Informe elevado por la Primera Línea del S.E.U. de la Facultad de Derecho al Ministro Secretario General. 15/II/1955. (9) 17.2. 51/19057.

²²⁷ AGA. SEU. Secretaría Política. Asunto: Informe que eleva el Jefe Nacional del Sindicato Español Universitario al Ministro Secretario General del Movimiento sobre la actitud de la juventud falangista universitaria. Febrero de 1955. (9) 17.2. 51/19057.

mañana trocando su espíritu militante de hoy por una serie de posiciones estáticas e inermes.”²²⁸ Pero la tarea principal que el Secretario General del Movimiento asignaba al SEU era frenar cualquier politización contraria a los principios de Falange en la universidad. “Era evidente que los círculos de poder querían un sindicato que fuera fiel colaborador, pero no crítico hasta el punto de que pudiera ser vehículo de inquietudes entre los estudiantes.”²²⁹ Elena fue destituido y la Primera Línea, consciente de su papel de vanguardia del falangismo en la Universidad, se sentía confusa ante una “Falange inoperante” y un Sindicato “convertido en una oficina de servicios”²³⁰.

IV.2.- El fracaso de la socialización de la juventud universitaria. El Servicio Universitario de Trabajo (SUT) y las actividades culturales: el Teatro Español Universitario (TEU) y los cine-clubs.

Dentro del empuje liberalizador propugnado desde el Ministerio de Educación, el SEU dio un nuevo impulso a las actividades culturales mediante la creación de un nuevo servicio: el de Extensión Cultural. Sus dos propósitos principales iban encaminados hacia lo cultural (reducción del analfabetismo, difusión de la cultura y de la higiene en el campo) y lo político (con el contacto del universitario con el obrero y el campesino, se pretendía difundir los valores del sindicato). Fue en aquel momento en el que se crearon el Servicio Universitario del Trabajo (SUT) y el Teatro Español Universitario (TEU), que acabaron convirtiéndose, en contra de las pretensiones del SEU, en focos de crítica a la dictadura.

Aunque la LOU reflejó el deseo de crear un Servicio Obligatorio del Trabajo²³¹, quedó en letra muerta hasta el curso 1951-52 cuando el SEU se hizo cargo de los campos de trabajo puestos en marcha por el Padre Llanos en Madrid²³². Según Álvarez Cobelas, el SUT nació de la idea de “redención” del obrero a través de su contacto con el universitario²³³. Ruiz Carnicer, por su parte, hace más hincapié en la idea fascista de

²²⁸ AGA. S.E.U. Secretaría Política. Asunto: Informe de Pilar del Balle Camposol, Regidora Central de la Sección Femenina del SEU sobre la situación actual del Sindicato. 1955. (09) 17.2. 51/19057.

²²⁹ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 253.

²³⁰ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 295.

²³¹ “Organizar, de acuerdo con las normas del Ministerio de Educación Nacional, del Frente de Juventudes y de las disposiciones rectorales, el Servicio Obligatorio de Trabajo, cualquiera que sea el lugar en que haya de realizar sus tareas.” BOE, nº 212, p. 7514.

²³² RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 439.

²³³ ÁLVAREZ COBELAS, *Envenenados ... Op. cit.*, p. 55.

negar la lucha de clases y crear una masa de estudiantes, obreros y campesinos “unidos por el afán nacional y el proyecto generacional.”²³⁴ El folleto del SUT del año 1953, en el que se lee “*La unión de las clases, de los hombres y de los pueblos en una nacionalidad justa y en marcha*”, parece confirmar esta idea²³⁵. Por lo tanto, según este autor, en los años cincuenta se produjo “el encuentro de este obrerismo de procedencia fascista con una sensibilidad social creciente en los estudiantes”²³⁶ de aquellos años.

Se pretendía una formación más completa del universitario al que le correspondería en un futuro, como minoría rectora, el control de los trabajadores. Como se explica en un artículo de Alcalá, era “*preciso afirmar en la mentalidad de las clases dirigentes de la nación una inquietud social, que no es posible despertar sin un contacto directo con los problemas y angustias de las clases más necesitadas*”²³⁷. Por lo tanto, era necesario superar las barreras de clase introduciendo al universitario -pertrechado con “*manta, mono o pantalón y camisa, calzado fuerte y alpargatas, utensilios de aseo personal (...) un traje ordinario e instrumentos de música*”²³⁸-, en minas²³⁹, empresas industriales, pesqueras o agrícolas, para que realizara el mismo trabajo que los obreros y en las mismas condiciones de salario, alojamiento, manutención, etc²⁴⁰. El gran éxito de esta iniciativa hizo que en 1957 se incorporaran nuevas actividades como el Trabajo Dominical (en las barriadas marginales, normalmente obreras, de las grandes ciudades²⁴¹), el Servicio de Intercambio con el Extranjero y la Oficina de Viajes.

²³⁴ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 434.

²³⁵ AGA. Secretaría General de Falange Española Tradicionalista y de las JONS. Secretaría Política, sección técnica. Asunto: Servicio Universitario del Trabajo. (09) 17.2. 51/19040.

²³⁶ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 437.

²³⁷ FERRER, José Ramón, “El S.U.T. como diálogo”, *Alcalá*, 25/III/1955, nº 68. Ver también SABATER, Esteve, “Una experiencia en el S.U.T.”, *Alcalá*, 25/II/1955, Nº 66.

²³⁸ AGA. Secretaría General de Falange Española Tradicionalista y de las JONS. Secretaría Política, sección técnica. Asunto: Servicio Universitario del Trabajo. (09) 17.2. 51/19040.

²³⁹ Para una experiencia en un campo organizado por el SUT en las minas de Barruelos de Santullán ver: PARÍS, Carlos, *Memorias sobre medio siglo. De la Contrarreforma a Internet*, Atalaya, Barcelona, 2006, pp. 82-86.

²⁴⁰ Se trataba de “borrar de la faz de España la figura del estudiante despreocupado y egoísta, carente de toda preocupación humana (...) Codo con codo en el tajo, en la mina, o en el mar, se busca la convivencia con una realidad dura.”. Memoria del curso 1957-1958, en: GRACIA, Jordi, Estado y ... Op. Cit., p. 87. “*El trabajo se realizará normalmente, mezclados entre los obreros. La vida la efectuarán los universitarios bien en las residencias de los obreros, o bien en las casas particulares de los trabajadores*” AGA. Secretaría General de Falange Española Tradicionalista y de las JONS. Secretaría Política, sección técnica. Asunto: Relación de campos universitarios de Trabajo para el año 1953. (Madrid, 3/VI/1953). (09) 17.2. 51/19040.

²⁴¹ En Madrid, un ejemplo fue el Pozo del Tío Raimundo impulsado directamente por el padre Llanos. Para su labor en esta barriada madrileña ver: PARÍS, Carlos, *Memorias ... Op. cit.*, pp. 77-80. Pero ya se

“A finales de los años cincuenta y en los sesenta, este trabajo sería, sobre todo, una excelente forma de concienciación social por parte de los estudiantes,”²⁴². Álvarez Cobelas señala cómo muchos de los estudiantes que acudían sufrían una “catarsis”²⁴³ al conocer la realidad de la clase obrera; así, tomaban conciencia de las desigualdades y se iban generando posturas antifranquistas. Esta idea la confirma el profesor Borrás Llop, que afirma que fue su participación en el SUT, “yendo por los pueblos y tomando contacto con los campesinos”, lo que le llevó a participar en el movimiento estudiantil²⁴⁴. Como señala Ruiz Carnicer, una de las dificultades con las que se encontraban las autoridades del SEU era explicar que esas desigualdades y “la pésima situación cultural y social no tenía como responsable al Estado franquista, ni al Movimiento, sino a la ignorancia secular.”²⁴⁵ “Sin riesgo a exagerar, se puede hablar del SUT como una auténtica fuente de heterodoxia para los estudiantes”²⁴⁶. De hecho, muchos de los futuros militantes del Frente de Liberación Popular (FLP) fueron captados en los campos de trabajo del SEU²⁴⁷.

Respecto a las actividades culturales, el SEU apoyó el aperturismo del Ministerio de Educación y “supo ser (...) lo suficientemente abierto y hábil como para integrar a una serie de universitarios inquietos que en el terreno del teatro, del cine, de la música, de la poesía, del arte, estaban inaugurando de nuevo un periodo de despertar cultural tras el desierto de la posguerra.”²⁴⁸

había prestado atención a los barrios nuevos de las grandes ciudades desde los primeros años como demuestra el SUT creado en Pueblo Nuevo, Madrid, para ayudar a los obreros a construir sus casas. “En las afueras de Madrid, sobre las lomas de un terreno, cuyo nombre es hoy esperanza y mañana será realidad, un auténtico Pueblo Nuevo va surgiendo. Con la fría dialéctica de los hechos, esas casas dirán al oído del mundo nuestra infinita preocupación social, que siente rubor de la mera retórica y busca más contundente manera de expresión.” AGA. Secretaría General de Falange Española Tradicionalista y de las JONS. Secretaría Política, sección técnica. Asunto: Servicio Universitario del Trabajo. (09) 17.2. 51/19040.

²⁴² RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 441.

²⁴³ ÁLVAREZ COBELAS, *Envenenados ... Op. cit.*, p. 55.

²⁴⁴ Entrevista a José Borrás Llop, 15 de abril de 2005, en: LOPATA, Marine, *Le mouvement de contestation étudiante dans l'Espagne franquiste des Années soixante (Université de Madrid)*, Mémoire de Maîtrise réalisé sous la direction de Mme Claire Pallas, UNIVERSITE DE PARIS III – SORBONNE NOUVELLE, 2004-2005.

²⁴⁵ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 443.

²⁴⁶ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 444.

²⁴⁷ GRACIA, Jordi, *Estado y cultura. El despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo, 1940-1962*, Anagrama, Barcelona, 2006, p. 89, y GARCÍA ALCALÁ, Julio Antonio, *Historia del Felipe (FLP, FOC y ESBA). De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2001, pp. 34-36. En p. 36 testimonio de César Alonso de los Ríos.

²⁴⁸ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 451.

En cuanto al cine, el SEU pretendió, no sólo controlarlo para hacer de las películas “elementos de propaganda política y doctrinal”²⁴⁹, sino tener uno propio, “juvenil, ardiente y revolucionario”²⁵⁰. Así, el recién creado Servicio Nacional de Cine (1952) fomentó el acercamiento del cine europeo (René Clair, Fritz Lang, Akira Kurosawa, Jean Renoir, Eisenstein, Fellini, Abel Gance, Vittorio de Sica, Roberto Rosellini, ...) al español (fundamentalmente Bardem y Berlanga), y promovió actividades de tinte experimental en los distintos cineclubs²⁵¹, intentando mostrar “un cine de calidad” completamente alejado del “registro heroico-histórico, folklórico y, a veces, únicamente chapucero” de las películas oficiales del momento²⁵². Dentro de este espíritu experimental hay que destacar las Primeras Conversaciones sobre cine español en Salamanca (1955) y la creación, dos años antes, en 1953, de la revista *Cinema Universitario*²⁵³ como órgano del cine-club del SEU de Salamanca creado y dirigido por Basilio Martín Patino. Desde ese momento, el PCE, que logró tener un peso importante en los cine-clubs con personas como Berlanga o Bardem, utilizó el incipiente ambiente crítico e innovador para su labor de captación²⁵⁴.

Respecto al teatro, el SEU también intentó asumir competencias propias, aunque sin lograrlo. Para la creación de su grupo de teatro, siguió de cerca el modelo lorquiano de “La Barraca”²⁵⁵, aunque con notables diferencias ya que García Lorca no pretendía transmitir un discurso político, sino llevar al pueblo con “*fervor*”, “*disciplina*” y “*entusiasmo*”, el teatro español como “*el más seguro vehículo de la elevación cultural.*”²⁵⁶ Por su parte, el SEU creó su grupo de teatro con fines propagandísticos y de urgencia política²⁵⁷ para encaminar a la sociedad “en el sentido deseado por el Estado

²⁴⁹ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 460.

²⁵⁰ “Delegación Nacional de Prensa, Propaganda y Publicaciones. Cine.”, *Boletín de Información SEU*, núm. 3, enero de 1940, en: RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 460.

²⁵¹ En los cine-club no sólo se proyectaban películas, sino que se trataba de crear lugares de reunión para ver, estudiar o reflexionar sobre cine, por lo que se organizaban conferencias, lecturas de guiones, visitas a Estudios, concursos ... Archivo General de la UCM -AGUCM-. Cine-Estudio. Colegios Mayores. Colegios Mayores de la Universidad (hasta 1958). Documentos comunes a todos. R 275.

²⁵² GRACIA, Jordi, *Estado y ... Op. cit.*, p. 97.

²⁵³ GRACIA, Jordi, *Estado y ... Op. cit.*, pp. 100-101.

²⁵⁴ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 462.

²⁵⁵ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. Cit.*, p. 458, y GRACIA, Jordi, *La resistencia silenciosa*, Anagrama, Barcelona, 2004, p. 339.

²⁵⁶ Palabras de Federico García Lorca, en: GARCÍA LORCA, Federico, *Prosa*, tomo III de las Obras Completas, Círculo de Lectores, Barcelona, 1996, pp. 386-496.

²⁵⁷ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 458.

nacionalsindicalista”²⁵⁸. Pero no todo eran representaciones teatrales con sus escenarios y decorados, sino que los distintos colegios mayores realizaban “lecturas teatrales” en las que la obra quedaba reducida tan sólo a la voz. Los actores, sentados a una mesa y junto a un objeto que indicara un rasgo del carácter de su personaje, leían sus guiones dejando al espectador la labor de imaginar el decorado, el vestuario, los sonidos, ... Tarea nada adecuada “*para los señores gordos que van al teatro a hacer plácidamente la digestión y a los que cualquier esfuerzo intelectual les cansa y les molesta.*”²⁵⁹ Pero, de los intentos por llevar a cabo un teatro experimental, cabe destacar la creación del teatro social de compromiso: el Teatro de Agitación Social (TAS) por parte de Alfonso Sastre²⁶⁰.

El SEU, a través de ciertas organizaciones como el SUT y el TEU, y de la publicación de algunas revistas, contribuyó a crear conciencia política entre los estudiantes porque, al mismo tiempo que los controlaba, los animaba hacia el compromiso político y social. Además, las distintas actividades culturales, pusieron en contacto a estudiantes inquietos, que empezaron a conocer la realidad opresora de la dictadura, pero también los acercaron a antiguos líderes falangistas como Dionisio Ridruejo. Por su parte, los dirigentes estudiantiles (Música, Pradera, Tamames, Diamante, ...) acabaron conduciendo las actividades culturales a un terreno político, proponiendo la celebración de un Congreso de Estudiantes al margen del SEU²⁶¹. Como dice Álvarez Cobelas, de estas actividades al “activismo contrario al régimen sólo había un paso, que era contactar con algún compañero, generalmente del PCE.”²⁶²

IV.3.- La crisis de 1954 y la jefatura de Serrano Montalvo.

El SEU de Jordana Fuentes, que en un principio había apoyado la política aperturista de las autoridades, acabó enfrentándose a una difícil situación, especialmente

²⁵⁸ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 463.

²⁵⁹ GARCILLAN, Alfredo, “Las lecturas teatrales”, *Alcalá*, 25/XI/1954, nº 60.

²⁶⁰ GRACIA, Jordi, *Estado y ... Op. cit.*, p. 135. Para ver un ejemplo de cómo eran consideradas las obras de Sastre: AGA. Secretaría General de Falange española tradicionalista de las JONS. Secretaria política. Sección técnica. Asunto: carta al director general de cinematografía y teatro sobre las obras teatrales de Alfonso Sastre “El pan de todos” y “Prólogo patético”. (09) 17.2. 51/19057.

²⁶¹ TUSELL, Javier, *Historia de España en el siglo XX*. Vol. 3, La Dictadura de Franco, Madrid, Taurus, 1999, p. 324.

²⁶² ÁLVAREZ COBELAS, *Envenenados ... Op. cit.*, p. 55.

a partir de enero de 1954, al perder el apoyo tanto de los estudiantes como de las autoridades.

En aquella fecha, y con motivo de su coronación, la Reina Isabel II de Inglaterra emprendió un viaje por las colonias inglesas y, a principios de 1954, llegó a Gibraltar. Esta visita fue entendida por el SEU como una ocasión perfecta para alentar la protesta del “herido y orgulloso espíritu nacionalista”²⁶³ ya que Gibraltar siempre había sido utilizado por el Sindicato, el Frente de Juventudes y el Movimiento “como una de las llaves del nacionalismo xenófobo hispano”²⁶⁴. Animado por su espíritu nacionalista, y con el beneplácito del Ministro de Asuntos Exteriores, Martín Artajo, el SEU convocó a los estudiantes a una manifestación frente a la embajada inglesa. Cuando la policía cargó contra los manifestantes, la indignación y la incomprensión se adueñaron de los estudiantes que se sintieron traicionados al entender que habían sido convocados a una encerrona. “Ante la falta de una oposición visible los dictadores suelen perder el sentido de la realidad, hasta el punto de que concentraciones o manifestaciones organizadas por ellos mismos se vuelven en su contra y concluyen con un enfrentamiento con el sistema.”²⁶⁵

Como explican, con razón, Hernández Sandoica, Ruiz Carnicer y Baldó Lacomba “Se ha dado relativa poca importancia a los sucesos de enero de 1954, que serán vitales sin embargo para pasar de la inquietud difusa existente a una movilización estructurada y constatable”²⁶⁶. Además, dieron lugar a la elaboración de más de veinte notas informativas, informes del SEU, y reclamaciones y quejas de los universitarios que demuestran la enorme tensión que se vivió en aquel mes de enero.

La primera nota informativa elaborada por la Delegación Nacional de información e investigación de Falange está fechada el sábado 23 de enero de 1954, y en ella se menciona la existencia de proyectos para llevar a cabo una “*magna manifestación antibritánica*” que, efectivamente, se desarrolló el lunes 25. La indignación por la carga

²⁶³ LIZCANO, Pablo, *La Generación del 56. La Universidad contra Franco*, Grijalbo, Barcelona, 1981, p. 95.

²⁶⁴ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 287.

²⁶⁵ SARTORIUS, Nicolás y ALFAYA, Javier, *La memoria insumisa. Sobre la dictadura de Franco*, Crítica, Barcelona, 2002, p. 55.

²⁶⁶ HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena, RUIZ CARNICER, Miguel Ángel y BALDÓ LACOMBA, Marc, *Estudiantes ... Op. Cit.*, p. 119 y ss.

policial aumentó en los días sucesivos ante la presencia de patrullas delante de las distintas facultades que, en algunos casos, provocó gritos y abucheos e incluso, se llegó al enfrentamiento entre los estudiantes y la policía armada al grito de “*Abajo el SEU, fuera Jordana*”²⁶⁷. Los enfrentamientos se produjeron en San Bernardo, en la puerta del Sol y en la sede de Radio Madrid en la Gran Vía. Al parecer, los estudiantes más beligerantes eran los monárquicos y los tradicionalistas²⁶⁸, pero en las facultades de Derecho, Medicina y Políticas se encontraron “*hojas (de aparente filiación izquierdistas, tipo FUE)*”²⁶⁹. El fervor patriótico también se desató en Granada (donde la manifestación se produjo antes, el viernes 22)²⁷⁰, Valencia²⁷¹, Sevilla, Salamanca, La Laguna²⁷² y Santiago de Compostela donde se gritó: “*Arriba Abajo, Inglaterra al carajo*”, “*derecha izquierda ingleses a la mierda*”, “*alá ví, alá vá, alá vete, ingleses al retrete*”²⁷³. Hubo heridos y más de veinte detenidos, sin embargo no todos eran estudiantes²⁷⁴.

En un documento titulado “*Los estudiantes madrileños hemos sido utilizados como cabeza de turco. Se nos ha traicionado*”, los universitarios denunciaban la instigación de “*una sistemática campaña de Prensa y Radio*”²⁷⁵ y se preguntaban: “*¿Si la manifestación era inoportuna, por qué Fernández Cuesta nos ha lanzado a ella? Y si*

²⁶⁷ AGA. “Proyectos de una magna manifestación antibritánica” y “Sobre los incidentes estudiantiles”. Falange Española Tradicionalista y de las JONS, Delegación Nacional de información e investigación. Madrid 23-26/I/1954. Notas informativas de la nº 1, 4, 6, 7 y 8. (09) 17.2 51/18976.

²⁶⁸ AGA. Sobre los incidentes estudiantiles. Falange Española Tradicionalista y de las JONS, Delegación Nacional de información e investigación. Madrid, 26/I/1954. Nota informativa nº 10. (09) 17.2 51/18976.

²⁶⁹ AGA. Informe de la Jefatura Nacional del SEU. 28/I/1954. (09) 17.2 51/18976.

²⁷⁰ AGA. Informe de la Jefatura Nacional del SEU, 28/I/1954, (09) 17.2 51/18976 y “*Manifestación de exaltación patriótica en Granada*”, *Arriba y Ya*, 22/I/1956.

²⁷¹ AGA. Sobre los incidentes estudiantiles. Falange Española Tradicionalista y de las JONS, Delegación Nacional de información e investigación. Madrid, 26/I/1954. Nota informativa nº 15. (09) 17.2 51/18976.

²⁷² AGA. Informe de la Jefatura Nacional del SEU. 28/I/1954. (09) 17.2 51/18976.

²⁷³ AGA. Sobre los incidentes estudiantiles. Falange Española Tradicionalista y de las JONS, Delegación Nacional de información e investigación. Santiago de Compostela, 27/I/1954. Nota informativa nº 16. (09) 17.2 51/18976.

²⁷⁴ Para una relación de heridos y detenidos: AGA. Sobre los incidentes estudiantiles. Falange Española Tradicionalista y de las JONS, Delegación Nacional de información e investigación. Madrid, 27/I/1954. Notas informativas nº 9, 21 y 22. (09) 17.2 51/18976. En la prensa se recogió la existencia de no universitarios entre los detenidos con el alarmante titular: “*Elementos extraños a los centros docentes se mezclaron entre los estudiantes*”, *Ya y Madrid*, 28/I/1954.

²⁷⁵ En ABC: “*Grave quebranto en las relaciones hispano-británicas. La proyectada visita de la Reina Isabel a Gibraltar hiere fibras delicadas del pueblo español.*”, 20/I/1954; “*Es un error del Gobierno Británico enviar a la Reina a visitar un territorio español.*”, 21/I/1954 y “*Es absolutamente razonable el resentimiento de Franco.*” *Tales palabras proceden de la carta de un inglés aparecida en el ‘Evening Standard’*”, 22/I/1954; en *Arriba*: “*Gibraltar*”, 16/I/1954 y “*Otra inútil ofensa*”, 20/I/1954. La misma denuncia en: AGA. “*Protesta de la juventud española ante los recientes acontecimientos*”. (09) 17.2 51/18976.

era justa ¿Por qué Arias Salgado la desvirtúa?”. Por último, y “dentro de las más estricta lealtad y adhesión la Jefe del Estado”, exigían:

*“la dimisión inmediata del ministro de información responsable de la previa conjura incitadora y de la posterior deformación de los hechos en la prensa y la Radio. Exigimos la dimisión del Secretario del Partido y del Jefe del SEU que, desde sus despachos, han organizado nuestra manifestación y que, llegado el momento, nos han dejado caer, enteramente solos, ante los caballos de la Policía Armada.”*²⁷⁶

Un documento parecido dirigieron los estudiantes madrileños al Ministro de Educación el día 30 de enero de 1954; en él también exigían la búsqueda de los responsables de lo ocurrido en el menor tiempo posible²⁷⁷.

Ante este ataque, el SEU se vio obligado a elaborar sucesivos informes en los que a pesar de recalcar que los mandos sindicales habían intentado frenar la manifestación y que, por lo tanto, el Sindicato no tenía responsabilidad alguna, se mostraba de acuerdo en que se publicara una nota que lamentara lo ocurrido y pidiera el inicio de una investigación para determinar responsabilidades²⁷⁸. Además, de forma paralela, y por orden del Secretario General del Movimiento, se colocó en su tablón de anuncios un breve escrito en el que se pedía que los alumnos no impidieran la celebración de las clases y que se abstuvieran de “*promover todo tipo de algarada o protesta colectiva.*”²⁷⁹ Cuando las aguas ya parecía que habían vuelto a su cauce, pero aún con los acontecimientos muy presentes, Jordana, Jefe Nacional del SEU, señaló la conveniencia de:

*“crear un Servicio Nacional encargado exclusivamente de informar, observar y vigilar por el normal desarrollo de la vida universitaria (...), tanto en lo que se refiere al hecho concreto, como en el ambiente que puede provocar aquel hecho y también las personas de cualquier índole que en él intervengan (...) sin olvidar que la vida del universitario no se termina en la propia Universidad (...) por lo que deberá extenderse la actuación de dicho Servicio a los límites de la esfera privada”*²⁸⁰.

²⁷⁶ AGA. “Los estudiantes madrileños hemos sido utilizados como cabeza de turco. Se nos ha traicionado”. (09) 17.2 51/18976.

²⁷⁷ AGA. Escrito que los universitarios de Madrid dirigen a Ruiz Giménez, Madrid 30/I/1954. (09) 17.2 51/18976.

²⁷⁸ AGA. Informe de la Jefatura Nacional del SEU. 29/I/1954 y Nota del Sindicato Español Universitario, 30/I/1954. (09) 17.2 51/18976. Ver también: “Nota de la Jefatura Nacional del S.E.U.”, *Haz*, 30/I/1954.

²⁷⁹ AGA. Informe de la Jefatura Nacional del SEU. 28/I/1954. (09) 17.2 51/18976.

²⁸⁰ AGA. Secretaria Política. SEU. Asunto: Informe del Jefe Nacional del SEU sobre la constitución del servicio de información universitaria. Madrid, 9/III/1954. (09) 17.2 51/18976.

Aunque no hay constancia de que se creara, en un documento de finales de 1954 se hace referencia a un “*Fichero Político*” donde constaban “*los datos correspondientes a los estudiantes cuya vigilancia y observación sean conveniente, por su manifiesta actitud antifalangista.*”²⁸¹

Pero los sucesos de enero de 1954 tuvieron otras consecuencias ya que la irritación de los manifestantes fue aprovechada por los “primeros opositores ligados al PCE”²⁸² que la convirtieron, ante la perplejidad de los mandos del SEU, en una reacción indignada contra el Sindicato e iniciaron su acercamiento a las autoridades académicas aperturistas para lograr algún apoyo que permitiera el nacimiento de una nueva situación²⁸³. En un documento de febrero de 1954²⁸⁴, los comunistas llegaban a la conclusión de que, tras Gibraltar, los universitarios se apartaban del SEU llegando incluso a afirmar, un tanto exageradamente, que “*lo que implícitamente han ido exigiendo los estudiantes es un cambio de régimen; han librado una batalla esencialmente política, y la han librado espontáneamente sobre las posiciones mismas de nuestro P. Contra el terror, la censura; por las libertades democráticas;*”. Mientras tanto, en la Universidad seguía “*habiendo mar de fondo*”, y el SEU se encontraba “*definitivamente desprestigiado*”; ante este panorama, y aunque era aún pronto para “*opinar concretamente sobre formas y problemas de organización*”, los comunistas planteaban ya la que fue su estrategia de lucha en la Universidad: “*luchar contra el SEU (...) dentro del SEU.*” Unos días antes de la elaboración de este documento, el 22 de febrero, Semprún escribía: “*el peso de la opinión estudiantil ya no podrá darse de lado*”²⁸⁵.

Con la crisis de 1954, el SEU perdió la escasa popularidad que tenía iniciando unos años de decadencia y confusión²⁸⁶. Ante los estudiantes, la imagen del SEU, como

²⁸¹ AGA. Documento elaborado por Jorge Jordana titulado “Medias para que el SEU pueda llevar a cabo las tareas encomendadas”, 7/XII.1954. SEU. Secretaría Política. Asunto: Informe sobre la situación general del Sindicato. (09) 17.2 51/18976.

²⁸² RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 287.

²⁸³ MÚGICA HERGOZ, Enrique, *Itinerario hacia la libertad*, Plaza y Janés, Barcelona, 1986, pp. 32-33.

²⁸⁴ Archivo Histórico del P.C.E. –AHPCE- *Activistas de Madrid*, 24/2/54, Caja 94, carpeta 64.

²⁸⁵ AHPCE. “Cartas de Jorge S.”, 22/2/1954, *Activistas de Madrid*, Caja 94, carpeta 64.

²⁸⁶ Para el descrédito del SEU ver los informes de los Colegios Mayores en los que se pueden leer frases como: “*El SEU disfruta de la más amplia impopularidad en el ambiente colegial. (...) Asimismo se entiende erróneo el criterio de imponer la obligatoriedad de la adscripción al Sindicato, considerándose la cuota semestral como un impuesto o como un tributo que es preciso pagar para que el SEU autorice a los universitarios a examinarse.*”, o bien que la actitud de los universitarios frente al Sindicato es

institución abierta, se había acabado, y, ante el Gobierno, el Sindicato apareció como un órgano incapaz de controlar a los estudiantes. En palabras de Álvarez Cobelas, “para el franquismo un sindicato que creaba conflictos de orden público en vez de resolverlos, no era eficaz.”²⁸⁷ Por lo tanto, a partir de este momento, el SEU observó cómo el rechazo de los estudiantes fue “progresivamente *in crescendo*”²⁸⁸ y cómo desde las posturas más cercanas a la Falange histórica se le criticaba por ser un órgano incapaz y no válido para representar el falangismo en la universidad. Ante este panorama, el SEU adoptó una actitud defensiva frente a los desplantes rompiendo así su anterior posición conciliadora.

También Laín salió mal parado de esta crisis ya que, al defender la postura oficial, perdió, ante los estudiantes, “su “aureola” de independiente”²⁸⁹. A partir de este momento comenzó a apoyar iniciativas estudiantiles que se situaban fuera de los cauces habituales y oficiales del SEU como, por ejemplo, el homenaje laico a Ortega, o la autorización de la celebración de los Encuentros de la Poesía y la Universidad, y del Congreso de Escritores Jóvenes. Esta actitud del rector levantó los recelos del Sindicato y de algunos sectores de la Secretaría General del Movimiento que, además, sentían que las autoridades académicas instrumentalizaban el Sindicato al querer convertirlo en un mero muro de contención de la juventud²⁹⁰. Por lo tanto, como reacción a la actitud del ministro y del rector, Jordana intentó prohibir el Congreso de Escritores Jóvenes al tener noticia de que un sector comunista podía estar detrás de su organización²⁹¹. El equipo de Laín no le hizo caso y se fue distanciando cada vez más de él. Esto, junto a la difícil relación con la centuria 20, acabó provocando la dimisión de Jordana en el verano de 1955, consciente de que los jóvenes universitarios estaban cada vez más alejados de la dictadura y del SEU.

La sucesión en la jefatura del Sindicato fue difícil, dada la situación, y el 26 de septiembre se nombró a José Antonio Serrano Montalvo, hasta entonces Jefe del Frente

“Indiferente, cuando no opuesta”. Archivo General de la UCM –AGUCM-. Rectorado. Correspondencia oficial. Caja R-275.

²⁸⁷ ÁLVAREZ COBELAS, *Envenenados ... Op. cit.*, p. 56.

²⁸⁸ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 289.

²⁸⁹ ÁLVAREZ COBELAS, *Envenenados ... Op. cit.*, p. 60.

²⁹⁰ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 314.

²⁹¹ En el verano de 1954, Jordana le había dicho a Múgica: “tú defiendes tus intereses y yo los míos, que, naturalmente, son distintos y, por tanto voy a impedir que ese congreso se celebre.” MÚGICA HERGOZ, Enrique, *Itinerario ... Op. cit.*, p. 43.

de Juventudes del Distrito de Zaragoza²⁹². El mayor problema del nuevo Jefe Nacional fue la canalización del descontento estudiantil, y su distanciamiento del régimen y del SEU. Ante el desarraigo de la juventud y el creciente sentimiento de ruptura, el Sindicato debía permanecer al lado de los estudiantes si no quería evitar desligarse totalmente de ellos. Y así lo explicaban: “*La juventud del SEU no quiere más ser rompehuelgas, la juventud del SEU quiere ser capitana y cauce de la justa impaciencia de sus compañeros.*”²⁹³. Pero cuando Serrano Montalvo sustituye a Jordana, “el SEU ya no domina la situación y ha perdido todos los apoyos. A partir de 1956 se convertirá en un símbolo, pero sin poder real.”²⁹⁴

²⁹² En su discurso de despedida Jordana dedicó unas palabras a Ruiz-Giménez, a su política de manotendida –“*La ayuda moral del Ministro de Educación Nacional permitió terminar la situación de guerra civil entre docentes y discentes*”- y a la ayuda económica prestada al SEU durante sus años de jefatura. “*Relevo en la Jefatura Nacional del S.E.U.*”, *Haz*, nº 40, 15/X/1955.

²⁹³ “*Hoy*”, *Noticia*, nº 3, 3/II/1956, en RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 315.

²⁹⁴ ÁLVAREZ COBELAS, *Envenenados ... Op. cit.*, p. 56.

CAPÍTULO V

EL CURSO 1955-1956

A lo largo del breve periodo en el que Ruiz-Giménez estuvo en el Ministerio de Educación Nacional, y Laín en el rectorado de la Universidad Central, se dio el “paso decisivo, por parte de los estudiantes españoles, a evolucionar desde un confuso inconformismo ante el régimen a una frontal oposición.”²⁹⁵

La confluencia del intento aperturista de Ruiz-Giménez y Laín Entralgo, unido al descontento estudiantil y a la crisis del SEU fueron los motivos que llevaron al estallido de los sucesos de febrero de 1956. Los estudiantes considerados los cabecillas fueron detenidos y las autoridades académicas, consideradas culpables de lo ocurrido, cesadas. A pesar de la represión, hubo estudiantes que quisieron mantener la protesta y denunciar la reacción de la dictadura. Así, un grupo de universitarios socialistas crearon, a finales de febrero, la Agrupación Socialista Universitaria (ASU). Como veremos en el siguiente capítulo, en la Universidad, tras los sucesos de febrero de 1956, las aguas ya no volvieron nunca a su cauce.

V.1.- Primeras manifestaciones de oposición estudiantil.

La inquietud de los estudiantes se manifestó, gracias al espíritu aperturista de ministro y rector, a través de la organización de manifestaciones culturales que acabaron creando, en una minoría de estudiantes, una conciencia política contraria al régimen porque permitían una cierta libertad para expresar opiniones no conformistas; como

²⁹⁵ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato Español Universitario (SEU) 1939- 1965. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, Madrid, Siglo XXI de España, 1996, p. 308.

escribe Múgica en sus memorias, “en aquellos momentos, la política democrática, la política liberal, se tenía que manifestar a través de la ética.”²⁹⁶ Por lo tanto, a lo largo del curso 1955- 56 se produjeron, en la Universidad Central, una serie de actividades culturales, organizadas por estudiantes próximos al PCE, que fueron creando un ambiente de inquietud y disidencia, que, paradójicamente, contó con el apoyo de Laín. Como señala Lizcano, el Rector “se convirtió en el patrocinador de actividades liberales universitarias permitiendo así a los organizadores actuar al abrigo de su sombra protectora”²⁹⁷.

*Homenaje laico a Ortega y Gasset*²⁹⁸.

El curso 1955-56 empezó con la muerte de José Ortega y Gasset. Había vuelto a España en 1945 y había rechazado incorporarse a su cátedra pero, a pesar del ambiguo silencio que mantuvo desde su vuelta, en 1946 aceptó pronunciar el discurso inaugural del Ateneo de Madrid. Esta conferencia, retransmitida por radio, tuvo un gran alcance, especialmente entre los jóvenes que nunca habían escuchado a Ortega²⁹⁹. Su muerte tuvo una enorme repercusión porque era considerado un maestro, incluso por los falangistas³⁰⁰. Como señala Álvarez Cobelas, el “régimen intentó apropiarse de su memoria, una vez muerto, desplegando los panegíricos habituales.”³⁰¹ De hecho, desde finales de septiembre, hasta su muerte el 19 de octubre de 1955, la prensa recogió la evolución de su enfermedad y le dedicaron frases como: “*gloria de las letras españolas*” o “*insigne pensador*”; el día de su muerte, el titular de ABC decía: “*Ha desaparecido uno de los más preclaros hombres de letras de nuestra Historia, pensador*”

²⁹⁶ MUGICA HERGOZ, Enrique, *Itinerario hacia la libertad*, Plaza y Janés, Barcelona, 1986., p. 35.

²⁹⁷ LIZCANO, Pablo, *La Generación del 56. La Universidad contra Franco*, Grijalbo, Barcelona, 1981, p. 113.

²⁹⁸ LIZCANO, Pablo, *La Generación ... Op. cit.* pp. 118- 121, PRESTON, Paul, *Franco. “Caudillo de España”*, Grijalbo, Barcelona, 1994, p. 802, JAUREGUI, Fernando y VEGA, Pedro, *Crónica del antifranquismo. 1939- 1962: los hombres que lucharon por devolver la democracia a España*, Argos Vergara, Barcelona, 1983, p. 192, ÁLVAREZ COBELAS, *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)*. Madrid, Siglo XXI, 2004, pp. 71-72, HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena, *La dictadura franquista y la Universidad, 1951-1975. (Con especial atención al caso de Madrid)*. *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija*. 5, (127-156), 2002, p. 147, RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 301, SARTORIUS, Nicolás y ALFAYA, Javier, *La memoria insumisa. Sobre la dictadura de Franco*, Crítica, Barcelona, 2002, p. 59.

²⁹⁹ GRACIA, Jordi, *La resistencia silenciosa*, Anagrama, Barcelona, 2004., pp. 183-185.

³⁰⁰ Vease el artículo de Dionisio Riduejo “En los setenta años de Don José Ortega y Gasset.”, *Revista*, 23 de febrero de 1953, publicado en RIDRUEJO JIMENEZ, Dionisio, *Casi unas memorias: con fuego y con raíces*, Barcelona, Planeta, 1976, pp. 319-321.

³⁰¹ ÁLVAREZ COBELAS, José, *Envenenados ... Op. cit.*, p. 72.

de genio y prosista inigualado. (...) ! En nuestras páginas interiores, ilustres literatos rinden tributo a esta gran figura de España.”

La pequeña célula comunista, ante esa apropiación que las autoridades hacían del filósofo, convocó un acto multitudinario en la Universidad. Como dice Ruiz Carnicer, “en estos momentos, el ambiente en la Universidad estaba lo suficientemente turbulento para que cualquier iniciativa del pequeño grupo formado en torno al PCE en la Universidad, entre otros, finalizara en una muestra de disidencia respecto a los valores culturales o políticos del régimen.”³⁰²

En una orla sin cruz se escribió una leyenda que decía: “*Ortega, filósofo liberal español*” y se leyeron fragmentos de sus textos. Torres López, decano de Derecho, se sintió obligado a asistir a un acto organizado en su facultad³⁰³. Una vez finalizado el acto, al grito de ¡al cementerio, al cementerio! lanzado por Diamante y Pacheco, unos 600³⁰⁴ estudiantes, a pie, marcharon en silencio hacia la sacramental de San Isidro. Como dijo un estudiante de aquel momento, haciendo referencia a las muertes de Ortega y de Baroja, acaecida poco después: “*Los funerales por aquella época eran una válvula de expresión política.*”³⁰⁵

Para Sartorius y Alfaya “que actos así se pudieran celebrar era un indicio claro de hasta qué punto el surgimiento de la rebelión estudiantil tomó de sorpresa al régimen. Que sin la consabida autorización gubernativa se sacara a la calle a centenares de estudiantes con un propósito que no era, evidentemente, manifestarse a favor del régimen, sin que interviniera la policía, debió de ser la primera y última vez en la historia de la España franquista”³⁰⁶.

³⁰² RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 301.

³⁰³ En una nota informativa del 10 de noviembre de 1955, la policía explica: “*En calidad de decano de la Facultad de Derecho no podía ser ajeno a un acto multitudinario en un centro de su jurisdicción. Tampoco podía dar asentimiento total a aquello, ni oponerse, que hubiera resultado inoportuno e impopular*”. MESA, Roberto, *Jaraneros y alborotadores. Documentos sobre los sucesos estudiantiles de febrero de 1956 en la Universidad Complutense de Madrid*, Editorial Complutense, Madrid, 2006, p. 38.

³⁰⁴ Nota informativa de la policía del 10/XI/1956. MESA, Roberto, *Jaraneros... Op. cit.*, p. 38.

³⁰⁵ MARAVALL, José María, *Dictadura y disenso político. Obreros y estudiantes bajo el franquismo*, Alfaguara, Madrid, 1978, entrevista nº 3, p. 163.

³⁰⁶ SARTORIUS, Nicolás y ALFAYA, Javier, *La memoria ... Op. Cit.*, p. 59.

Actividades culturales y oposición: el Congreso Universitario de Escritores Jóvenes.

En el verano de 1953, había llegado clandestinamente al interior desde su exilio parisino el comunista Jorge Semprún, entonces Federico Sánchez. En ese viaje logró establecer una infraestructura en España, especialmente importante en el mundo cinematográfico (Muñoz Suay y Bardem), aunque también con contactos entre los poetas (Gabriel Celaya y Blas de Otero) y entre los estudiantes gracias al joven Enrique Múgica³⁰⁷. Fue precisamente en casa de Gabriel Celaya en San Sebastián, en aquel verano de 1953, cuando Semprún conoció a Múgica: “*un muchacho muy joven, muy nervioso, parlanchín, (...). Activo, imaginativo, lleno de proyectos.*”³⁰⁸ En la Universidad, su labor consistió, esencialmente, en la organización de actividades culturales donde, como ya hemos visto, resultaba más fácil captar estudiantes y expresar opiniones inconformistas.

La primera iniciativa, en el año 1954, fue la organización de unos encuentros entre la Poesía y la Universidad³⁰⁹, en los que además de estudiantes, participaron los poetas Dionisio Ridruejo, Luis Rosales, Gerardo Diego y José Hierro. En una carta de Jorge Semprún fechada en marzo³¹⁰, se hace referencia a una sesión poética en la Facultad de Derecho en la que había participado José Hierro y “*donde se armó una gorda durante el coloquio*”. Al parecer, un grupo de estudiantes se levantó protestando de que en España no se conociera buena poesía, citando a Miguel Hernández, Alberti, y Neruda, algo que a Semprún le pareció muy interesante “*porque sólo hubo alguna protesta tímida de algún seuista, que no encontró eco.*” En otra carta mencionaba una lectura poética de Ridruejo, hecha también en la Facultad de Derecho³¹¹.

³⁰⁷ MORÁN, Gregorio, *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España(1939-1985). Un análisis implacable de importantes episodios históricos hasta ahora nunca desvelados*, Planeta, Barcelona, 1986., p. 322. Para la toma de conciencia política de Múgica, MÚGICA HERGOZ, Enrique, *Itinerario ... Op. cit.*, pp. 21-27.

³⁰⁸ SEMPRÚN, Jorge, *Autobiografía de Federico Sánchez*, Barcelona, Planeta, 1995, p. 53.

³⁰⁹ LIZCANO, Pablo, *La Generación ... Op. Cit.*, pp. 106-114 y MUGICA HERGOZ, Enrique, *Itinerario ... Op. cit.*, pp. 41-44.

³¹⁰ Archivo Histórico del P.C.E. –AHPCE–, “Cartas de J. S.”, *Activistas de Madrid*, 9/III/54, Caja 94, carpeta 64.

³¹¹ AHPCE. “Cartas de Jorge S.”, *Activistas de Madrid*, 2/III/54, Caja 94, carpeta 64.

Roberto Mesa señala este Encuentro entre la Poesía y la Universidad como el “primero de los movimientos hacia la ruptura”³¹², pero lo que causó más tensión en los medios universitarios fue el proyecto de organizar un Congreso Universitario de Escritores Jóvenes. Aunque la idea parece que partió de Julián Marcos y de Jesús López Pacheco, Múgica la tomó rápidamente, y creó una comisión organizadora o secretaría que convocó el congreso con el distintivo tan sólo de la Universidad, y no del SEU³¹³.

Ya en abril de 1954 se tiene constancia de este proyecto por un documento³¹⁴ en el que se explica brevemente su objetivo –“discutir la situación actual de la literatura española (...) unir a la generación de escritores que todavía está en formación, plantear problemas de tipo práctico y económico, posibilidad de una Editorial Universitaria, creación de una Revista”- y donde se encuentran enumerados los miembros de la directiva: “Presidente de honor: Joaquín Pérez Villanueva, Presidente: Jaime Ferrán, Vicepresidente: Ignacio Sanuy, Secretaría General: Enrique Múgica, Jesús López Pacheco, Julián Marcos y José Luís Ortiz Cañabate.” En el anuncio oficial de junio se añadía, como secretario, al poeta Claudio Rodríguez. Por lo tanto, en un principio, este proyecto contó con el apoyo del SEU ya que el presidente y el vicepresidente eran, respectivamente, jefe y secretario del departamento nacional de Actividades culturales del Sindicato. El sello de la Universidad Central en su margen superior izquierdo dejaba claro el patrocinio y apoyo de las autoridades académicas³¹⁵. El Congreso estaba pensado como el primero de una serie, e incluso Múgica pensó que podrían establecerse relaciones con la Unión Nacional de Estudiantes de Francia (UNEF)³¹⁶. Posteriormente, ya en 1955, la Secretaria del Congreso se modificó, pasó a llamarse Comisión Ejecutiva, y se unieron a ella dos hombres más del SEU, Gabriel Elorriaga y Gonzalo Sáenz de Buruaga³¹⁷, además de Pilar Paz Pasamar, aunque según testimonio de varios participantes su actuación no fue muy frecuente³¹⁸.

³¹² MESA, Roberto, *Jaraneros ... Op. cit.*, p. 16.

³¹³ ÁLVAREZ COBELAS, José, *Envenenados ... Op. cit.*, p.70. AHPCE. Juzgado de instrucción nº 19; declaración de MÚGICA. Madrid, 10/III/1956. Jacq. 593.

³¹⁴ AHPCE. “Primer Congreso universitario de Escritores Jóvenes”, 7/VI/1954, *Congreso de Jóvenes escritores Universitarios*. Caja 125, carpeta 7.

³¹⁵ AHPCE. “Hacia un Congreso de Escritores Universitarios”, Caja 125, carpeta 7.

³¹⁶ AHPCE. “Carta de Enrique Múgica”, 12/VI/1954, *Congreso de Jóvenes escritores Universitarios*, Caja 125, carpeta 7.

³¹⁷ AHPCE. Nueva declaración de Sánchez Dragó, Madrid, 27/III/1956. Jacq. 611.

³¹⁸ De hecho, Sáenz de Buruaga, según propio testimonio, no decidió participar, sino que los mandos del Sindicato tomaron la decisión cuando él se encontraba en Francia. Volvió a España en junio de 1955 y fue entonces cuando se enteró de la organización del Congreso. AHPCE. Juzgado de Instrucción nº 19.

En aquel verano de 1954 se produjo un intenso intercambio de cartas entre Múgica, como responsable del Congreso, Laín y Jordana en el que se aprecian las dificultades de su organización ya que, como explica Álvarez Cobelas³¹⁹, Múgica intentó pasar por encima de los trámites impuestos por el SEU que, por lo tanto, se encontró con un hecho consumado.

En las cartas de aquel verano se constata que el proyecto pierde el apoyo del SEU por las “*largas*” de Jaime Ferrán³²⁰, pero que a pesar de esto sigue adelante gracias al apoyo de Laín que, desde el principio, lo consideró una idea “*plausible*”³²¹. También se aprecia la inquietud de Jordana que escribe a Laín³²² pidiéndole le aclare la situación ante el desconcierto que le produce que se haya anunciado oficialmente la celebración del Congreso sin contar con el respaldo oficial del SEU, cuya participación él consideraba “*inexcusable*”. Laín respondió haber indicado a los organizadores su obligación de ponerse en contacto con el SEU, y confiaba en que así lo harían³²³. Efectivamente, dos días después, previa carta recordatoria del rector³²⁴, Múgica escribía a Jordana en nombre de la Secretaría del Congreso.

Gracias a la mediación de Dionisio Ridruejo, Múgica se había puesto en contacto directamente con Laín que había concedido a los estudiantes, además de ayuda

Especial de Orden Público. Declaración de Gonzalo Sáenz de Buruaga. 16/III/1956. Jacq. 603; declaración de Múgica. Madrid, 10/III/1956. Jacq. 593; declaración de José López Moreno, 15/III/1956, Jacq. 599; declaración de Ignacio Sotelo Martínez. 16/III/1956. Jacq. 602;

³¹⁹ ÁLVAREZ COBELAS, José, *Envenenados ... Op. cit.*, p.70.

³²⁰ AHPCE. “Congreso de escritores Universitarios- Secretaria”, carta de Enrique Múgica del 10/VI/1954, Caja 125, carpeta 7, *Congreso de Jóvenes escritores Universitarios*.

³²¹ LAÍN ENTRALGO, Pedro, *Descargo de conciencia (1930- 1960)*, Alianza, Madrid, 1989, p. 422.

³²² AHPCE. “Correspondencia relativa al Congreso de Escritores Universitarios. Carta de Jorge Jordana, Jefe Nacional del SEU, a Laín Entralgo, Rector de la Universidad de Madrid”, 26/VI/1954, Caja 125, carpeta 7, *Congreso de Jóvenes escritores Universitarios*.

³²³ “*los organizadores (...) se dirigieron a mí, preguntándome si la Universidad patrocinaría una reunión de jóvenes escritores universitarios. Como la idea me pareció excelente y oportuna, les prometí el apoyo de la Universidad y les indiqué la necesidad de que se pusieran de acuerdo con el SEU. En esto quedaron, y no dudo de que así lo harán.*” AHPCE. “Correspondencia relativa al Congreso de Escritores Universitarios. Carta de Laín Entralgo a Jorge Jordana”, 5/VII/1954, Caja 125, carpeta 7, *Congreso de Jóvenes escritores Universitarios*.

³²⁴ “*con objeto de evitar recelos e inconvenientes, convendría que Vds. se pongan en relación directa con el SEU.*” AHPCE. *Congreso de Jóvenes escritores Universitarios*, “Correspondencia relativa al Congreso de Escritores Universitarios. Carta de Laín Entralgo a Enrique Múgica”, 5/VII/1954, Caja 125, carpeta 7.

económica³²⁵, la posibilidad de editar un boletín y un despacho en el pabellón de Gobierno de Ciudad Universitaria³²⁶; todo esto con una única condición: ponerse previamente de acuerdo con el SEU. “Buena prueba de saber si el SEU era o no era capaz de adaptarse con inteligencia y flexibilidad”³²⁷ a los cambios, al nuevo tiempo.

Pero no parece que el Sindicato quedara del todo satisfecho, más aún teniendo en cuenta la explicación que Múgica había dado a Jordana³²⁸: “nadie mejor que el Rectorado de la Universidad, que a su alto magisterio une el estar actualmente representado por uno de los más ejemplares intelectuales de España, podía patrocinar el ambiente estudioso en el que las reuniones deben tener lugar. Lógica e invariablemente hemos creído que tu acuerdo sobre este punto será total.” Además, según Ruiz Carnicer³²⁹, Jordana tenía noticia de que un sector comunista podía estar detrás de su organización. El nuevo Jefe Nacional del SEU, Serrano Montalvo, tampoco veía con buenos ojos este Congreso. El enfriamiento de las relaciones con el Sindicato provocó que se retirará oficialmente el único representante que quedaba: Gabriel Elorriaga, “que era muy amigo de ellos [los organizadores de fuera del Sindicato] y que accedía a sus ideas y a lo que querían hacer”. Empezó así una nueva etapa en la que el Congreso se encontró fuera “del control o intervención oficial”³³⁰.

A pesar de todo, la Secretaría siguió con su labor y se publicaron tres boletines, impresos en la imprenta del Ministerio de Educación³³¹ que, a pesar de estar sometidos a las mismas exigencias que cualquier publicación³³², tuvieron “un matiz acusadamente

³²⁵ No hay unanimidad en la cifra que Laín entregó a los estudiantes, varía entre las 500 y las 2.000 pesetas. Sin embargo, los testimonios son claros a la hora de señalar la cantidad otorgada por el Ministerio de Educación Nacional: 25.000 pesetas.

³²⁶ TUSELL, Xavier, *La oposición democrática al franquismo. 1939- 1962*, Planeta, Barcelona, 1977, pp. 287-290. Despacho que dependía de la Universidad Menéndez Pelayo y del que fueron expulsados a mediados de 1955 cuando el secretario de la UIMP, Gaspar Gómez de la Serna, tuvo noticias de que los fines del Congreso no era estrictamente literarios tal y como sus organizadores pretendían, sino políticos y de crítica a la dictadura. AHPCE. Juzgado de Instrucción nº 19, declaración de D. Gaspar Gómez de la Serna, Madrid, 5/V/1956. Jacq. 617.

³²⁷ LAÍN ENTRALGO, Pedro, *Descargo ... Op. Cit.* p. 422.

³²⁸ AHPCE. *Congreso de Jóvenes escritores Universitarios*, Correspondencia relativa al Congreso de Escritores Universitarios. Carta de Enrique Múgica a Jorge Jordana, 7/VII/1954, Caja 125, carpeta 7.

³²⁹ RUIZ CANICER, Miguel Angel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 297.

³³⁰ AHPCE. Juzgado de instrucción nº 19, declaración de Múgica. Madrid, 10/III/1956. Jacq. 593.

³³¹ Nota informativa del 16/XII/1956, en MESA, Roberto, *Jaraneros ... Op. cit.*, p. 43.

³³² AHPCE. Juzgado de Instrucción nº 19, declaración de D. Pedro Laín Entralgo, Madrid, 3/IV/1956. Jacq. 613.

molesto”³³³ en sus editoriales. En estos boletines, en los que participaron, entre otros, Claudio Rodríguez, José Luis Abellán, Julio Diamante, Gabriel Tortella, Javier Muguerza, Julián Marcos, y algunos hombres del SEU, se hacía “una crítica generalizada indirecta a la situación política del momento”³³⁴ a través de los temas culturales. Pero el congreso sirvió también para la elaboración de un fichero en el que quedaban recogidos los datos de todos sus participantes. Según Julián Marcos, joven participante, este fichero para lo que de verdad sirvió fue para que Múgica, al que califica de “*elemento más influyente y pernicioso*”³³⁵ (junto a Diamante y López Campillo), pudiera enviar propaganda comunista. De hecho, varios de los interrogados afirman haber recibido, por correo sin remitente, números de *Mundo Obrero* que, por lo general, quemaron inmediatamente, aunque alguno de ellos lo leyó antes de destruirlo³³⁶.

Así, poco a poco, el Congreso fue adquiriendo un carácter político más marcadamente antifranquista, levantando las sospechas de la policía³³⁷ y la airada indignación del SEU³³⁸. A finales del año 1955, las cosas empezaron a complicarse para los estudiantes, al ser expulsados del local donde se encontraban por las sospechas que Ruiz-Giménez había hecho llegar al Director del Instituto de Cultura Hispánica, centro del que dependía el local, de “*que las actividades de este pretendido “Congreso de Escritores Jóvenes Universitarios” no eran precisamente las puramente literarias*”³³⁹. En los testimonios de los que participaron como meros congresistas, y no como organizadores, no hay establecida una opinión general, común, que defienda el claro tinte liberal del Congreso, aunque sí es la que predomina³⁴⁰. Desde luego, Múgica, señalado por todos como el principal organizador, lo tenía claro:

³³³ Grupos activos de comunistas e institucionistas en la universidad de Madrid. 10/XI/1955, en MESA, Roberto, *Jaraneros ... Op. cit.*, p. 32.

³³⁴ ÁLVAREZ COBELAS, *Envenenados ... Op. cit.*, p. 71.

³³⁵ Declaración de Julián Marcos Martínez, 17/II/1956, en MESA, Roberto, *Jaraneros ... Op. cit.*, p. 220.

³³⁶ AHPCE. Juzgado de Instrucción nº 19. Declaración de José López Moreno, 15/III/1956. Jacq. 599; declaración de Ignacio Sotelo Martínez. 16/II/1956. Jacq. 602 y nueva declaración de Sánchez Dragó. Jacq. 611.

³³⁷ JAUREGUI, Fernando y VEGA, Pedro, *Crónica ... Op. Cit.*, p. 191.

³³⁸ “*el SEU, enterado del contenido fue sísta del [Congreso], ha tomado ya cartas en el asunto y hará lo posible porque no se celebre*”. Nota informativa del 5/XI/1956, en MESA, Roberto, *Jaraneros ... Op. cit.*, p. 29.

³³⁹ AHPCE. Carta del Director del Instituto de Cultura Hispánica, 8/III/1956. Jacq. 600.

³⁴⁰ AHPCE. Juzgado de Instrucción nº 19, declaración de José López Moreno, 15/III/1956. Jacq. 599 y de Ignacio Sotelo Martínez. 16/III/1956. Jacq. 602.

*“en honor de la verdad tiene que reconocer y reconoce que debajo de la finalidad y objetivo que formalmente se dio al Congreso, había en él unas ansias liberales de los más de los componentes, un deseo de ellos de conseguir y utilizar el Congreso con ese objetivo, una mayor libertad de expresión, de la que actualmente existe en España, móvil desde luego extraño a los representantes que designó el SEU, a los que desbordaron...”*³⁴¹

Un elemento interesante de la organización de este Congreso, y que no se suele señalar, es la infiltración de un Inspector de Policía, Juan Lamberto Gómez Perales, que según declaraciones de antiguos jefes y compañeros tenía doble juego. De hecho se le llegó a procesar como encubridor en un delito de propaganda ilegal³⁴².

Finalmente, el Congreso de Escritores Jóvenes no se celebró. Su prohibición aumentó la oposición entre los sectores estudiantiles ilustrados y el ambiente en la universidad se fue caldeando, tanto que, desde el SEU, se temían disturbios desde finales de diciembre de 1955³⁴³. En su discurso de fin de año de 1955, Franco aludió al *“renacimiento de los vicios liberales”*³⁴⁴ y a *“aquel tufillo o hedor masónico que caracterizó nuestros años tristes”*, e hizo una llamada a los intelectuales leales para frenar la subversión³⁴⁵. Ante la prohibición de la celebración del Congreso, que Sartorius y Alfaya señalan como *“la causa inmediata”*³⁴⁶ de los sucesos de febrero, Tamames, Múgica, y Pradera decidieron la celebración de un Congreso Nacional de estudiantes, celebrado al margen del SEU.

A estas alturas, el PCE contaba ya con el primer núcleo de estudiantes comunistas que se había constituido el 1 de abril de aquel mismo año. Los *“camaradas de este estupendo año de 1956”* fueron: *“Enrique Múgica, Jesús López Pacheco, Julián*

³⁴¹ AHPCE. Declaración de Múgica, continuación. Jacq. 594.

³⁴² AHPCE. Carta de la Dirección General de Seguridad, Madrid, 9/III/1956. Jacq. 589; Juzgado de Instrucción nº 19. Especial de Orden público, declaración de Juan Lamberto Gómez Perales. Madrid, 13/III/56. Jacq. 596; Ministerio de la Gobernación. DGS. División de Investigación Social. Secretaría técnica. Sobre el ex funcionario de policía Perales, Madrid, 17/III/1956. Jacq. 607; Juzgado de Instrucción nº 19, declaración de D. Vicente Reguengo González, Comisario, Madrid 2/IV/1956. Jacq. 612; declaración de D. Virginio Martínez Campos, inspector, Madrid, 3/IV/1956. Jacq. 614; declaración de D. Eduardo Comín Colomer, inspector, Madrid, 3/IV/1956. Jacq. 615; y declaración de D. Carlos Palacios Miguel, inspector, Madrid, 4/IV/1956. Jacq. 616.

³⁴³ *“En el SEU existe el temor de que cuando se reanuden las clases de la Universidad comiencen a la vez los incidentes estudiantiles de tipo subversivo, pues se comenta públicamente que hay en las distintas facultades un bajo fondo de actividad fueista o comunista.* Nota informativa, 23/XII/1956. MESA, Roberto, *Jaraneros ... Op. cit.*, p. 44.

³⁴⁴ Discurso de Franco citado en JAUREGUI, Fernando y VEGA, Pedro, *Crónica... Op. cit.*, p. 193.

³⁴⁵ PRESTON, Paul, *Franco ... Op. Cit.*, pp. 804-805.

³⁴⁶ SARTORIUS, Nicolás y ALFAYA, Javier, *La memoria ... Op. cit.*, p. 59.

Marcos, Julio Diamante, Javier Pradera, Ramón Tamames y alguno más: Fernando Sánchez Dragó: Jaime Maeso”³⁴⁷.

¿Quiénes forman parte de este grupo disidente?

Los estudiantes disidentes del franquismo provenían de orígenes diferentes y llegaron a la oposición también por diferentes vías; siguiendo a Álvarez Cobelas se pueden señalar cuatro grupos: el primero formado por hijos de familias de izquierdas vencidas en la guerra civil, un segundo formado por jóvenes que llegaron a posturas disidentes al contrastar la realidad con los valores en los que habían sido educados; un tercer grupo sería el formado por los estudiantes culturalmente inquietos que habían entrado en contacto con los comunistas a través de las actividades que éstos organizaban y, finalmente, un cuarto grupo surgido en el seno de las organizaciones religiosas juveniles³⁴⁸. En todo caso, todos ellos jóvenes pertenecientes a una minoría privilegiada que tenían acceso a otras ideologías alejadas de la oficial, algo nada fácil en el contexto de falta de democracia y libertad de la dictadura; para Maravall, estos primeros disidentes universitarios no eran representativos del conjunto de la población estudiantil sino que pertenecían a una minoría politizada “con antecedentes especiales, y que convergen y crean el movimiento estudiantil.”³⁴⁹.

Dentro del primer grupo, muchos habían sido educados en el Colegio Estudio³⁵⁰, vinculado a la Institución Libre de Enseñanza, o en el Liceo Francés. Además de este grupo formado en colegios elitistas y laicos, había también hijos de republicanos educados en colegios religiosos para ocultar y enmascarar, precisamente, el origen familiar de izquierdas³⁵¹. “De esta forma, prácticas religiosas fueron frecuentemente

³⁴⁷ SEMPRÚN, Jorge, *Autobiografía ... Op. cit.*, pp. 33-34.

³⁴⁸ ÁLVAREZ COBELAS, *Envenenados ... Op. cit.*, p. 64.

³⁴⁹ MARAVALL, J. M., *Dictadura y ... Op. cit.*, p. 192.

³⁵⁰ La policía recoge la influencia de los estudiantes de “Estudio” en la Universidad y los califica de gente muy bien preparada, aunque aún en minoría: “*Las promociones de alumnos de Jimena Menéndez Pidal, recientemente incorporados a la Universidad, son francamente buenas, por lo que el Colegio tiene un gran prestigio. Aún es poca gente.*” Grupos activos de comunistas e institucionistas en la universidad de Madrid. 10 de noviembre de 1955, en MESA, Roberto, *Jaraneros ... Op. cit.*, p. 35.

³⁵¹ Un ejemplo puede ser el caso de Francisco Bustelo que en sus memorias explica: “*mi hermano mayor, José Ramón, y yo fuimos al conocido Colegio del Pilar de Madrid de los religiosos marianistas, al decir de mi madre para lavar a la familia de cualquier sospecha de rojería.*” A pesar de ser pariente de Calvo Sotelo, su madre estaba estrechamente vinculada con la Institución, y él mismo fue uno de los miembros fundadores de la Agrupación Socialista Universitaria (ASU). BUSTELO, Francisco, *La izquierda imperfecta. Memorias de un político frustrado*. Planeta, Barcelona, 1996, p. 16.

manipuladas simbólicamente para simular un conformismo político y para evitar represalias formales e informales.”³⁵²

Por otro lado, estaban aquellos que se radicalizaron ante el contraste entre la realidad y los valores en los que habían sido educados; en esta toma de conciencia tuvieron una enorme importancia, como ya se ha visto, los campos de trabajo del SUT o los viajes al extranjero gestionados a través de la sección de intercambio del SEU³⁵³. Este grupo, vinculado a lo que Maravall denomina la ortodoxia no-democrática, estaba formado por franquistas, conservadores y falangistas. En 1956 el máximo exponente de esta evolución política fue Dionisio Ridruejo que, según Álvaro Ferrari, fue “una de las personas más afectadas por la resaca que siguió a los sucesos de febrero”³⁵⁴.

También hay que mencionar a aquellos que por sus inquietudes, artísticas o literarias, fueron captados por el PCE en las actividades culturales, sin olvidar que un grupo de disidentes surgió de las Juventudes Masculinas y Femeninas estudiantiles de Acción Católica (JMAC y JUFAC). Aunque como dice Álvarez Cobelas, de estos grupos católicos sólo una minoría llegó a tomar conciencia de la situación. Además de estos cuatro grupos señalados por Álvarez Cobelas, la policía insiste mucho en la “*resurrección de la Federación Estudiantil Universitaria*”³⁵⁵ como uno de los actores centrales de las manifestaciones de contestación al régimen.

La policía señalaba como el *capitoste*³⁵⁶ del grupo comunista a Enrique Múgica, y a Javier Pradera (“-*nieto de don Víctor-, inteligente, ateo práctico, comunistoide*”³⁵⁷) como un *cabecilla* importante. Junto a ellos señalaba a Ramón Tamames (“*muy buena*

³⁵² MARAVALL, J. M., *Dictadura y ... Op. cit.*, p. 199.

³⁵³ “*Es chocante lo que significó para muchos el viaje a París ... El aterrizaje en las librerías...*” MARAVALL, J. M., *Dictadura y ... Op. cit.*, entrevista nº 31, p. 218.

³⁵⁴ FERRARI OJEDA, Álvaro, “Una interpretación democrática y nacionalista del 18 de julio. La evolución ideológica de Dionisio Ridruejo, 1936-1956.”, en: TUSELL, J., ALTED, A., y MATEOS, A.: *La oposición al régimen de Franco. Estado de la cuestión y metodología de la investigación*, UNED, Madrid, 1990., p. 173 y siguientes. Para la evolución política de Ridruejo desde el falangismo al antifranquismo ver: RIDRUEJO JIMENEZ, Dionisio, *Op. Cit.*, GRACIA, Jordi, , *La resistencia*, pp. 245-250, TUSELL, Xavier, *La oposición ... Op. Cit.*, pp. 301-313.

³⁵⁵ Grupos activos de comunistas e institucionistas en la universidad de Madrid. 10/X/1955, en MESA, Roberto, *Jaraneros ... Op. cit.*, p. 33. También se menciona a la FUE en: pp. 37, 44 y 58.

³⁵⁶ Grupos activos de comunistas e institucionistas en la universidad de Madrid. 10/X/1955, en MESA, Roberto, *Jaraneros ... Op. cit.*, p. 30.

³⁵⁷ Grupos activos de comunistas e institucionistas en la universidad de Madrid. 10/X/1955, en MESA, Roberto, *Jaraneros ... Op. cit.*, p. 33.

cabeza, gran capacidad de trabajo, ateo y formado en el Liceo Francés”³⁵⁸), a Pacheco y a Julio Diamante (“verdadero mal sujeto” que aunque no pertenece al grupo comunista se sirve de él “porque es un exaltado”³⁵⁹).

Junto a ellos se reunieron otra serie de personas: estudiantes como Fernando Sánchez Dragó (“ateo rabioso y blasfemo racalcitrante, aunque con una especie de buena intención subjetiva muy especial (...) de carácter exaltadísimo”³⁶⁰), Julián Marcos o López Pacheco; personas no directamente ligadas con la Universidad como Miguel Sánchez-Mazas (hijo de Rafael Sánchez-Mazas, miembro de F.E. desde 1933 y considerado uno de sus mayores ideólogos y hermano del escritor Rafael Sánchez Ferlosio), Ruiz Gallardón (monárquico y al parecer “un elemento muy excitable”³⁶¹) o Dionisio Ridruejo; y también Gabriel Elorriaga, como representante del ala más aperturista del SEU.

V.2.- Febrero de 1956.

*“Compañeros, compañeros, -¿Quién os mandó protestar?
Teníais libros profundos -y ciencia para estudiar,
Teníais un Sindicato -si os queríais sindicarse
Sindicato, cato, cato -Sindicato Nacional
De estudiantes sindicados “por su propia voluntad” ... ”*³⁶².

Como ya hemos visto, ante la prohibición del Congreso de Escritores Jóvenes se decidió la celebración de un Congreso Nacional de estudiantes, organizado democrática y libremente al margen del SEU, previa publicación de un manifiesto que debía contar con el apoyo del mayor número posible de universitarios.

Tras varias reuniones en las que participaron, entre otros, Tamames, Múgica, Pradera, Ridruejo y Sánchez-Mazas, se elaboró un manifiesto que se leyó en el Club

³⁵⁸ Grupos activos de comunistas e institucionistas en la universidad de Madrid. 10/X/1955, en MESA, Roberto, *Jaraneros ... Op. cit.*, p. 31.

³⁵⁹ Grupos activos de comunistas e institucionistas en la universidad de Madrid. 10/X/1955, en MESA, Roberto, *Jaraneros ... Op. cit.*, p. 33.

³⁶⁰ Grupos activos de comunistas e institucionistas en la universidad de Madrid. 10/X/1955, en MESA, Roberto, *Jaraneros ... Op. cit.*, p. 34.

³⁶¹ Individuos detenidos con motivo de los sucesos estudiantiles que se encuentra (sic) a disposición de la Dirección General de Seguridad, en: MESA, Roberto, *Jaraneros ... Op. cit.*, p. 154.

³⁶² AHPCE. “El Romance de los estudiantes presos” escrito por los detenidos desde Carabanchel. Sobre el movimiento estudiantil y la crisis del S.E.U. Caja 124, carpeta 5.

“Tiempo Nuevo” (dependiente de la Delegación Nacional de Educación) el 31 de enero de 1956. Antes de ser expulsados, Sánchez-Mazas tuvo tiempo para repartir a los periodistas extranjeros acreditados una copia³⁶³. La noticia apareció en muchos de los periódicos europeos, y “gracias a los (...) universitarios, [España] volvió a ser tema importante en los *mass media* internacionales”³⁶⁴ después de años de cierta indiferencia. En el *New York Times* del 2 de febrero la noticia quedaba reflejada de la siguiente manera: “A letter circulated by university students here today demanded an end of Falange party control over the “thought, expresión and corporate life” of Spanish universities”. El *Le Monde* del día 3 decía: “Les étudiants de l’Université de Madrid viennent de prendre violemment position contre la Phalange. Ils réclament la convocation d’un Congrès national des étudiants afin de rémédier á ‘la grave situation actuelle’.”³⁶⁵ A continuación se reproducía el manifiesto. También *El Socialista* lo reprodujo.

El 1 de febrero se inició una campaña entre los estudiantes universitarios para la recogida de firmas en apoyo del manifiesto³⁶⁶ que decía lo siguiente: “Desde el corazón de la Universidad española, los estudiantes de las Facultades y Escuelas Especiales de Madrid” se dirigen “al gobierno de la Nación, a los Ministros de Educación Nacional y Secretario General del Movimiento” para denunciar la humillante situación que no da solución a ninguno de los problemas -profesionales, económicos, religiosos, culturales, deportivos, de comunicación, convivencia y representación- existente; el carácter clasista de la universidad española y la mediocre perspectiva intelectual. “¡Cuántos catedráticos y maestros eminentes apartados por motivos ideológicos y personalistas!”. Al parecer, esta frase la añadió Sánchez-Mazas³⁶⁷ ante el asombro de sus compañeros que veían que ese lamento rebasaba “los proyectos de los estudiantes e invaden en cierto modo el campo político”³⁶⁸

³⁶³ Acta-declaración de Enrique Múgica Hertzog, en MESA, Roberto, *Jaraneros ... Op. cit.*, p. 206.

³⁶⁴ MARTINEZ DE ESPRONCEDA, Gema, “La crisis universitaria del 56 en la prensa europea.”, en: CARRERAS ARES Juan José y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *La universidad española bajo el régimen de Franco (1939- 1975)*, Instituto Fernando el Católico, Zaragoza, 1991, p. 422.

³⁶⁵ “Les étudiants madrílènes contre la Phalange”, *Le Monde*, 3/III/1956.

³⁶⁶ Texto completo en MESA, Roberto, *Jaraneros ... Op. cit.*, pp. 64- 67.

³⁶⁷ Declaración de Ramón Tamames, en MESA, Roberto, *Jaraneros ... Op. cit.*, p. 174.

³⁶⁸ Nota informativa. Actitudes estudiantiles en Madrid, (8/II/1956), en MESA, Roberto, *Jaraneros ... Op. cit.*, p. 92.

En el manifiesto se señalaban como causas de esta situación el “*monopolio del pensamiento, de la expresión, de la vida corporativa, de la vida universitaria*” y el “*hondo divorcio entre la Universidad*” oficial y la real que llevaba al fracaso en el terreno intelectual, deportivo, y sindical. Consideraban que todos esos fracasos “*nos humillan en todo contacto internacional ante los estudiantes de otros países*”. Finalmente pedían “*un cambio de perspectiva para el bien de España*” mediante la celebración de un Congreso Nacional de Estudiantes “*con plenas garantías*”.

Como señalan Jáuregui y Vega, el SEU se vio tan desbordado y desorientado que el 2 de febrero la Primera Línea difundió, “como réplica un documento en el que prácticamente apoyaban a los disidentes, para mayor sorpresa de los mandos provinciales”³⁶⁹. Según Álvarez Cobelas, este documento fue un encargo del Jefe de Distrito que quiso que el SEU elaborara un contramanifiesto³⁷⁰.

En este documento³⁷¹, la Primera Línea manifestaba su alegría al “*ver que ha hallado eco en la juventud universitaria el Manifiesto en que un grupo de estudiantes denuncia una serie de males que nosotros venimos atacando repetidamente*”. Aunque ella lo ha hecho “*de manera más amplia y profunda, aunque menos pública (...) y sin necesidad de recurrir a agencias de prensa extranjeras y a demagógicas manifestaciones*”. Frente a un Congreso de Estudiantes, la Primera Línea reclamaba la existencia de un Sindicato “*fuerte y autónomo*”, verdadero representante del conjunto de los universitarios. Finalmente manifestaba que todo lo expuesto “*no es sino plasmación de la doctrina Nacional-Sindicalista, ignorada o desvirtuada a lo largo de veinte años de confusionismo político.*”

Pocos días después se reunieron los representantes de la Primera Línea con los responsables del manifiesto del 1 de febrero e incluso se pensó en la elaboración de un documento conjunto³⁷², pero los acontecimientos se precipitaron cuando el SEU prohibió la celebración de las elecciones que se habían iniciado en Derecho, como paso previo a la reunión del Congreso de Estudiantes.

³⁶⁹ JAUREGUI, Fernando y VEGA, Pedro, *Crónica ... Op. cit.*, p. 196.

³⁷⁰ ÁLVAREZ COBELAS, *Envenenados ... Op. cit.*, p. 74.

³⁷¹ Texto completo en MESA, Roberto, *Jaraneros ... Op. cit.*, pp. 71- 73.

³⁷² Nota informativa (4/II/1956 y Acta-declaración de Ramón Tamames (8/II/1956) en MESA, Roberto, *Jaraneros ... Op. cit.*, p. 78 y 178.

Efectivamente, el 7 de febrero, el SEU³⁷³ entró en la Facultad de Derecho y suspendió las elecciones a delegados de tercer curso que acababan de comenzar provocando los primeros enfrentamientos entre universitarios. La situación, que había escapado al control de Torres López que ante la insistencia de los universitarios por continuar con las elecciones gritó: “¡Ustedes quieren votar, y yo estoy que boto!”³⁷⁴, acabó en batalla campal. Entre otros objetos del mobiliario de la Facultad, quedó dañado el escudo de la Falange. Los falangistas lo entendieron como un sacrilegio³⁷⁵ y, al día siguiente, en una operación de castigo, la Facultad volvió a ser asaltada por “lo más rancio del fanatismo falangista”³⁷⁶: la Guardia de Franco junto a la Centuria 20. Es decir, un asalto por fuerzas ajenas a la Universidad. Laín en sus memorias califica esto como un espectáculo “civil, ética y estéticamente bochornoso”³⁷⁷. Aquel día, 8 de febrero, también se produjo el asalto al Colegio “Estudio”³⁷⁸.

Ante tal situación, Laín decidió convocar la Junta de Gobierno que acordó, con el voto en contra de Serrano Montalvo, y a propuesta de Torres López, la condena explícita del SEU a la invasión sufrida por la Universidad, la destitución del Jefe Nacional del SEU y del Jefe de Distrito de Madrid si esa declaración no se producía inmediatamente, y la petición de una investigación sobre el origen de los acontecimientos y de la inquietud universitaria que los había provocado. Como dice Laín, “como era de prever, nuestros acuerdos no pasaron de ser letra muerta”³⁷⁹, fundamentalmente por el agravamiento de las circunstancias.

³⁷³ El delegado provincial del SEU “ha ordenado a los miembros de la Primera Línea del SEU que eviten por todos los medios: primero la celebración de dichas elecciones y después que la pretendida Asamblea se celebre.” Nota informativa del 7 de febrero de 1956. MESA, Roberto, *Jaraneros ... Op. cit.*, pp. 82/ 83.

³⁷⁴ FERNÁNDEZ-MONTESINOS GARCÍA, Manuel, *Lo que en nosotros vive*, Tusquets, Barcelona, 2008, (en prensa).

³⁷⁵ Bajo el titular “Agravios a los símbolos”, el semanario *Juventud* explica: “un grupo de estudiantes, dirigido por un elemento de filiación comunista, pretendió destruir la lápida que conmemora a los caídos de la Facultad de Derecho, sin conseguir otra cosa que arrancar una de las flechas del emblema.”

³⁷⁶ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 302.

³⁷⁷ LAÍN ENTRALGO, Pedro, *Descargo ... Op. cit.*, p. 424.

³⁷⁸ ÁLVAREZ COBELAS, *Envenenados ... Op. cit.*, p. 76; Nota informativa del 8/II/1956, MESA, Roberto, *Jaraneros ... Op. cit.*, p. 97; AHPCE. Escrito de los estudiantes de la facultad de derecho a la opinión”, *Estudiantes de la Facultad de Derecho de Madrid*, Madrid, 27/II/1956. Caja 124, carpeta 44; y CARPINTERO, Helio, “Recuerdos de un profesor en Miguel Ángel 8.”, “Estudio”. *Boletín de actividades. Centenario de Ángeles Gasset de las Morenas (1907-2005)*, 2007, p. 47.

³⁷⁹ LAÍN ENTRALGO, Pedro, *Descargo ... Op. cit.*, p. 425.

El 9 de febrero se volvieron a enfrentar los estudiantes de San Bernardo con un grupo de falangistas, que celebraban el día del estudiante caído conmemorando la muerte del joven Matías Montero durante la República. Pero esta vez, un joven de 17 años miembro de las Falanges Juveniles, Miguel Álvarez, cayó gravemente herido por arma de fuego. Según José Luís Rubio Cordón, “ex falangista”, el encuentro fue programado por el Ministerio del Interior para tener una excusa que permitiera desatar una acción represiva en la Universidad justificándola como una acción de mantenimiento del orden público³⁸⁰. Al día siguiente, todos los periódicos reproducían una Nota de la Dirección General de Seguridad que narraba lo sucedido de la siguiente manera:

“Esta mañana, cuando un pequeño grupo formado por estudiantes que habían asistido a la conmemoración oficial en memoria de Matías Montero, regresaba a sus casas, se encontró (...) ante grupos hostiles, que al grito de “¡A ellos que son falangistas!”, se abalanzaron con porras y armas cortas produciéndose una breve lucha, en el curso de la cual los agresores hicieron fuego repetidamente, hiriendo de extrema gravedad al joven de diecinueve años Miguel Álvarez Pérez (...).

Los agresores se dieron a la fuga al intervenir enérgicamente la fuerza pública, que ha practicado 50 detenciones, sin que el causante o causantes de los disparos hayan sido todavía identificados, sabiéndose que en la agresión han intervenido elementos de filiación comunista.”

Como se puede comprobar, las autoridades acusaron a los estudiantes, a pesar de que era evidente que sólo los falangistas llevaban armas de fuego. En sus memorias, Laín dice: “Yo sé tan sólo que los estudiantes disconformes no iban armados.”³⁸¹ Según un testigo de los hechos, también herido de bala, los agresores empezaron lanzando piedras y dando palos pero, de repente, empezaron a disparar. “Fue un fuego graneado, de pistola, y se hicieron dieciocho o veinte disparos, muy seguidos (...) Simultáneamente, se quemaron lo menos tres cargadores.”³⁸² Desde luego, toda la prensa estaba de acuerdo en que los disparos provenían de los agresores comunistas que, como es lógico, tenían otra opinión de lo ocurrido: “no tendría nada de particular que haya sido algún sicario del régimen, para crear otro símbolo como el de M. Montero y, al mismo tiempo, justificar (¿) una represión más violenta y sanguinaria si ... cabe.”³⁸³

³⁸⁰ ELLWOOD, Sheelagh M., *Prietas las filas: historia de Falange Española. 1933-1983*, Barcelona, Crítica, 1984, p. 173.

³⁸¹ LAÍN ENTRALGO, Pedro, *Descargo ... Op. cit.*, p. 425.

³⁸² “Relato del suceso por uno de los heridos”, *Madrid*, 11/II/1956.

³⁸³ AHPCE. Carta de un estudiante. Fuerzas de la cultura. Movimiento estudiantil/ intelectuales y profesionales. Estudiantes de la Facultad de Derecho de Madrid. Caja 124 carpeta 44.

También los estudiantes de la Facultad de Derecho desmentían el bulo oficial porque cada vez se extendía más la sospecha “*sospecha de que el disparo que tan gravemente hirió al pobre muchacho del Frente de Juventudes no fue sino que un desgraciado accidente ocasionado por sus propios compañeros.*”³⁸⁴

Las consecuencias no se dejaron esperar: el mismo día 9 se suspendieron las clases³⁸⁵ y el 10 los artículos 14 (“*Los españoles tienen derecho a fijar libremente su residencia dentro del territorio nacional.*”)y 18 (“*Ningún español podrá ser detenido sino en los casos y en las formas que prescriben las Leyes. En el plazo de 72 horas, todo detenido será puesto en libertad o entregado a la Autoridad judicial.*”)del Fuero de los Españoles por un periodo de tres meses. El Gobierno había “*acordado usar del rigor de la ley contra quienes directa o indirectamente han perturbado o intenten perturbar el orden, la paz y la unidad de los españoles.*”³⁸⁶. Al día siguiente, el periódico *Pueblo* publicó un breve artículo en el que hacía una loa a la actitud del gobierno que, manteniendo una actitud de “*respeto hacia una sociedad de derecho*”, había respondido con la ley a los que la habían quebrantado³⁸⁷.

El 10 de febrero también se produjeron las primeras detenciones: “*Con ocasión de las alteraciones del orden (...) han ingresado (...) en la Dirección General de Seguridad don Miguel Sánchez Mazas Ferlosio, don Dioniso Ridruejo Jiménez, don Ramón Tamames Gómez, don Enrique Múgica Hergoz, don Javier Pradera Cortázar y don Gabriel Elorriaga Fernández*”³⁸⁸. Todos ellos entraron en la cárcel el día 19. Más tarde fueron detenidos María del Carmen Diago, Julián Marcos, Jesús López Pacheco, Fernando Sánchez Dragó, Jaime Maestre y José Luis Abellán. Pasaron entre 15 días y 4 meses en la cárcel, menos Julián Marcos al que se le añadió un proceso adicional por injurias al jefe del Estado en unos poemas que había escrito. “*Penas leves, pues,*

³⁸⁴ AHPCE. “Escrito de los estudiantes de la Facultad de Derecho a la opinión”. Madrid, 27/II/1956. Caja 124, carpeta 44, *Estudiantes de la Facultad de Derecho de Madrid*.

³⁸⁵ “*La Junta de Gobierno de la Universidad de Madrid, como expresión de su enérgica repulsa y de su honda condolencia ante los sucesos que han culminado en la agresión alevosa que ocasionó graves heridas a un estudiante del Frente de Juventudes, ha acordado suspender las clases en todas las facultades hasta el próximo lunes, día 13*”. Nota del Rectorado de la Universidad de Madrid reproducida en la prensa el día 11 de febrero.

³⁸⁶ Nota de la reunión ministerial reproducida en la prensa el sábado 11 de febrero: *ABC, Ya, Arriba, Informaciones, Pueblo, Madrid*.

³⁸⁷ “En una sociedad de derecho”, *Pueblo*, 11/II/1956.

³⁸⁸ Nota de la Dirección General de Seguridad reproducida en la prensa el sábado 11 de febrero: *Arriba, ABC, Ya, Informaciones, Pueblo, Madrid*.

comparadas con otros sectores, a los que no era ajeno el sector social del que procedían los estudiantes.”³⁸⁹

Los cargos políticos relacionados con la Universidad también sufrieron las consecuencias de los sucesos de febrero. Torres López fue cesado el 12, Laín dimitió de su puesto como rector, y el 16 fueron cesados Ruiz-Giménez (que él mismo entendió como algo necesario dadas las circunstancias³⁹⁰) y Fernández Cuesta. Con estas destituciones el intento aperturista acababa con un rotundo fracaso, y con él se frustró definitivamente el “único intento aperturista y reformista del franquismo”³⁹¹.

Como señala Jordi Gracia, Ruiz-Giménez se consagró, en el momento de su cese, como “mártir político de la intransigencia de un sistema y neto símbolo del fracaso del reformismo interior”³⁹². Álvarez Cobelas califica la actuación de Laín de “patética” ya que no se dio cuenta de que era manipulado, ni parecía “comprender la relación de fuerzas ni en el franquismo, ni en la Universidad”³⁹³. Sin embargo, Tierno Galván lo describe como un hombre honrado, coherente y valiente en su evolución ideológica³⁹⁴. Raul Morodo califica la actitud de Ruiz-Giménez como la de “alguien temeroso, con miedo ante un proceso incontrolable, y a la defensiva ante los fuertes ataques que, por su aperturismo real, estaba recibiendo de los halcones históricos (José Antonio Girón, Raimundo Fernández-Cuesta)”³⁹⁵. También Sergio Vilar, que se entrevistó con él a finales de los años sesenta, tuvo la sensación de que Ruiz-Giménez “no acababa de enfrentarse con valiente sinceridad con su pasado de jerarca de un sistema fascista y anticristiano.”³⁹⁶ Desde luego, en su discurso de despedida, Ruiz-Giménez mostró su agradecimiento a Franco:

“Sean mis palabras de gratitud, en primer término, a su Excelencia el Jefe del Estado, que a lo largo de estos cuatro años me honró con su confianza.

³⁸⁹ ÁLVAREZ COBELAS, *Envenenados ... Op. cit.*, p. 77.

³⁹⁰ VILAR, Sergio, *Protagonistas de la España democrática. La oposición a la dictadura, 1939-1969*, Ediciones Sociales, París, 1969, p. 460.

³⁹¹ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, “Las fisuras del sistema y el nacimiento de la disidencia.”, en GRACIA, Jordi, y RUIZ CARNICER, M. A., *La España de Franco (1939- 1975). Cultura y vida cotidiana*, Síntesis, Madrid, 2001, p. 122.

³⁹² GRACIA, Jordi, *La resistencia ... Op. cit.*, p. 273.

³⁹³ ÁLVAREZ COBELAS, *Envenenados ... Op. cit.*, p. 60.

³⁹⁴ TIerno GALVÁN, Enrique, *Cabos sueltos*, Bruguera, Barcelona, 1981, p. 117.

³⁹⁵ MORODO, Raul, *Atando cabos. Memorias de un conspirador moderado*, Taurus, Madrid, 2001, pp. 103-104.

³⁹⁶ VILAR, Sergio, *Protagonistas ... Op. cit.*, p. 448.

*Salgo de este puesto en actitud de servicio, con una intacta fidelidad para lo que él encarna dentro del Movimiento Nacional, dentro de España. Modestamente en mi puesto de profesor de universidad, procuraré seguir sirviendo a los valores que él representa.*³⁹⁷

En 1977, veinte años después de los sucesos, y dos después de la muerte de Franco, la actitud de Ruiz-Giménez no parecía que había cambiado mucho: “... cuando yo me convencí de que una evolución desde dentro del Régimen del general Franco no era posible, con toda libertad me aparté. No he tenido una palabra de reproche o de resentimiento hacia el general, pero tampoco volví atrás. Avancé cada vez más en la línea de la oposición democrática.”³⁹⁸ Aunque, como afirma Santos Juliá de manera tajante y clara: “no se podía ser demócrata mientras se detentaba el poder de dirigir la política cultural de una dictadura.”³⁹⁹

Los sucesos de febrero en la prensa.

En aquellos días, la prensa desató una dura campaña creando un ambiente de extrema tensión caracterizado por un lenguaje sensacionalista y grandilocuente de exaltación de los valores falangistas. Así, en los periódicos de aquellos días se encuentran párrafos como el siguiente:

*“cuando corre la sangre de un camarada que cumplía con su deber, y que inerte se ofreció a la muerte ante un grupo de bandoleros de la libertad y del comunismo, los firmantes desaparecen y los teorizantes se ocultan. Entonces el valor y el sacrificio quedan exclusivamente del lado de la Falange, y la cobardía y la vergüenza con quienes lanzan el veneno de sus ideas y de sus actitudes, para después esconder la mano.”*⁴⁰⁰

En otros artículos encontramos expresiones como “españoles de estirpe leal”⁴⁰¹, “sangre generosa e inocente”⁴⁰², “vulgar criminalidad”⁴⁰³, “borrachos de sangre y envenenados de odio”⁴⁰⁴, “la pistola vil y el instinto criminal”⁴⁰⁵, junto a frases

³⁹⁷ *Ya*, 17/II/1956.

³⁹⁸ *El País*, 11/XII/1977, en MONTORO ROMERO, Ricardo, *Op. cit.*, p. 40.

³⁹⁹ JULIÁ, Santos, *Historia de las dos Españas*, Taurus, Madrid, 2004, p. 397.

⁴⁰⁰ “Los sofistas de la libertad”, *Arriba*, 10/2/1956.

⁴⁰¹ “Asesinos contra España”, *Arriba*, 12/2/1956.

⁴⁰² *Juventud*, 16-23/2/1956

⁴⁰³ *Ya*, 11/2/1956.

⁴⁰⁴ “Sangre holocausta”, *Pueblo*, 10/I/1956.

⁴⁰⁵ “Alerta patriótica”, *ABC*, 11/II/1956.

dramáticas como la utilizada en el periódico *Madrid* para iniciar la noticia: “*La sangre de un muchacho español enrojeció ayer una calle madrileña.*”⁴⁰⁶

También se recurrió al sentimentalismo a la hora de recordar a Miguel Álvarez. Se mencionaba el dolor y la resignación de sus padres, su buena conducta y su rectitud de costumbres, y se transcribían, al detalle, todas las intervenciones médicas que estaba sufriendo. Incluso se le llegó a dotar de un cierto poder de premonición, ya que aquella mañana, a pesar de las súplicas de su madre por que no saliera de casa, él se marchó, pero no sin antes entregar a su madre “*el reloj que siempre llevaba puesto*”. Miguel Álvarez parecía así quedar convertido en un héroe que, conocedor de su trágico destino, lo aceptaba y acataba⁴⁰⁷. Pero sobre todo, se hacía hincapié en su falangismo: “*La madre, como tantas veces (...) tuvo a punto la camisa azul y despertó al hijo a la hora convenida. Y el hijo marchó fuerte, lleno de vigor y alegría, a cumplir con el sencillo acto de servicio.*”⁴⁰⁸. También se recuerda cómo “*destacó siempre por su gran espíritu falangista y por su sentido del deber.*”⁴⁰⁹ El periódico *Arriba* llegó incluso a publicar un reportaje de la vida de Miguel Álvarez bajo el titular: “*Este es Miguel Álvarez Pérez. Un estudiante de dieciocho años, profundamente católico, español y falangista.*” Las dos páginas del reportaje incluían fotos y la reproducción de su carnet de miembro de las Falanges Juveniles de Franco⁴¹⁰.

También desató la prensa una campaña contra el comunismo, a quien acusó de estar detrás de los hechos, reavivándose, con esta ocasión, como ya lo había hecho en otros momentos, el recuerdo de la Guerra Civil. La coincidencia de la fecha de la muerte de Matías Montero con la agresión a Miguel Álvarez⁴¹¹, ponía en bandeja la comparación de una y otra época, pero la situación era claramente distinta: “*si la muerte de Matías Montero se produjo en los preludios de una revolución que había de realizarse victoriosamente a través de un río de sangre, el ataque contra Miguel*

⁴⁰⁶ “Agresión contra un grupo de estudiantes”, *Madrid*, 10/II/1956.

⁴⁰⁷ “Continúa grave el Estudiante Miguel Álvarez”, *Madrid*, 13/II/1956.

⁴⁰⁸ *Juventud*, 16-23/2/1956.

⁴⁰⁹ *Ya*, 15/2/1956.

⁴¹⁰ *Arriba*, 12/2/1956.

⁴¹¹ “*Otra vez, con estremecedora coincidencia de fechas y hasta de barrio, sangre de un joven estudiante madrileño, perteneciente a las escuadras de la fe falangista, se derrama en las calles de Madrid*”, “Alerta patriótica”, *ABC*, 11/II/1956.

Álvarez llega cuando España trabaja en paz y concordia”⁴¹². A pesar de todo, el “enemigo nato”⁴¹³, el comunismo, siempre estaba al acecho y, esta vez, se había acercado a los jóvenes, a la generación que no había vivido la guerra y que, por lo tanto, no conocían “el comunismo en acción, dueño de la calle, imponiendo su frío sistema de terror.”⁴¹⁴ El diario *Madrid* también recogía esta idea del ataque a la generación joven porque desconocía lo que era el comunismo, es decir, “la orgía de sangre y de violencias de todas clases que arruinaron y pusieron en trance de liquidación a España.”⁴¹⁵ Desde luego, no se escatimó en adjetivos terribles. Además, con titulares como “UNA MANIOBRA COMUNISTA AL DESCUBIERTO. “MUNDO OBRERO” ANTICIPA LAS CONSIGNAS ROJAS PARA PERTURBAR LA VIDA UNIVERSITARIA EN ESPAÑA”⁴¹⁶, el asunto de la autoría de los disparos no dejaba lugar a dudas. Como explica Semprún en su *Autobiografía*: “el nueve de febrero: (...) reprodujo toda la prensa del Movimiento un artículo de Federico Sánchez: mío: publicado en ‘Mundo Obrero’ en el otoño anterior: sobre el trabajo de los comunistas en la Universidad: se titulaba el artículo “Sin dogmatismos preconcebidos” y la prensa falangista vio en él la prueba de la conjura: la mano de Moscú”⁴¹⁷. Todos los periódicos se hicieron eco de este artículo de *Mundo Obrero* que reprodujo *Arriba* en su número del día 9 y que Radio España Independiente había emitido el día anterior:

“El estudiante comunista debe combinar las formas de acción legales e ilegales, prestando especial atención a las formas de organización y de lucha que surjan espontáneamente en la masa estudiantil, para apoyarse en ellas sin dogmatismos preconcebidos y desarrollarlas políticamente;(...)

Contra la Falange y el monopolio “seuista” de la Universidad, lucha por las libertades democráticas de expresión y la asociación (...) Contra el telón que se opone a todas las corrientes culturales del mundo (...), lucha por el establecimiento de relaciones culturales con todos los países sin discriminación (...) Lucha por las reivindicaciones materiales y morales de los estudiantes y del profesorado (...) Sobre estos puntos es posible organizar la acción decidida de una amplia mayoría estudiantil y esta acción vendrá a fundirse y a reforzar la lucha del pueblo. Y precisamente para

⁴¹² “Juego intolerable”, *Informaciones*, 11/II/1956. En *Arriba* se puede leer: “En similitud de fechas y casi en igualdad de lugar, pero a veinte años de distancia, un estudiante de la Falange caía víctima de los enemigos de esa Falange y de España, cual si aquí no hubieses pasado nada y como si fuese posible, factible o simplemente tolerable, que el enemigo de ayer volviese hoy a tácticas que bien sabemos a lo que condujeron antaño.” “Los sofistas de la libertad”, *Arriba*, 10/2/1956.

⁴¹³ “Agresión contra un grupo de estudiantes”, *Madrid*, 10/II/1956.

⁴¹⁴ “Sangre holocausta”, *Pueblo*, 10/I/1956.

⁴¹⁵ “Labor siniestra”, *Madrid*, 16/II/1956.

⁴¹⁶ *Arriba*, 9/2/1956.

⁴¹⁷ SEMPRÚN, Jorge, *Autobiografía ... Op. cit.*, p.32.

despertarlo y revitalizarlo, es fundamental el entusiasmo estudiantil; de ahí su importancia verdaderamente nacional.”

El lenguaje utilizado por el periodista que lo expone es extremadamente violeto y beligerante; sirva de ejemplo este párrafo:

“No hay un solo estudiante español, hijo o hermano de aquellos que murieron en nuestra Cruzada, que no rechace con ira el lenguaje hipócrita de quienes sembraron de cadáveres de estudiantes y de universitarios los campos de Paracuellos del Jarama; de quienes, en nombre de la cultura roja, quemaron algunas de las mejores bibliotecas de nuestros centros docentes, y de quienes han contribuido con estupendo entusiasmo a llenar de nombres de caídos las lápidas conmemorativas de las Universidades.”

Pero tampoco los socialistas quedaron exentos de culpa, y de nuevo *Arriba* lanzaba la noticia: “*EL SINIESTRO PRIETO TAMBIÉN DA LA ORDEN. EN UN ARTÍCULO PUBLICADO EN “EL SOCIALISTA” INTUÍA QUE HABÍA LLEGADO LA HORA*”⁴¹⁸. El asunto era que Indalecio Prieto, en un artículo titulado “*Veredicto Estudiantil*”⁴¹⁹, recogía las palabras de un profesor exiliado, con las que él se mostraba de acuerdo, que decía que lo que se debía impulsar desde fuera era la actitud de los jóvenes de dentro. Pero para los periodistas de *Arriba* no era casualidad que el artículo hubiera aparecido tan solo unos pocos días antes de los sucesos ni que un día después de los hechos apareciera otro en *Mundo Obrero*. Para ellos, *El Socialista* “*da la orden de pasar a la acción. La hora de pasar al crimen tras la agitación “política”, como en 1936.*” También el diario *Madrid* se hacía eco de este artículo, pero en lugar de reproducirlo, se dedicaba a arremeter contra el líder socialista, de quien decía barbaridades tales como: “*ducho en la organización de atentados y crímenes políticos*” o “*millonario a fuerza de latrocinios contra los españoles*”⁴²⁰. Otra vez el fantasma de la guerra. Desde luego, cuando a finales del mes de febrero la prensa publicó que se había demostrado la filiación comunista de seis de los detenidos, ya no quedaba lugar a dudas sobre quién estaba detrás de la agresión⁴²¹.

Pero algo que asombró más aún que la participación de comunistas y socialistas en los incidentes, fue que desde dentro de España hubiera grupos que pidieran

⁴¹⁸ *Arriba*, 10/II/1956.

⁴¹⁹ *El Socialista*, 2/II/1956.

⁴²⁰ “Prieto está mal informado”, *Madrid*, 11/II/1956.

⁴²¹ *Arriba*, *Madrid*, *Informaciones*, Ya. 25/II/1956.

liberalismo o diálogo porque “*un neoliberalismo (...) no es sino una puerta abierta al comunismo (...). El camino es conocido y seguro: tras la “libertad” vendrá la checa.*” El artículo era tajante: “*no son posibles diálogos ni convivencias utópicas (...). No es posible la colaboración (...) ni expresa ni tácita con el enemigo*”, y quienes creyeran lo contrario, quienes defendieran el pecado de la colaboración, eran ingenuos, bobos o maliciosos⁴²². En la misma línea se colocaba *Informaciones* en un breve artículo titulado “*Juego intolerable*”⁴²³. En él se mostraba la incompreensión hacia aquellos dispuestos a “*restablecer un diálogo semejante al que nos llevó a la catástrofe de tres años de guerra civil*” y se afirmaba que en España “*no pueden tener cabida (...) nuevas maniobras de carácter liberal, cuya conclusión conocemos de antemano*”. De nuevo el recuerdo estratégico de la guerra civil. También *Arriba* se preguntaba: “*¿Qué libertad es la que predicán ciertos conciliábulos de necios? ¿Qué fórmula de libertad es la que desean para España determinados coleccionistas de firmas, que ni siquiera entienden la generosidad del Régimen, fundada en su evidente fortaleza?*”⁴²⁴. En el artículo titulado “*Sin dogmatismos preconcebidos*”, publicado tanto en *Arriba* como en el *ABC*, y que hace referencia al texto de Federico Sánchez publicado en *Mundo Obrero*, también se hace una crítica a ese diálogo al referirse a “*los tontos y los necios del interior*” o de “*la bobalicona política de ciertos ingenuos de dentro de casa*”⁴²⁵. Quizá, en todas estas expresiones despectivas, haya también una crítica a la política que Ruiz-Giménez había intentado desarrollar en la Universidad.

La tensión fue en aumento e incluso se corrió el rumor de la elaboración de listas con nombres de personas que debían ser ejecutadas en una “*Noche de los cuchillos largos*” si el joven Miguel Álvarez moría. Por este motivo Torres López se marchó a París y Laín durmió en casa de Ruiz-Giménez, que había sido advertido por el Ministro de Trabajo, Girón, y por el de Gobernación, Blas Pérez, de que su vida corría serio peligro⁴²⁶. Tanto Álvarez Cobelas, como Laín, como Hernández Sandoica, Ruiz Carnicer y Baldó Lacomba, están de acuerdo en señalar que el teniente General Rodrigo, Capitán General de Madrid, consiguió evitar la venganza escuadrística, ya que

⁴²² “*Agresión contra un grupo de estudiantes*”, *Madrid*, 10/II/1956.

⁴²³ “*Juego intolerable*”, *Informaciones*, 11/II/1956.

⁴²⁴ “*Los sofistas de la libertad*”, *Arriba*, 10/2/1956.

⁴²⁵ “*Sin dogmatismos preconcebidos*”, *Arriba*, 9/II/1956 y *ABC*, 10/II/1956.

⁴²⁶ PRESTON, Paul, *Franco ... Op. cit.*, p. 807 y HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena, RUIZ CARNICER, Miguel Ángel y BALDÓ LACOMBA, Marc, *Estudiantes ... Op. Cit.* p. 126.

logró, con gran habilidad, recoger a tiempo las armas que había en los distintos Centros de Falange⁴²⁷.

A pesar de esta enorme tensión, Tusell asegura que la dictadura no estuvo verdaderamente en peligro y que, por lo tanto, para el régimen la trascendencia de los sucesos de febrero de 1956 fue “relativa”⁴²⁸; sin embargo, tanto Ruiz Carnicer como Sartorius y Alfaya defienden que el régimen sí que se sintió en peligro, quizá tanto como en los momentos finales de la II Guerra Mundial⁴²⁹. Shirley Mangini se sitúa en esta misma línea y afirma: “no había ocurrido ningún movimiento disidente de esa magnitud desde el establecimiento del régimen y la alarma que se produjo dio por resultado una inmediata movilización de medios represivos.”⁴³⁰ De lo que no cabe duda es que la situación dentro del régimen era de tremenda tensión⁴³¹ y que 1956 supuso, como explica Ruiz Carnicer, la inauguración de “un nuevo período en la historia universitaria y lo que será el largo camino de la oposición estudiantil al régimen.”⁴³²

V.3. Continua la protesta: la Agrupación Socialista Universitaria (ASU).

Las detenciones de febrero de 1956 y la violenta campaña de prensa no supuso, en absoluto, el fin de la protesta estudiantil. Antes de que acabase el mes, los estudiantes de la Facultad de Derecho elaboraron un nuevo escrito con el fin de esclarecer los hechos, dada la tergiversación de la versión oficial⁴³³. En él se definen como “*víctimas (...) de una campaña calumniosa, que, no solo pone en peligro a muchos de sus compañeros y amigos injustamente detenidos y perseguidos, sino que se extiende a todos ellos*”. Pero además, denunciaban la actitud de las autoridades en apoyo de “*los perturbadores del orden*” y en conformidad con la destitución del Decano, Manuel

⁴²⁷ ÁLVAREZ COBELAS, *Envenenados ... Op. cit.*, p. 76, LAÍN ENTRALGO, Pedro, *Descargo ... Op. cit.*, p. 427 y HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena, RUIZ CARNICER, Miguel Ángel y BALDÓ LACOMBA, Marc, *Estudiantes ... Op. Cit.*, p. 127.

⁴²⁸ TUSELL, Javier, *Historia de España ... Op. cit.*, p. 325.

⁴²⁹ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 304, y SARTORIUS, Nicolás y ALFAYA, Javier, *La memoria ... Op. cit.*, p. 54.

⁴³⁰ MANGINI, Shirley, *Rojos y rebeldes. La cultura de la disidencia durante el franquismo*, Anthropos, Barcelona, 1987, p. 90.

⁴³¹ “*se está fraguando el mayor complot en contra del Régimen desde su nacimiento, complot que con la colaboración de todas las fuerzas exiliadas en realidad es movido por el comunismo, en el que de forma inmediata, aunque quizá incipiente, colaboran los masones, los liberales, los monárquicos y ciertos falangistas.*” Nota informativa del 7 de febrero de 1956, en MESA, Roberto, *Jaraneros ... Op. cit.*, p. 88.

⁴³² RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 304.

⁴³³ AHPCE. “Escrito de los estudiantes de la Facultad de Derecho a la opinión”. Madrid, 27/II/1956. Caja 124, carpeta 44, *Estudiantes de la Facultad de Derecho de Madrid*.

Torres López que, sin embargo, había “*cumplido dignamente su deber*”. Se mostraban especialmente críticos con Laín, “*tan ligado en amistad con muchos de los detenidos y protector de muchas de las autoridades consideradas como parte de la conjura.*” Finalmente, pedían la liberación de los detenidos y rehabilitación de los ultrajados, la vuelta de Torres López a su cargo, que fueran “*desenmascarados y castigados los culpables del asalto a la Facultad de Derecho*”, “*que en lo sucesivo solo puedan disponer de armas aquellas organizaciones por su función de manteniendo del orden público*”, que se restableciera íntegramente el Fuero de los Españoles, que la facultad no se dispersase y que todos los cursos volvieran a la Calle San Bernardo mientras se terminaba el edificio de la Ciudad Universitaria; por último, que se concediera lo solicitado en el manifiesto del 1 de febrero.

Un mes después, cuando aún continuaban los interrogatorios de los detenidos, y al no haber respuesta al escrito del 27 de febrero, salió a la luz un nuevo documento elaborado “*para que el carácter pacífico de nuestra protesta no se confunda con una pasividad inadmisibile y con un abandono de nuestro compañeros detenidos*” y, por lo tanto, sus autores proponían mantener una actitud de desprecio por el SEU y por las autoridades que tuvieron “*en aquellos días el mando de los matones profesionales que asaltaron la Universidad y de las fuerzas del orden público que contemplaron complacientemente este atropello*”; especialmente indignados se mostraban contra el Ministro de la Gobernación, Blas Pérez, al que llamaron Blas Himmler⁴³⁴. Este llamamiento del mes de marzo de 1956 se considera el primer acto de la Agrupación Socialista Universitaria (ASU), creada por unos jóvenes de sentimientos socialistas sin relación directa con el PSOE, a finales de febrero de 1956; pero en los sucesos, además de los comunistas organizados, y de estos jóvenes de la futura ASU, también habían participado estudiantes socialistas vinculados ya al PSOE⁴³⁵ (agrupados en torno a Antonio Villar Massó⁴³⁶).

⁴³⁴ AHPCE. “LLAMAMIENTO DE LOS ESTUDIANTES DE LAS FACULTADES DE DERECHO Y DE CIENCIAS ECONÓMICAS DE MADRID DIRIGEN A SUS COMPAÑEROS DE TODA ESPAÑA Y A LA OPINIÓN PÚBLICA EN GENERAL.” Marzo de 1956. Caja 124, carpeta 44.

⁴³⁵ Abdón Mateos defiende que desde 1953-54 había universitarios que se habían afiliado al partido socialista, fundamentalmente abogados. Estudiantes en su mayoría pertenecientes al Frente de Juventudes y al SEU que habían descubierto en sus viajes al exterior las organizaciones socialistas del exilio. MATEOS, Abdón, “La Agrupación Socialista Universitaria, 1956-1962.”, en CARRERAS ARES, Juan José y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *La universidad ... Op. Cit.*, p. 541.

⁴³⁶ Antonio Villar Massó, antiguo secretario del SEU en la facultad de Derecho de Madrid, llegó al socialismo tras un viaje a París a principios de 1950. Una vez licenciado, no perdió el contacto con la Universidad (fue profesor adjunto) y gracias a su labor los socialistas lograron tener una cierta influencia

Dividido (entre los planteamientos del exilio, menos realistas, y los del interior, más conscientes de la realidad española), debilitado (en ocho años había perdido seis comisiones ejecutivas en el interior⁴³⁷), y perseguido incluso en Francia⁴³⁸, la situación del socialismo español en los años cincuenta era dramática. Para solucionarla, la Ejecutiva del exilio decidió la difícil tarea⁴³⁹ de entrar en contacto con los distintos comités existentes en el interior, gracias a la mediación de Antonio Amat⁴⁴⁰. Pero además de esto, Amat realizó otra labor de gran importancia: integrar a las nuevas generaciones de antifranquistas, sin antecedentes familiares socialistas o republicanos, formadas en la universidad. “De forma paralela a la actividad de un Semprún en el PCE o un Ajuriaguerra en el PNV, los socialistas consiguieron enlazar con la nueva oposición que surgía en España hacia mitad de los años cincuenta.”⁴⁴¹ Por lo tanto, desde 1954, el PSOE clandestino incorporó a universitarios de Madrid, Barcelona y San Sebastián; sin embargo Rodolfo Llopis, secretario general del PSOE en el exilio, nunca estuvo dispuesto a dar al interior la libertad de acción y la cierta independencia que reclamaba. Así, a finales de los años cincuenta, el socialismo español se movió en una clara dicotomía: mayores/ jóvenes, pasividad/ actividad⁴⁴². Como dice Paul Preston, “la actitud cada vez más estricta del PSOE fue una de las principales razones de la falta de reclutamiento.”⁴⁴³

La estricta dirección del Partido Socialista, su inactivismo y su falta de decisión, llevó a un reducido grupo de estudiantes a crear, el 26 de febrero de 1956, la

en la vida universitaria madrileña antes de los sucesos de 1956. GILLESPIE, Richard, *Historia del Partido Socialista Obrero Español*, Madrid, Alianza, 1991, pp. 225-226.

⁴³⁷ 1945, dirigida por Juan Gómez Egido, 1946 por Eduardo Villegas, 1948 por Miguel Martínez, 1949 por Antonio Trigo Mairal, 1952 por Vizcaíno, y 1953 por Tomas Centeno Sierra que fue asesinado en la DGS. PRESTON, Paul, “Decadencia y resurgimiento del PSOE durante el régimen franquista.”, en JULIÁ, Santos (coord.), *El socialismo en España*, vol. 1, *Desde la fundación del PSOE hasta 1975*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1986, p. 353.

⁴³⁸ En 1951 la sede del PSOE y de la UGT en Toulouse había sido asaltada, presumiblemente por un comando franquista. TUSELL, Xavier, *La oposición ... Op. Cit.*, p. 264

⁴³⁹ Difícil por el gran desánimo que reinaba entre las filas socialistas del interior. MATEOS, Abdón, *El PSOE contra Franco. Continuidad y renovación del socialismo español. 1953- 75*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1993, pp. 24-25.

⁴⁴⁰ En 1955 ya había logrado establecer contacto, primero con el Comité Central de Euskadi, y con grupos sólidos en Asturias, Madrid, Barcelona y Valencia-Alicante; y más tarde, con grupos aislados de Santander, Granada, Burgos y Málaga. No lo logró en Zaragoza, Sevilla y Valladolid por la existencia de tráfugas comunistas, por miedo y por celos.

⁴⁴¹ MATEOS, Abdón, *El PSOE ... Op. cit.*, p. 25.

⁴⁴² GILLESPIE, Richard, *Historia del ... Op. Cit.*, p. 229.

⁴⁴³ PRESTON, Paul, “Decadencia y resurgimiento del PSOE durante el régimen franquista.”, en JULIÁ, Santos (coord.), *El socialismo ... Op. cit.*, p. 358.

Agrupación Socialista Universitaria (ASU). Como dice uno de sus miembros, Francisco Bustelo, “*éramos tan pocos porque la mayoría seguía dormida y porque entre los “concienciados” afrontábamos la dura competencia de los comunistas, con más experiencia, más medios y mejores dirigentes.*”⁴⁴⁴ Efectivamente, el PSOE no contaba con los recursos ni con la organización de los comunistas que gozaban del apoyo y de la ayuda de la URSS, “*dictadura ansiosa por demostrar ante la opinión mundial que la oposición provenía de los comunistas antes que de los demócratas.*”⁴⁴⁵. Esta desigualdad de condiciones no quiere decir que el PCE tuviera el monopolio exclusivo de la oposición a la dictadura⁴⁴⁶, ni siquiera en la Universidad, donde existía un pequeño núcleo de estudiantes socialistas desde 1954⁴⁴⁷. Pero desde luego, antes de 1953, la organización universitaria de los comunistas era prácticamente inexistente⁴⁴⁸.

El núcleo fundador de la ASU estaba formado, según Álvarez Cobelas, “*por estudiantes de clase media-alta cuyos padres eran prohombres del Régimen*”⁴⁴⁹ (Kindelán, Víctor Pradera, Sánchez-Mazas), y, junto a ellos, otros que, como Vicente Girbau o Pedro Ramón Moliner, no pertenecían al bando vencedor. El primer acto de la recién creada Agrupación fue la elaboración del mencionado manifiesto de marzo de 1956 cuya distribución provocó las primeras detenciones de la ASU; ese mismo mes cayeron cuatro de sus miembros fundadores: Vicente Girbau, Manuel Ortuño, Luis Caro Martínez, y Jesús Ibáñez Alonso. Fueron acusados de los delitos de propaganda ilegal, publicación clandestina e injurias y calumnias, pero su abogado, José María Gil Robles, argumentó hábilmente que no existía ninguno de los delitos que se les imputaban.

Como protesta a estas detenciones, la ASU publicó otro manifiesto, esta vez con ayuda de los comunistas dada su escasez de medios. Al parecer, la redacción final corrió

⁴⁴⁴ BUSTELO, Francisco, *La izquierda ... Op. Cit.*, p. 20.

⁴⁴⁵ PRESTON, Paul, “*Decadencia y resurgimiento del PSOE durante el régimen franquista.*”, en JULIÁ, Santos (coord.), *El socialismo ... Op. cit.*, p. 350. También un documento que el interior presento en el VII Congreso del PSOE hace referencia esa mayor infraestructura de los comunistas que tenían “*a su favor por una parte su radicalismo mesiánico, por otra el apoyo de los P.C. de otros países que le dan una capacidad económica de la que nosotros estamos muy distantes, así como inapreciable ventaja de la emisora clandestina.*” Análisis de la situación política en España. Documento atribuido a la ASU en el archivo de la Fundación Pablo Iglesias –AFPI-. Comisión Ejecutiva (1944-1975). Sección exilio (Toulouse). VII Congreso del PSOE en el exilio. AE. 120-9.

⁴⁴⁶ BUSTELO, Francisco, *La izquierda ... Op. cit.*, p. 20.

⁴⁴⁷ GILLESPIE, Richard, *Historia del ... Op. Cit.*, p. 228.

⁴⁴⁸ HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena, RUIZ CARNICER, Miguel Ángel y BALDÓ LACOMBA, Marc, *Estudiantes ... Op. Cit.*, p. 132.

⁴⁴⁹ ÁLVAREZ COBELAS, José, *Envenenados ... Op. Cit.*, p. 98.

a cargo de Jorge Semprún que entregó las copias a Francisco Bustelo tras la consabida contraseña:

“Bustelo llegaba, a la hora en punto. Le veías llegar, le veías acercarse al banco de piedra, le oías preguntarte: “¿Hace mucho que pasó el trolebús?” Y tú, levantándote, cogiendo el paquete que habías dejado en el banco, a tu lado, le contestabas: “Ya no pasan trolebuses.” (...) Un poco más lejos, a la entrada de la primera bocacalle que volvía hacia Serrano, Bustelo te cogía el paquete y se iba, diciéndote: “Suerte.” Y tú le decías lo mismo: “Suerte.” Y ya estaba”⁴⁵⁰.

El manifiesto, difundido el 5 de abril⁴⁵¹, se hizo en nombre de *“nosotros, los hijos de los vencedores y de los vencidos”* que, además de criticar los sucesos de febrero y de decir con humor que de la vigencia del Fuero de los Españoles *“teníamos por cierto los españoles poca noticia.”*, pedían la unión de los universitarios para reclamar la libertad de todos los detenidos, la reposición en sus cargos de Laín Entralgo y Torres López, y la celebración del Congreso Nacional de Estudiantes. Finalmente declaraban una huelga de 48 horas para los días 12 y 13.

Como consecuencia de la redacción y distribución de este manifiesto que, según instancias oficiales, *“no puede menos que considerarse como un atentado que perjudica al crédito, prestigio y autoridad del Estado legalmente construido y ofende la dignidad de la nación Española”⁴⁵²*, fueron detenidos Francisco Bustelo (familia vinculada a la Institución Libre de Enseñanza), Manuel Fernández-Montesinos (su padre, alcalde socialista de Granada en junio de 1936 y su tío, Federico García Lorca, habían sido fusilados en agosto de 1936), José María González Muñoz y Pablo Sánchez Bonmatí (hijo del prestigioso librero León Sánchez Cuesta y sobrino del poeta Pedro Salinas). El ministerio fiscal, que los acusó del delito de propaganda ilegal y de ser los autores del manifiesto, pidió cuatro años de prisión menor, cincuenta mil pesetas de multa y nueve años de inhabilitación absoluta. Como indica Lizcano, en el juicio a los socialistas se aplicó por primera vez el procedimiento de urgencia previsto en Ley de Orden Público. El mismo mes de abril se dictó sentencia y fueron condenados a penas que oscilaban entre tres meses y un año: Vicente Girbau fue condenado a nueve meses⁴⁵³, Manuel

⁴⁵⁰ SEMPRÚN, Jorge, *Autobiografía ... Op. Cit.*, p. 39.

⁴⁵¹ Texto completo en MESA, Roberto, *Jaraneros ... Op. cit.*, pp. 346- 348.

⁴⁵² MESA, Roberto, *Jaraneros ... Op. cit.*, p. 349.

⁴⁵³ Girbau fue además el primer diplomático joven expulsado del cuerpo por razones políticas. “Su comportamiento sirvió de paradigma, porque no era frecuente que funcionarios de un cuerpo escogido y

Ortuño, Luis Caro, y Jesús Ibáñez a tres⁴⁵⁴, y Bustelo, Fernández-Montesinos, Sánchez Bonmatí y González Muñoz a un año de prisión menor⁴⁵⁵.

Uno de los hechos importantes que señala Abdón Mateos de la acción estudiantil de febrero y abril de 1956 fue la unidad de acción entre socialistas y comunistas, ya que esa “especie de pacto de unidad de acción limitado al ámbito universitario planteaba una alternativa democrática al SEU.”⁴⁵⁶ Sin embargo, esta colaboración, que suponía una ruptura con el exilio al superar las diferencias nacidas de la guerra civil⁴⁵⁷, produjo enormes tensiones con la Ejecutiva socialista de Toulouse.

A pesar de que los jóvenes socialistas de la ASU encontraban fallos en el PSOE del exilio⁴⁵⁸, decidieron entablar contacto y, en agosto del 56⁴⁵⁹, Víctor Pradera visitó a Llopis que concedió a la ASU autonomía política para actuar en la universidad. Pero a partir de 1957 la actitud de Toulouse empezó a cambiar⁴⁶⁰, y desde 1958 la relación fue cada vez más tensa dada la creciente presión de Toulouse porque la ASU se definiera orgánicamente.

En el VII Congreso del PSOE en el exilio (agosto de 1958), la Delegación clandestina, representada por Francisco Bustelo y Vicente Girbau, presentó un documento en el que exponían sus principios y su estrategia⁴⁶¹: la lucha contra la

de lealtad preconcebida respecto del Estado, se levantasen en contra de quienes regían y gobernaban el Estado.” TIERNO GALVÁN, Enrique, *Cabos ... Op. Cit.*, p. 114.

⁴⁵⁴ LIZCANO, Pablo, *La Generación ... Op. cit.*, p. 178.

⁴⁵⁵ MESA, Roberto, *Jaraneros ... Op. cit.*, p. 349. Para la experiencia en Carabanchel ver: BUSTELO, Francisco, *La Izquierda ... Op. cit.*, pp. 27- 35 y FERNÁNDEZ-MONTESINOS GARCÍA, Manuel, *Lo que ... Op. Cit.*

⁴⁵⁶ MATEOS, Abdón, “La Agrupación Socialista Universitaria,1956-1962.”, en CARRERAS ARES, Juan José y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *La universidad ... Op .cit*, p. 543.

⁴⁵⁷ MATEOS, Abdón, *El PSOE ... Op. cit.*, p. 28.

⁴⁵⁸ Fundamentalmente porque le reprochaban que “era socialdemócrata, era anticomunista y, refugiado en el exilio, era ineficaz”. BUSTELO, Francisco, *La Izquierda ... Op. cit.*, p. 38. Ver también: GILLESPIE, Richard, *Historia del ... Op. Cit.*, p. 227.

⁴⁵⁹ Mención a este primer encuentro entre un representante de la ASU (no se menciona el nombre) y el exilio, en una carta de Llopis fechada el 20 de junio de 1960. AFPI. Archivo del PSOE. Comisión Ejecutiva (1944-1975). Sección exilio (Toulouse). AE 617-4.

⁴⁶⁰ Inquietaba especialmente el carácter independiente de la ASU que desbordaba con su actuación los márgenes universitarios convenidos. De hecho, en febrero de 1957 había intentado crear una Agrupación Socialista de Intelectuales y Técnicos (ASIT) con los miembros de la ASU que iban acabando los estudios. MATEOS, Abdón, “La Agrupación Socialista Universitaria,1956-1962.”, en CARRERAS ARES, Juan José y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *La universidad ... Op .cit*, p. 545.

⁴⁶¹ AFPI. Análisis de la situación política en España. Documento atribuido a la ASU. Comisión Ejecutiva (1944-1975). Sección exilio (Toulouse). VII Congreso del PSOE en el exilio. AE. 120-9. MATEOS, Abdón, *El PSOE ... Op. cit.*, pp. 115- 119 y GILLESPIE, Richard, *Historia del ... Op. Cit.*, pp. 247-149.

dictadura se debía realizar desde el interior y en colaboración con la nueva oposición, los anarquistas y los comunistas y, además, defendían la violencia como último recurso. La colaboración con la oposición burguesa y democrática –“ primera oposición no “roja” y nacida en la descomposición de la carne marchita del régimen”-, una vez superado el problema institucional (que giraba en torno a la aceptación o no de la Monarquía), debía llevar a la creación de un bloque democrático con el fin de poner en marcha “acciones pacíficas de protesta en la que la clase obrera pueda sentirse acompañada de amplios sectores burgueses y pequeños burgueses”. Asunto más espinoso era el acercamiento a los comunistas –“somos antes antifranquistas que anticomunistas. Este es el sentimiento unánime del interior.”- pero necesario, porque “queramos o no, ahora estamos alineados codo con codo con los obreros comunistas por un mismo primer objetivo: destruir la Dictadura.” Esta colaboración con los comunistas en acciones pacíficas y sin compromisos previos, debía superar la vieja dicotomía entre franquismo o comunismo que a la dictadura tanto le gustaba explotar. En este sentido, Girbau y Bustelo informaron de su defensa de la actividad unitaria dentro de la UDE, Unión Democrática de Estudiantes, y de la estrategia de la infiltración dentro del SEU⁴⁶².

La importancia dada a una dirección ejercida desde el interior⁴⁶³ se debía a que el exilio no conocía la realidad española –“debe reconocerse que su situación geográfica y política ha dejado de ser favorable para tener una real perspectiva de los hechos”- y, por lo tanto, los hombres de Toulouse no parecían los más adecuados para dictar las directrices que debía seguir el socialismo español. Además, a finales de los cincuenta, el interior tenía la fuerza suficiente para elaborar una política a nivel nacional alternativa a la del exilio (la oficial). En el fondo, lo que los jóvenes del interior pedían era una dirección compartida (no doble -1944-53- ni única -1954-1958). En la discusión de la ponencia, Girbau y Bustelo dieron un paso más al defender que los miembros de la Agrupación no tuvieran que ser obligatoriamente miembros del Partido Socialista,

⁴⁶² MATEOS, Abdón, *El PSOE ... Op. cit.*, pp. 25-26. De hecho, en las elecciones a delegado de curso y de facultad de 1956-57 algunos de sus militantes resultaron elegidos: Gabriel Tortella en Derecho, Bernardo Pena en Económicas, Juan Manuel Kindelán en Minas, y Ramón Marra López como subdelegado de Filosofía. LIZCANO, Pablo, *La Generación ... Op. cit.*, p. 178, y VALDELVIRA, Gregorio, *La oposición estudiantil al franquismo*, Síntesis, Madrid, 2006, p. 31.

⁴⁶³ A lo largo de los veinte folios que ocupa el documento se suceden frases como las siguientes: “en el interior de España (...) allí es donde nuestro destino se decide”; “Hoy el eje de la actividad política del PSOE debe concentrarse en el interior del país.”; “Es absolutamente necesario (...) que formen parte de la Ejecutiva miembros que permanezcan en el interior de España”.

queriendo así evitar que la ASU se presentara como una agrupación más dentro del PSOE⁴⁶⁴. Llopis no consintió, porque consideraba que, por seguridad, los órganos directivos y de coordinación debían situarse fuera de España⁴⁶⁵. Al contrario que el PCE, el PSOE intentó reducir al máximo sus bajas en detrimento de una mayor actividad. Además, tanto Prieto como Llopis consideraban que el principal problema era que la ASU no limitaba su acción a la Universidad, “sino que tendía a convertirse en el partido doble del neosocialismo de clases medias ilustradas.”⁴⁶⁶

El escrito de la delegación del interior también hacía mucho hincapié en la necesidad de dar mayor flexibilidad a lo acordado en los Congresos. Se consideraba que los congresos no debían ser “*un instrumento que consagre la inmovilidad y la rigidez*”, sino que se debía dejar a la Ejecutiva capacidad de decisión para poder “*responder flexiblemente a las situaciones cambiantes.*” Se trataba de lograr una mayor agilidad y una menor dependencia del exterior. Como explica A. Mateos⁴⁶⁷, lo que realmente perseguían los líderes clandestinos era el fin de mandatos prohibitivos -como por ejemplo, la negación a las relaciones con comunistas⁴⁶⁸- porque daba la sensación de que las resoluciones de los órganos de dirección se convertían en doctrina socialista⁴⁶⁹;

⁴⁶⁴ MATEOS, Abdón, *El PSOE ... Op. cit.*, p. 126.

⁴⁶⁵ MATEOS, Abdón, *El PSOE ... Op. cit.*, pp. 118- 119. En vano, el documento presentado por el interior afirmaba que la represión era menor, aunque continuaba: “*La represión –a pesar de su virulencia- ha perdido dureza. Hoy se encarcela y hasta se tortura, pero ya no se fusila por un delito de opinión.*”

⁴⁶⁶ MATEOS, Abdón, “La Agrupación Socialista Universitaria, 1956-1962.”, en CARRERAS ARES, Juan José y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *La Universidad ... Op. cit.*, p. 549. La ASU había entrado en contacto no sólo con los comunistas, sino con los monárquicos (Tierno Galván defendía el acercamiento a los monárquicos liberales para establecer una monarquía democrática, porque si no Franco establecería una reaccionaria) y con otros grupos socialistas europeos (a través de miembros exiliados como Miguel Sánchez Mazas que se había marchado a Ginebra, Sánchez Bonmatí a Inglaterra, Bustelo a Francia o Fernández-Montesinos a Alemania). PRESTON, Paul, “Decadencia y resurgimiento del PSOE durante el régimen franquista.”, en JULIÁ, Santos (coord.), *El socialismo ... Op. cit.*, p. 359, y LIZCANO, Pablo, *la Generación ... Op. cit.*, p. 197. Para su experiencia francesa ver BUSTELO, Francisco, *La Izquierda ... Op. cit.*, pp. 37-50 y para la alemana FERNÁNDEZ-MONTESINOS, *Lo que ... Op. Cit.*

⁴⁶⁷ MATEOS, Abdón, *El PSOE ... Op. cit.*, p. 120.

⁴⁶⁸ Mandato aprobado en el II Congreso del PSOE en el exilio (Toulouse, mayo de 1946) y que ya en el año 1955 una circular socialista se encargaba de recordar: “*el Partido Socialista Obrero Español mantendrá su posición actual de negativa a entrar en relaciones con él [P.C.E.], en cualquier clase de actos y en los organismos locales, provinciales, regionales o nacionales constituidos o que se constituyan en lo sucesivo, por lo menos hasta que nuestro Partido no reciba pruebas suficientes e inequívocas de una rectificación de conducta por parte del Partido Comunista.*” Archivo de la Fundación Francisco Largo Caballero -AFFLC-. PSOE. Circular nº 4. Secretaría. A TODAS LAS SECCIONES Y GRUPOS DEPARTAMENTALES. Toulouse, 15/XII/1955. 000117-015.

⁴⁶⁹ Un ejemplo de la inflexibilidad de los congresos puede quedar ilustrada en la siguiente frase: “*Los compañeros no necesitan recomendaciones de la Comisión Ejecutiva para que cumplan los acuerdos de nuestros Congresos.*” AFFLC. PSOE. Circular nº 6. Secretaría. A TODAS LAS SECCIONES Y GRUPOS DEPARTAMENTALES. Toulouse, 6/IV/1956. 000117-015.

esto suponía que decisiones tomadas en los años cuarenta se debían mantener a toda costa a pesar del cambio producido en el interior, algo con lo que no estaban en absoluto de acuerdo los jóvenes socialistas de la ASU.

Finalmente hay que destacar la aceptación de recurrir a la violencia como último recurso sólo en caso de que la acción pacífica no diera resultado. “*Ojalá no sea preciso. Pero dejemos un portillo abierto.*” Según Abdón Mateos esto era algo común entre las fuerzas de la oposición de izquierdas, que, sin embargo, se descartó a partir de 1962. Como dice Bustelo, intentaron ingenuamente poner en pie “*un socialismo democrático, pero radical –contradicción ésta con la que he vivido muchos años-, con una alianza con los comunistas en pie de igualdad y con unas sólidas organizaciones socialistas dentro de España.*”⁴⁷⁰

Por el momento no se llegó a ninguna decisión precisa, y el interior no forzó las cosas porque no quería provocar una escisión, sino reordenar el PSOE junto a los del exilio y no contra ellos⁴⁷¹.

Aunque los autores no se ponen de acuerdo en las fechas precisas, es indudable que la ASU alcanzó una notable implantación en la Universidad entre 1956 y 1958⁴⁷². Abdón Mateos calcula que en su momento de máximo esplendor llegó a contar con 200 miembros⁴⁷³. Pero a partir de esta fecha decayó fundamentalmente por dos razones: la infiltración comunista y la represión policial. Según Lizcano, fue Javier Pradera quien contactó individualmente con Carlos Zayas, Emilio Sanz Hurtado y Raúl Asensio Peral para ofrecerles una militancia secreta en el PC, pero conservando a todos los efectos su afiliación a la recién creada ASU⁴⁷⁴. Abdón Mateos defiende que no fue una infiltración consciente sino fruto de una “inseguridad ideológica” de algunos miembros de la

⁴⁷⁰ BUSTELO, Francisco, *La Izquierda ... Op. cit.*, p. 38.

⁴⁷¹ MATEOS, Abdón, *El PSOE ... Op. cit.*, p. 127.

⁴⁷² MATEOS, Abdón, “La Agrupación Socialista Universitaria, 1956-1962.”, en CARRERAS ARES, Juan José y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *La Universidad ... Op. cit.*, p. 549, LIZCANO, Pablo, *La Generación ... Op. cit.*, p. 189, y ÁLVAREZ COBELAS, José, *Envenenados ... Op. cit.*, p. 99. Hernández Sandoica, Ruiz Carnicer y Baldó Lacomba defienden que “a lo largo de 1958, incluso, la ASU pasó a ser el grupo seguramente más relevante de la infiltración antifranquista en la estructura sindical seuista.” HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena, RUIZ CARNICER, Miguel Ángel y BALDÓ LACOMBA, Marc, *Estudiantes ... Op. Cit.*, p. 146.

⁴⁷³ MATEOS, Abdón, “La Agrupación Socialista Universitaria, 1956-1962.”, en CARRERAS ARES, Juan José y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *La Universidad ... Op. cit.*, p. 566.

⁴⁷⁴ LIZCANO, Pablo, *Op. cit.*, p. 184. Ver también BUSTELO, Francisco, *La Izquierda ... Op. cit.*, pp. 38-39.

ASU⁴⁷⁵. A pesar del engaño sufrido, los jóvenes socialistas, que habían intentado superar el anticomunismo de la generación anterior, decidieron seguir con la colaboración para fomentar la protesta estudiantil, eso sí, ahora con gran recelo y cuidado⁴⁷⁶.

En 1958 la ASU sufrió una gran redada, vinculada a su participación en la Jornada de Reconciliación Nacional convocada por el PCE en mayo de ese mismo año⁴⁷⁷. Al año siguiente, el PCE, siguiendo con su nueva consigna de la reconciliación, lanzó la Huelga Nacional Pacífica que resultó otro nuevo fracaso. De nuevo se produjeron numerosas detenciones y varios Consejos de Guerra condenaron a 8 militantes de la ASU a más de 3 años, además de a miembros del Frente de Liberación Popular y a comunistas⁴⁷⁸. En ambas acciones, los miembros de la ASU participaron sin contar con el beneplácito de Llopis.

En agosto de 1959 el Comité Director lanzó un ultimátum a la ASU: o se afiliaban al PSOE o a las JJ. SS. o se rompía el vínculo orgánico. Estos estudiantes socialistas no sólo eran vistos con recelo por la Ejecutiva del exilio, sino también por la tradicional militancia madrileña, de origen obrero, que no confiaba en estos jóvenes socialistas burgueses a los que llamaban “los señoritos socialistas”⁴⁷⁹. Ante el ultimátum, la

⁴⁷⁵ MATEOS, Abdón, “La Agrupación Socialista Universitaria, 1956-1962.”, en CARRERAS ARES, Juan José y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *La Universidad ... Op. cit.*, pp. 544- 545.

⁴⁷⁶ MATEOS, Abdón, *El PSOE ... Op. cit.*, p. 30.

⁴⁷⁷ Entre el 19 de mayo y el 2 de junio fue detenido casi todo el comité ejecutivo. En Madrid Mariano Rubio Jiménez, Tomás Llorens, Cesar Cimadevilla, Agustín García de León, Jacobo Martos y Luis Alberto Solana, Mariano Rubio Jiménez, Carlos Zayas, Gabriel Tortella (delgado en Derecho), Pedro Ramón Moliner, Marra López, Santos Fontenla (delegado de tercer curso de la facultad de Filosofía y Letras) y Bernardo Pena (delegado en ciencias económicas y políticas); en Salamanca Alonso Novo que fue “maltratado por la policía”; en Valencia, Viente Lluch, Vicente García, Salvador Franco y Fernando Mena y una chica de la que se desconoce el nombre; y en San Sebastián a Luis Martín Santos y Santiago Antón. Bustelo, Kindelán y Girbau lograron pasar a Francia. AFPI. Archivo del PSOE. Comisión Ejecutiva (1944.1975). Sección exilio (Toulouse). Correspondencia PSOE-CE con la ASU (1958-1960). AE 617-4 y AFPI. AJSE. Archivo de las Juventudes Socialistas de España en el exilio (1944-1979). Informes relativos a la ASU. 725-26. Ver también LIZCANO, Pablo, *La Generación ... Op. cit.*, p. 195 y BUSTELO, Francisco, *La Izquierda ... Op. cit.*, pp. 40-42.

⁴⁷⁸ MATEOS, Abdón, “La Agrupación Socialista Universitaria, 1956-1962.”, en CARRERAS ARES, Juan José y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *La Universidad ... Op. cit.*, p. 554.

⁴⁷⁹ MATEOS, Abdón, “La Agrupación Socialista Universitaria, 1956-1962.”, en CARRERAS ARES, Juan José y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *La Universidad ... Op. cit.*, p. 546. Un ejemplo demoledor de las suspicacias del exilio respecto a la ASU fue el informe que Eduardo Villegas dirigió a Pascual Tomás y a Rodolfo Llopis en 1959, en el que sostenía: “*De socialistas nada. Son antifranquistas de espíritu liberal, pequeño burgués, pero carentes de toda formación y, sobre todo, de poca disciplina, (...) se llaman a sí mismo no ya, agrupación socialista universitaria, sino partido socialista del interior o partido socialdemócrata (...). A la ejecutiva, conviene conocer su historial, medios de vida (...). Si la palabra purga no estuviera desacreditada, por el abuso, sería la más apropiada a este trabajo.*”

debilitada ASU presentó al exilio un Proyecto de Bases⁴⁸⁰. En un breve documento de algo menos de dos hojas, la ASU volvió a insistir en la importancia de una dirección en el interior, pero esta vez dio un paso más respecto a lo presentado en 1958 porque propuso la creación de una “*Junta Delegada del Comité Ejecutivo del Partido*” como la “*máxima autoridad del socialismo en el interior*”; debía tener “*amplias facultades*” y sería la encargada de la propaganda y de la administración de los recursos económicos. Además pedían “*una autonomía táctica suficiente*” para cada una de las distintas federaciones existentes en el interior. También solicitaban que la dirección de las Juventudes socialistas estuviera en el interior y que gozaran de “*absoluta autonomía de funcionamiento táctico*”. Finalmente, y si se aceptaban sus planteamientos, exponían que los miembros de la ASU quedarían divididos entre el Partido (“*los miembros de más edad*”), las Juventudes y la propia ASU (“*estudiantes que, por conveniencias tácticas, continuarían siendo, simplemente, miembros de la A.S.U.*”). En junio de 1960, Llopis contestó por escrito⁴⁸¹ y pidió, dada la importancia de la juventud para “*el futuro del Socialismo en España*”, una reunión con representantes de la Agrupación para intentar solventar el problema de su incorporación, bien al PSOE, bien a las JJ.SS. Pero eso sí, dejando claro que el exilio consideraba que el lugar de la ASU estaba dentro de las Juventudes Socialistas, y que sus peticiones suponían “*la transformación total de las estructuras del Partido*”. Ante esta pretensión, Llopis era tajante: “*A nuestro Partido no se le dirige ni se le modifica desde fuera*”. No parece que las negociaciones fueran fáciles, y en noviembre de 1960 el exilio elaboró un “*Anteproyecto de acuerdos a establecer con el PSOE y las JJ.SS*”⁴⁸². A grandes rasgos, en él se negaba la libertad de acción, y se establecía el control económico y de la propaganda, y la integración de la ASU en la Federación Nacional de Juventudes Socialistas. Ante este panorama y dada la división de sus miembros⁴⁸³, la ASU acabó integrándose en el PSOE en febrero de

MATEOS, Abdón, “La Agrupación Socialista Universitaria, 1956-1962.”, en CARRERAS ARES, Juan José y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *La Universidad ... Op. cit.*, p. 541.

⁴⁸⁰ AFPI. AE. ARCHIVO PSOE. Comisión Ejecutiva (1944-1975). Sección exilio (Toulouse). Correspondencia PSOE-CE con la ASU (1958-1960). “De la Agrupación Socialista Universitaria al partido Socialista Obrero Español” AE 617-4. MATEOS, Abdón, “La Agrupación Socialista Universitaria, 1956-1962.”, en CARRERAS ARES, Juan José y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *La Universidad ... Op. cit.*, pp. 558- 560.

⁴⁸¹ AFPI. AE. ARCHIVO PSOE. Comisión Ejecutiva (1944-1975). Sección exilio (Toulouse). Correspondencia PSOE-CE con la ASU (1958-1960). “Documentación A.S.U.” AE 617-4.

⁴⁸² AFPI. AE. ARCHIVO PSOE. Comisión Ejecutiva (1944-1975). Sección exilio (Toulouse). Correspondencia PSOE-CE con la ASU (1958-1960). “Anteproyecto de acuerdos a establecer con el PSOE y las JJ.SS “ AE 617-4.

⁴⁸³ Los miembros de la ASU se dividieron entre tres posturas: los que como Zayas y Moliner defendían la vinculación al FLP, los que preferían integrarse en el PSOE y en el FNJSE aunque conservando cierta

1961; una parte de sus miembros pasaron a las JJ. SS., otros al PSOE, y otros entraron en las filas del FLP e incluso del PCE.

La vida de la ASU, asociación de “gran actividad y capacidad política e intelectual”⁴⁸⁴, fue corta (1956-61) debido, sobre todo, a su duro enfrentamiento con Toulouse donde residía “*el exilio político español, cargado de historia y de razones, pero también de resquemores e ignorancia.*”⁴⁸⁵ Una visión crítica de Llopis, caracterizado como un “maestro sin discípulos”, y como la “antítesis del líder seductor o del dialéctico convincente”, la encontramos en las memorias de Raúl Morodo⁴⁸⁶. Sin embargo, Tusell dice que sería más justo entender la figura de Rodolfo Llopis como la del hombre que logró y fue capaz de poner en marcha y mantener “una estructura en el exterior capaz de lograr el enlace entre la tradición histórica del PSOE y las nuevas generaciones.”⁴⁸⁷ De lo que no cabe duda es de que con la disolución de la ASU se puso fin “a cinco años de existencia con un papel relevante no sólo en la protesta estudiantil, sino en la actividad general de la oposición al franquismo.”⁴⁸⁸

autonomía, como Boyer, Gómez Llorente, Víctor Pradera, García Dorado, etc., y, finalmente, un tercer grupo, encabezado por Tortella, defensor de colaborar con el PCE. MATEOS, Abdón, “La Agrupación Socialista Universitaria, 1956-1962.”, en CARRERAS ARES, Juan José y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *La Universidad ... Op. cit.*, p. 561.

⁴⁸⁴ MORODO, Raul, *Atando cabos ... Op. Cit.*, p. 411.

⁴⁸⁵ BUSTELO, Francisco, *La Izquierda ... Op. cit.*, p. 42.

⁴⁸⁶ MORODO, Raul, *Atando cabos ... Op. Cit.*, pp. 395-397.

⁴⁸⁷ TUSELL, Javier, *Historia de España ... Op. Cit.*, p. 320.

⁴⁸⁸ MATEOS, Abdón, “La Agrupación Socialista Universitaria, 1956-1962.”, en CARRERAS ARES, Juan José y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *La Universidad ... Op. cit.*, p. 565.

CAPÍTULO VI. UNA NUEVA ETAPA: EL INICIO DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL.

Las principales consecuencias de los sucesos de 1956 fueron dos: por un lado, la aparición de una nueva fuerza política, el Opus Dei, y, por otro, la “aceleración de la organización de la oposición de izquierdas.”⁴⁸⁹ El cambio gubernamental iniciado con la crisis de febrero se completó al año siguiente, cuando, siguiendo las indicaciones de un Carrero Blanco cada vez más influyente, Franco dio paso a una nueva clase política, técnica, universitaria y, por lo general, vinculada al Opus Dei: los tecnócratas. Este nuevo grupo, sin desear una modernización del país, ni una reforma política de talante liberalizador, inició una serie de reformas económicas que produjeron un importante crecimiento: el llamado desarrollismo.

Por su parte, en la Universidad de finales de los años cincuenta, a la oposición tradicional de socialistas y comunistas se unió un nuevo grupo: el Frente de Liberación Popular, surgido de una corriente de cristianismo crítico. Como dice Montoro Romero, los sucesos de febrero de 1956 “no se agotaron en sí mismos, sino que continuaron creciendo según una espiral de violencia: la radicalización estudiantil, algo tan común en la década de los sesenta, empieza a establecer aquí sus raíces.”⁴⁹⁰ Los estudiantes comenzaron a organizarse, se agruparon, y fueron creando plataformas de actuación conjunta en las que exigían libertades democráticas y un sindicato libre. El SEU, que se había visto incapaz de contener a los estudiantes, vio cómo su situación empeoraba de manera extraordinaria: los jóvenes reclamaban democracia y el gobierno lo dejaba de lado. En el periodo que transcurre entre 1956 y su definitivo final en 1965, el SEU vivió sumido en una profunda crisis, caracterizada por la tensión entre la necesidad de ampliar su representatividad (para intentar acercarse a unos estudiantes cada vez más distantes)

⁴⁸⁹ HERNÁNDEZ SANDOICA Elena y PESET, José Luis, “Laín en la Universidad de Madrid.”, *Cuadernos hispanoamericanos*, 1987, núm. 446-447, p. 88.

⁴⁹⁰ MONTORO ROMERO, Ricardo, *La Universidad en la España de Franco, (1939-1970), (un análisis sociológico)*, Madrid, C.I.S., 1981, p. 53

y la obligación de no salirse de las estrictas pautas marcadas por la dictadura. Finalmente, ante el abandono de un gobierno donde Falange había perdido prácticamente su protagonismo, acabó desapareciendo.

VI.1.- Un nuevo gobierno: debilitamiento de Falange y la aparición del Opus Dei como nueva fuerza política.

La reestructuración del gabinete el 16 de febrero de 1956 no fue completa⁴⁹¹ ya que tan sólo se produjo el relevo de los cargos considerados responsables de los sucesos en la Universidad de Madrid: en el Ministerio de Educación, Joaquín Ruiz-Giménez fue sustituido por Jesús Rubio García-Mina, y en la Secretaría General del Movimiento José Luis Arrese, “falangista ortodoxo”⁴⁹², pasó a ocupar el cargo que antes detentaba Raimundo Fernández-Cuesta. En una circular fechada el 8 de marzo de 1956⁴⁹³, Arrese expresó el que iba a ser su primer objetivo: “*ganar la calle*”, es decir, una “*penetración falangista en la masa neutra, e incluso en los grupos abiertamente hostiles*”. Aunque, como él mismo afirmó, carecía “*de fórmulas mágicas para lograr (...) ganar la confianza de las gente*”, sí hizo algunas sugerencias: “*limpieza de conducta, entrega total a la misión que se nos ha confiado, incorporación de equipos nuevos.*” Por último, hacía una defensa de la importancia del relevo generacional, y animaba a recuperar, gracias a la “*fé en el Mando y en la Falange (...) el pulso, solo en parte perdido, y soldar definitivamente la unidad de todos los españoles.*” El cambio gubernamental se completó el 25 de febrero de 1957 con un nuevo gobierno que supuso la entrada del Opus en las altas esferas políticas⁴⁹⁴. Para Jordi Gracia este cambio gubernamental marcó el abandono del “reformismo político, cultural o ideológico” por el “reformismo económico y administrativo”⁴⁹⁵.

⁴⁹¹ Como le dijo Ruiz-Giménez a Sergio Vilar, Franco le había confesado, al cesarle, que no “había tenido tiempo de hacer una crisis más amplia”, en VILAR, Sergio, *Protagonistas de la España democrática. La oposición a la dictadura, 1939-1969*, Ediciones Sociales, París, 1969, p. 454, y PRESTON, Paul, *Franco. “Caudillo de España”*, Grijalbo, Barcelona, 1994, p. 808.

⁴⁹² MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús, “La consolidación de la dictadura (1951-1959)”, en: MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús (coord.), *Historia de España del siglo XX (1939-1996)*, Madrid, Cátedra, 2003, p. 115.

⁴⁹³ Archivo General de la Administración –AGA-. Circular nº 80. Secretaría Política. Circulares 1956. Secretaría General del Movimiento. (09) 17.2 51/19078

⁴⁹⁴ MONTORO ROMERO, *La Universidad ... Op. cit.*, p. 50.

⁴⁹⁵ GRACIA, Jordi, *La resistencia silenciosa*, Anagrama, Barcelona, 2004, p. 273.

En las modificaciones introducidas por Franco en el gobierno de 1957 tuvo gran importancia Luis Carrero Blanco que, desde la Secretaría de la Presidencia, intentó “desactivar a la Falange y hacerse con expertos que fuesen capaces de reorganizar la Administración del Estado y aplicar una política económica más eficaz.”⁴⁹⁶ Apareció así un nuevo tipo de dirigente político alejado de Falange, sin una importante participación en la guerra civil, y con formación universitaria⁴⁹⁷. De hecho, la sustitución de Arrese por José Solís Ruiz en la Secretaría General del Movimiento, fue entendida por los falangistas como la imposibilidad de llevar a cabo la deseada revolución pendiente⁴⁹⁸. Por su parte, el falangista Jesús Rubio García-Mina siguió en el Ministerio de Educación. Según S. Ellwood, este cambio gubernamental y el arrinconamiento de Falange suponían que la dictadura consideraba ya el proyecto falangista como algo anticuado, dadas las transformaciones económicas y sociales que estaba empezando a experimentar España en esa década⁴⁹⁹. Por lo tanto, más allá de un simple cambio ministerial, el gobierno de 1957 significaba el abandono “de la mística de la revolución nacional por la asepsia planificadora y tecnócrata.”⁵⁰⁰

Estos tecnócratas, que accedieron a los ministerios a partir de 1957, pertenecían en su mayoría al Opus Dei y estaban estrechamente relacionados con el mundo de las finanzas. Aunque no se les puede considerar como una familia política, sí presentan rasgos comunes: “el pragmatismo, la racionalidad, la preparación profesional, y el gusto por una sociedad competitiva y tecnificada, en claves de catolicismo moderno.”⁵⁰¹ Desde posturas adictas a la dictadura, defendieron la racionalidad y la eficacia por encima de todo, y, aunque deseaban llevar a cabo un reformismo económico, nunca defendieron un cambio político en sentido liberalizador. Otra cosa muy distinta es que los cambios introducidos en la economía produjeran, a la larga, un cambio social. Pero no cabe duda de que su actuación ayudó a la consolidación de la dictadura.

⁴⁹⁶ PAYNE, Stanley, “Gobierno y oposición (1939-69).”, en: CARR, Raymon (coord.), *La época de Franco (1939-1975)*, tomo XLI, volumen 1 “Política, ejército, Iglesia, economía y administración.”, en MENÉNDEZ PIDAL, *Historia de España.*, Madrid, Espasa, 2001, p. 85.

⁴⁹⁷ TUSELL, Javier, *Historia de España en el siglo XX*. Vol. 3, La Dictadura de Franco, Madrid, Taurus, 1999, p. 350.

⁴⁹⁸ TUSELL, Javier, *Historia de España ... Op. cit.*, p. 349.

⁴⁹⁹ ELLWOOD, Sheelagh M., *Prietas las filas: historia de Falange Española. 1933-1983*, Barcelona, Crítica, 1984, p. 182.

⁵⁰⁰ MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús, “La consolidación de la dictadura (1951-1959)”, en MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús (coord.), *Historia de ... Op. cit.*, p. 117.

⁵⁰¹ MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús, “La consolidación de la dictadura (1951-1959)”, en MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús (coord.), *Historia de ... Op. cit.*, p. 118.

VI. 2.- El SEU: crisis y desaparición.

Como hemos visto, tras los sucesos de 1956, Franco sustituyó a los responsables de las carteras clave para el SEU, es decir, Educación Nacional (Jesús Rubio García-Mina) y la Secretaría General del Movimiento (en un primer momento con Arrese, a partir de 1957, con José Solís Ruiz). Pero también fue sustituido, en julio de 1956, el Jefe Nacional del SEU, Serrano Montalvo. Con su cese, se inició un periodo de “progresiva degradación”⁵⁰² del Sindicato que tuvo que enfrentarse a la desconfianza creciente y el escepticismo de un Gobierno formado cada vez con menos falangistas y más tecnócratas-opusdeistas, que ya no veían la utilidad de mantener un sindicato oficial que se había mostrado incapaz de contener a los estudiantes⁵⁰³.

El SEU se agotó a sí mismo hasta su desaparición en un ambiente muy difícil para su supervivencia, caracterizado por el fracaso de los proyectos democratizadores, por el profundo alejamiento de los estudiantes y de los profesores, y por la creciente desconfianza del Gobierno. A pesar de su intento por lograr una cierta democratización interna, no pudo convertirse en un sindicato representativo y democrático porque eso significaba subvertir los valores de la dictadura y “amparar lo que precisamente el régimen había nacido para reprimir y evitar.”⁵⁰⁴ Fue precisamente la tensión generada por la necesidad de ampliar la base representativa del Sindicato, dentro de los márgenes marcados por la dictadura, lo que acabó provocando su definitiva crisis y desaparición.

La nueva política sindical.

El nuevo Jefe Nacional del SEU, tras la breve jefatura de Serrano Montalvo, fue Miguel Ángel García Mina. Como persona vinculada al proceso de convocatoria de las cámaras sindicales, nombró a Alberto Gutiérrez Reñón (hasta entonces delegado de la Facultad de Derecho de Madrid⁵⁰⁵ y, por lo tanto, principal responsable de la nueva

⁵⁰² RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato Español Universitario (SEU) 1939- 1965. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, Madrid, Siglo XXI de España, 1996, p. 318.

⁵⁰³ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, pp. 318- 319.

⁵⁰⁴ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 319.

⁵⁰⁵ Una consecuencia fundamental de los sucesos de 1956 para la evolución del SEU fue el triunfo del modelo de la cámara sindical elegida democráticamente que, desde la Facultad de Derecho de Madrid, se extendió al resto de facultades y universidades. “De esta forma, el inicio de la democratización interna se

política sindical) Jefe de la Sección de Formación Política. Desde este puesto pretendía continuar y extender lo iniciado en Derecho para así lograr resolver “*la crisis de eficacia y la crisis de representación*”⁵⁰⁶ en la que estaba sumido el SEU. La solución era la ampliación de la base del Sindicato, abandonando la ya tradicional solución de aumentar sus servicios.

A lo largo de este periodo se produjeron tres importantes modificaciones de la estructura sindical del SEU, vinculadas a momentos de especial agitación en la Universidad⁵⁰⁷. Así, tras los sucesos de 1956, se aprobaron dos normas, una en octubre de 1957 (desaparición de los requisitos políticos para ser candidato y creación de un Consejo de Curso y de una Cámara Sindical que fue donde se desarrolló la política de infiltración de la oposición⁵⁰⁸) y otra en septiembre-octubre 1958 (esta vez la ley vino desde Presidencia reforzándose el poder de las autoridades académicas lo que supuso el fin de la apertura de 1957⁵⁰⁹); después del fracaso de la HNP (1959) y las huelgas de mayo (1961), se publicó el Decreto del 18 de noviembre de 1961 (los miembros de la Cámara sindical de Centro elegirían, entre ellos, a los delegados de Facultad y Escuela; el Jefe de Distrito seguía siendo prerrogativa del Jefe Nacional y el SEU se despojaba de tradicionales funciones de asistencia. Presidencia tardó en sancionar estas modificaciones y cuando lo hizo redujo al Jefe de Distrito en una mera “figura decorativa”⁵¹⁰ y convirtió a las autoridades académicas en instancias represivas, además de crear la Defensa Universitaria -grupo de extrema derecha subvencionado por la policía- encargada de acciones de castigo contra los estudiantes⁵¹¹); y tras los graves desórdenes de mayo de 1962 (reunión de la II Asamblea Libre de Estudiantes) se llegó a los acuerdos de Cuenca, que, aunque no llegaron a hacerse realidad, supusieron un importante cambio.

configuraba como única alternativa, aún no aceptada por el viejo aparato seuista.” RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 306.

⁵⁰⁶ Alberto Gutiérrez Reñón, “La representación necesaria.”, *Noticia* (2ª ép.), núm. 3, 23 de octubre de 1957, en: RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 323.

⁵⁰⁷ VALDELVIRA, Gregorio, *La oposición estudiantil al franquismo*, Síntesis, Madrid, 2006, p. 20.

⁵⁰⁸ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, pp. 418-420.

⁵⁰⁹ Así, el rector y el decano de centro debían dar su visto bueno a los acuerdos de los órganos sindicales, podían presidir los Consejos de Curso y los de Centro, teniendo derecho de sanción, con lo cual estos órganos podían quedar neutralizados, e incluso tenían la potestad de “prohibir o aplazar, con causa justificada, cualquier acto, reunión o actividad que haya de realizarse dentro de los centros”. RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, pp. 420.

⁵¹⁰ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 422.

⁵¹¹ ÁLVAREZ COBELAS, José, *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)*. Madrid, Siglo XXI, 2004, p. 113 y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, pp. 343-344.

En todas estas normas, el SEU intentó una mayor libertad sindical, siempre dentro de los márgenes permitidos, pero Carrero Blanco, desde presidencia, impidió estos intentos. Con estas restricciones, la dictadura mostraba lo que iba a ser su actitud de cara a la disidencia: “el inmovilismo y la represión.”⁵¹²

Para lograr un verdadero cambio en la vida sindical, el SEU debía convertirse en un sindicato “sin beligerancia ideológica”, y romper con “las fórmulas de militancia falangistas” y con su pasado histórico, algo que, por otro lado, ya habían hecho los estudiantes⁵¹³. Como indica Ruiz Carnicer la “desfalangistización” del SEU fue el precio que tuvo que pagar para sobrevivir, pero eso sí, siempre intentando mantener a los estudiantes lo más cercanos posibles a “la estructura institucional del Estado franquista.”⁵¹⁴ Así, bajo la jefatura del nuevo Jefe Nacional del SEU, Jesús Aparicio-Bernal (junio de 1957-febrero de 1962), el Sindicato se apartó de lo ideológico para defender un supuesto apoliticismo y una neutralidad ideológica⁵¹⁵. Con la llegada de Martín Villa a la Jefatura Nacional (febrero de 1962-septiembre de 1964) se siguió con la idea de un Sindicato abierto, vivo y cercano a los estudiantes. Sin embargo, las continuas manifestaciones de la oposición universitaria hicieron imposible que el SEU se presentara junto a los estudiantes ya que, en tales circunstancias, no podía hacer otra cosa que contenerlos. Como dijo Martín Villa, cuando era Jefe de distrito de Madrid, a un grupo de estudiantes que, incrédulos, habían ido a protestar por la disolución de la Cámara Sindical: “*Pero creéis vosotros que por defender vuestros problemas voy a jugarme el puesto y mi futuro.*”⁵¹⁶

El descontento continúa y la oposición aumenta.

La preocupación de las autoridades, tras los graves sucesos de 1956, llevó a la elaboración, en junio de 1957, de un Informe Gubernamental, hecho al margen de la Secretaría General del Movimiento, titulado “*Nota sobre una acción coordinada para*

⁵¹² YSÁS, Pere, *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*, Crítica, Barcelona, 2004, p. 5.

⁵¹³ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 323.

⁵¹⁴ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 327.

⁵¹⁵ ÁLVAREZ COBELAS, José, *Envenenados ... Op. cit.*, p. 86.

⁵¹⁶ ÁLVAREZ COBELAS, José, *Envenenados ... Op. cit.*, p. 128.

recuperar el ambiente en la Universidad”⁵¹⁷. El documento, que reproducía prácticamente lo dicho en los informes de 1955, señalaba como problema principal el alejamiento de los jóvenes universitarios del régimen que dejaban a “*la política del Estado y del Gobierno en el puro vacío sin el calor de la solidaridad popular.*” La solución propuesta era hacer una campaña intelectual ya que el “*planteamiento cultural (...) es en sí mismo verdadero y patriótico.*” Por lo tanto, el Estado debía dar mayores recursos a publicaciones y grupos ya existentes, pero no fomentar la creación de nuevas publicaciones, y ejercer “*influencia sobre los núcleos directivos, sugiriendo temas y Maestros para cursillos.*”

Siguiendo esta preocupación y viendo que la oposición “ya empezaba a operar abiertamente”⁵¹⁸, se convocó el I Consejo Representativo Nacional del SEU (abril de 1959) donde se puso de manifiesto el fracaso del Sindicato que, a pesar del aumento de la participación de los estudiantes en las estructuras sindicales, no había logrado atraerlos. También se señalaba que la solidaridad con el Sindicato era nula y que incluso los profesores estaban empezando a manifestar recelos y desprecio hacia el SEU⁵¹⁹.

En los años del cambio de década, la situación del SEU era muy confusa y los frentes a combatir eran varios: por un lado, la oposición de izquierdas (contaba ya con grupos como el PCE, la ASU, y el FLP, que, a pesar de sus escasas “posibilidades de actuar como alternativa política”⁵²⁰, ya empezaban a hacerse notar gracias a la infiltración dentro de las Cámaras Sindicales), por otro, los grupos joseantonianos (la creciente burocratización y despolitización del Sindicato hizo que surgieran grupos de oposición falangista, los llamados Grupos Universitarios de Falange o Falanges Universitarias) y, en medio, los opusdeístas. Tres fuerzas que además de enfrentarse al SEU, luchaban entre ellas. Como explica Ruiz Carnicer, “la lucha por el control de la Universidad había pasado de las cátedras, como a principios de los cuarenta, al terreno del movimiento estudiantil.”⁵²¹

⁵¹⁷ YSÀS, Pere, *Disidencia y ... Op. cit.*, pp. 3-4.

⁵¹⁸ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 326.

⁵¹⁹ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, pp. 333-337.

⁵²⁰ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 338.

⁵²¹ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 363.

En el curso 1961-1962 se produjeron importantes cambios para el Sindicato que contó con un nuevo Jefe Nacional, Rodolfo Martín Villa (febrero de 1962- junio de 1964), y con un nuevo Ministro de Educación, el tecnócrata Manuel Lora Tamayo, que entendía el movimiento estudiantil como un problema de orden público y, por lo tanto, la Universidad pasó a ser una competencia más de Gobernación que de Educación. El ministro de Gobernación, el militar Camilo Alonso Vega, al que los estudiantes llamaron Don Camulo⁵²², era del mismo parecer⁵²³.

Martín Villa inició su mandato elaborando un informe⁵²⁴ sobre la situación de la juventud universitaria que, según Pere Ysàs, es un documento “muy crítico, (...), aunque también confuso en determinados aspectos, contradictorio en otros y sin que le faltara una buena dosis de retórica falangista.”⁵²⁵ Martín Villa ligó la desmoralización de la juventud a una serie de promesas incumplidas (la retórica de la “revolución pendiente”⁵²⁶), ante las que “*nuestra juventud se está desmistiificando (sic)*”; además, desde un punto de vista político, la Universidad convivía “*con todo aquello que se creyó barrido una vez conseguida la Victoria.*”⁵²⁷ Por lo tanto, las autoridades debían preocuparse por la juventud y dar soluciones a sus problemas porque si no se mantendría la existencia “*de unas promociones que no sabemos qué piensan ni mucho menos a qué aspiran.*” Sin embargo, no se debía rechazar de plano todo lo nuevo, porque era precisamente ese rechazo lo que había provocado no pocos choques con la juventud que finalmente acabó apartándose -“*La juventud se nos ha ido*”- “*porque siempre corría el gran peligro de ser tachados de heterodoxos a la más mínima expresión de sus ideas renovadoras.*” Para lograr integrar a la juventud dentro de la

⁵²² BUSTELO, Francisco, *La historia de España y el franquismo. Un análisis histórico y económico y un testimonio personal*, Síntesis, Madrid, 2006, p. 247

⁵²³ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 346 y MONTORO ROMERO, Ricardo, *La Universidad ... Op. Cit.*, p. 57.

⁵²⁴ AGA. IX Consejo Nacional. 2º Ponencia, 1ª Comisión, Trabajo del Sr. MARTIN VILLA, Rodolfo, “Incorporación al Movimiento de la juventud universitaria.” (09). 17.01 51/9849.

⁵²⁵ YSÀS, Pere, *Disidencia ... Op. cit.*, p. 5.

⁵²⁶ “*se les aseguró que se reestructuraría la empresa de acuerdo a criterios más justos y no se ha reestructurado; (...) se les afirmó que la banca sería un servicio público y es un negocio privado; (...) en resumidas cuentas, se les propuso vivir de acuerdo a unos postulados joseantonianos, es decir, revolucionarios, y hoy se les ofrece una sociedad perfectamente burguesa, y por supuesto, reaccionaria.*” En este mismo año, 1964, apareció en *Arriba* un artículo que reclama una transformación revolucionaria de la Universidad, “*si es que de verdad subsiste la preocupación de reconstruirla.*” “La Universidad, problema de España.”, *Arriba*, 29/5/1964, en: BURILLO, Jesús, *La Universidad actual en crisis. (Antología de textos desde 1939)*, Madrid, Editorial Magisterio Español, 1968, pp. 126-128.

⁵²⁷ “*Dentro de la juventud existen grupos políticos que responden completamente a las distintas tendencias de preguerra, todo ello agravado todavía más por la presencia de los hombres que la protagonizaron y que muestran gran interés en agrupar en torno suyo a fracciones juveniles.*”

dictadura, y tras mostrar su preocupación ante el “*sarampión de la representatividad*” defendía que había que dotarla “*de una ideología base (...) que no puede ser otra que la joseantoniana*”, pero no la que se decía joseantoniana sino la de verdad, la revolucionaria. Martín Villa acababa su informe de una manera un tanto triunfalista: “*La juventud, pues, ve en el Caudillo no sólo al general afortunado de nuestro Ejército colonial sino al militar preocupado, comprometido (...), al Jefe nacional que supo y pudo imponer un rígido e indispensable criterio de unidad*”. Afirmación grandilocuente que contrasta con el manifiesto del Comité de Coordinación Universitario (CCU) de Barcelona (marzo de 1962): “*Los jóvenes, y por lo tanto los estudiantes, no conocemos de la Guerra Civil más que su resultado, el franquismo, y no lo aceptamos, porque no podemos aceptar que la represión, la arbitrariedad y la censura sean formas de gobierno.*”⁵²⁸

El problema principal de la jefatura de Martín Villa fue la falta de apoyo de ciertos sectores del Gobierno, incluido el Ministerio de Educación. Ante esta situación, la única salida que tenía, a pesar de lo expresado en su informe, era llevar a cabo una cierta democratización del SEU ampliando la representatividad de sus estructuras. Así se llegó a la celebración del IV Consejo Nacional del SEU en Cuenca.

Último intento y fin del SEU: los acuerdos de Cuenca y las Asociaciones Profesionales de Estudiantes (APE).

El IV Consejo Representativo Nacional, celebrado en la Casa Sindical de Cuenca entre el 18 y el 22 de diciembre de 1962, supuso el “último intento serio del Sindicato por remontar terreno e identificarse con las peticiones estudiantiles.”⁵²⁹ Se trataba de lograr el apoyo del Gobierno, al mismo tiempo que se intentaba llegar a un acuerdo con los estudiantes respecto a los límites de la sindicación. Las ideas principales fueron tres: la independencia del SEU respecto a las autoridades académicas, el rechazo de la intervención de las autoridades académicas en las Cámaras de Distrito y su poder de destituir a los representantes sindicales cuando lo creyeran oportuno, y la defensa de la intervención de los consejos de distrito en el nombramiento del Jefe de Distrito. Respecto al jefe del Distrito se establecía que debía ser elegido por mutuo acuerdo entre

⁵²⁸ VALDELVIRA, Gregorio, *La oposición ... Op. cit.*, pp. 16-17.

⁵²⁹ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 352.

el Consejo de Distrito y el Jefe Nacional. En caso de disconformidad se debían poner de acuerdo la Comisión Permanente del Consejo Nacional del SEU, la Secretaría General del Movimiento y el Ministerio de Educación, por lo tanto las ambigüedades continuaban. Además, la democratización no era plena porque las autoridades académicas aún seguían teniendo importantes poderes en ciertos asuntos como la convocatoria de los Consejos de centro⁵³⁰. Los acuerdos de Cuenca nunca llegaron a aplicarse, porque un régimen basado en la falta de democracia no podía apoyar un proceso de democratización del Sindicato universitario oficial.

Las autoridades (tanto el Gobierno como la Secretaria General del Movimiento) estaban decididas a que los acuerdos no se cumplieran e incluso a acabar con el propio SEU dada su inutilidad⁵³¹. Por su parte, la oposición estudiantil abandonó la estrategia de la infiltración para separarse definitivamente del SEU que se encontraba cada vez más “acorralado”⁵³². A pesar de la dura negativa del gobierno, los siguientes jefes nacionales (Daniel Regalado Aznar y José Miguel Ortí Bordás) fueron hombres de Cuenca, es decir, defensores de una democratización del Sindicato como única vía para acercarse a los estudiantes y lograr mantenerse en pie. No lo lograron y en abril de 1965 un Decreto de Presidencia hacía desaparecer el SEU como organización.

El Gobierno había decidido pactar directamente con los delegados de las facultades y escuelas, y al margen del SEU, la creación de un nuevo organismo democrático y verdaderamente representativo. Finalmente se estableció, como marco de acción, los principios del Movimiento, lo que levantó una gran desconfianza entre los representantes estudiantiles que, por otro lado, no lograron ninguna concesión. El nuevo organismo, llamado también Sindicato Español Universitario (el Movimiento logró así dar una imagen de continuidad histórica)⁵³³, mantuvo la filiación obligatoria, pero a partir de aquel momento, todos sus cargos serían electivos, y contaría con una estructura de enlace con el Gobierno.

⁵³⁰ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, pp. 353-355.

⁵³¹ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 375.

⁵³² RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 358.

⁵³³ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 380.

Dos meses después de la disolución del SEU, “cadáver político unánimemente repudiado”⁵³⁴, se publicó una Orden (3 de junio de 1965) que regulaba el funcionamiento de las Asociaciones Profesionales de Estudiantes que suprimió las Cámaras sindicales, de curso y de facultad. La organización sindical de estas nuevas Asociaciones era la siguiente: los alumnos elegían (por votación obligatoria bajo pena de pérdida de matrícula) a los delegados y subdelegados (alumnos sin ninguna asignatura pendiente y que no hubieran sido sancionados) que, formando el Consejo de centro, regían la vida de la facultad. Los presidentes de cada Consejo formaban el Consejo de Distrito cuyo presidente, junto a los delegados designados por los consejos, formaba el Consejo Nacional⁵³⁵. En septiembre se publicaron dos decretos que trataban de controlar las APE⁵³⁶ que fueron rechazadas por los estudiantes que ya no intentaron modificarlas sino combatirlas.

Ante esta reacción la respuesta utilizada por el Gobierno fue sólo una: la represión⁵³⁷. Para José María Maravall, el año 1965 marcó el inicio de un nuevo periodo en la historia del movimiento estudiantil⁵³⁸.

VI.3.- Politización de la Universidad.

A partir de la caída de Ruiz-Giménez, uno de los problemas a los que se tuvieron que enfrentar los sucesivos Ministros de Educación en la Universidad fue la creciente contestación estudiantil. De los pequeños núcleos de oposición comunista y socialista, que habían mostrado su presencia en 1956, se fueron creando diferentes grupos de diversa naturaleza: desde agrupaciones vinculadas, en mayor o menor grado, a partidos políticos que tradicionalmente habían mostrado su oposición a la dictadura (como los socialistas de la ASU, o los comunistas), a grupos de ideología de izquierdas, pero de nuevo cuño como el FLP, o plataformas unitarias sin carácter partidista, pero claramente antifranquista, como la FUDE. Toda esta ebullición estudiantil se produjo frente a un

⁵³⁴ GRACIA, Jordi, *Estado y cultura. El despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo, 1940-1962*, Anagrama, Barcelona, 2006, p. 73.

⁵³⁵ VALDELVIRA, Gregorio, *La oposición ... Op. cit.*, pp. 72-73.

⁵³⁶ VALDELVIRA, Gregorio, *La oposición ... Op. cit.*, p. 73.

⁵³⁷ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 375.

⁵³⁸ MARAVALL, José María, *Dictadura y disenso político. Obreros y estudiantes bajo el franquismo*, Alfaguara, Madrid, p. 172.

SEU cada vez más debitado y desorientado que no supo hacer frente a las nuevas circunstancias.

Los comunistas y la huelga nacional pacífica (HNP).

En junio de 1956, el PCE publicó un documento titulado “Por la Reconciliación Nacional, por una solución democrática y pacífica del problema español” donde exponía, como línea general de su estrategia, la reconciliación nacional y la colaboración con todo grupo dispuesto a acabar con la dictadura⁵³⁹, considerando el franquismo como un régimen en descomposición⁵⁴⁰ que podría derrumbarse por la acción de una huelga general. Además, aceptaban llegar al socialismo por la vía pacífica, democrática y parlamentaria y no a través de una revolución⁵⁴¹. Así llegaron a la estrategia del “jornadismo”, que consistía en reunir en un sólo día varias huelgas parciales que, por sí solas, no producirían mucho daño, pero unidas multiplicaban sus efectos negativos sobre la dictadura⁵⁴². La Jornada por la Reconciliación Nacional quedó fijada para el 5 de mayo de 1958. Sin embargo, el PCE se encontró con dos obstáculos: el rechazo del PSOE y la detención de Javier Pradera vínculo entre el PCE y la Universidad⁵⁴³. Esta detención, junto a la de decenas de militantes, hizo que el PCE quedara prácticamente desarticulado en la Universidad⁵⁴⁴.

⁵³⁹ “Entre esas formaciones nuevas que se han mostrado hasta aquí de manera más abierta son: la llamada tercera fuerza monárquica, en la que aparece como ideólogo Calvo Serer, el movimiento liberal, en el que destacan hombres como Pedro Lenin (sic), Dionisio Ridruejo, el doctor Marañón y los dirigentes universitarios encarcelados recientemente por la dictadura, y la democracia cristiana.” Manifiesto del PC por la reconciliación Nacional de 1956, en MANGINI, Shirley, *Rojos y rebeldes. La cultura de la disidencia durante el franquismo*, Anthropos, Barcelona, 1987, p. 94.

⁵⁴⁰ En un documento del Comité Central, titulado “Balance de veinte años de dictadura fascista.”, fechado en abril de 1959, se puede leer: “Bajo el peso de sus propias contradicciones, duramente golpeada ya por el desarrollo del movimiento de masas, la dictadura ha llegado a un grado de extremo agotamiento, de descomposición, que deja prever su próximo fin inevitable.”, en CLAUDÍN, Fernando, *Documentos de una divergencia comunista. Los textos del debate que provocó la exclusión de Claudín y Jorge Semprún del PCE*, Viejo Topo, Barcelona, 1978, p. 68.

⁵⁴¹ ÁLVAREZ COBELAS, José, *Envenenados ... Op. Cit.*, p. 90.

⁵⁴² MORÁN, Gregorio, *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España(1939-1985). Un análisis implacable de importantes episodios históricos hasta ahora nunca desvelados*, Planeta, Barcelona, 1986, p. 314.

⁵⁴³ En el verano de 1957 se había celebrado en Moscú el VI Festival Mundial de la Juventud donde no sólo asistían comunistas sino también filocomunistas a los que se les mostraba lo bien que se vivía en la URSS. Las medidas de seguridad se relajaron y muchos de los jóvenes españoles que clandestinamente había ido fueron detenidos, entre ellos, Pradera; entre finales de 1957 y principios de 1958 más de 40 entraron en prisión.

⁵⁴⁴ ÁLVAREZ COBELAS, José, *Envenenados ... Op. cit.*, p. 92.

Entre las detenciones, la falta de contactos con los demás grupos de la oposición (no había logrado entablar relación ni con el partido de Ridruejo, ni con el FLP, ni con el grupo de Barros de Lis), la Jornada de Reconciliación Nacional organizada por los comunistas fue un fracaso total. La represión fue importante, produciéndose un gran número de detenidos, pero, desde luego, no llegó a la exageración de la versión oficial comunista que decía: “*el ejército fue movilizadado con la excusa de un desfile militar el 4 de mayo; las grandes ciudades fueron ocupadas militarmente y la VI Flota estadounidense se situó en los principales puertos del Mediterráneo.*”⁵⁴⁵

Ante la creación de Unión Española⁵⁴⁶, en enero de 1959, Carrillo decidió que el Partido Comunista debía organizar una acción a nivel nacional que demostrara su fuerza y su capacidad movilizadora: la Huelga Nacional Pacífica (HNP) que se estableció para el 18 de junio de 1959⁵⁴⁷. El PCE volvió a intentar lograr el apoyo de otros grupos y esta vez logró el del FLP y el de la ASU, a pesar de la negativa de la Ejecutiva del exilio. El peso de la Huelga, que volvió a ser un fracaso, recayó, especialmente, en Madrid⁵⁴⁸. Álvarez Cobelas señala que en la elección de la fecha se ve la posición secundaria que el PCE daba a la lucha estudiantil ya que a mediados de junio los universitarios habían acabado las clases y estaban de exámenes⁵⁴⁹. Por lo tanto, su incidencia en la Universidad fue prácticamente nula.

El PCE sufrió un duro golpe con la detención de Simón Sánchez Montero, que fue entregado a la policía el día antes⁵⁵⁰, pero la acción policial también atacó con dureza a la ASU y al FLP ya que fueron detenidos sus principales dirigentes, Julio Cerón por el Frente condenado a 8 años, y Luis Solana y Cesar Cimadevilla por la Agrupación

⁵⁴⁵ MORÁN, Gregorio, *Miseria y ... Op. cit.*, p. 320.

⁵⁴⁶ GORTAZAR, Guillermo, “Unión Española (1957-1975). Una plataforma de la oposición democrática frente al franquismo.”, en: TUSELL, J., ALTED, A., y MATEOS, A.: *La oposición al régimen de Franco. Estado de la cuestión y metodología de la investigación*, UNED, Madrid, 1990, pp. 387-397, MORODO, Raul, *Atando cabos. Memorias de un conspirador moderado*, Taurus, Madrid, 2001, pp. 358-362, TUSELL, Xavier, *La oposición democrática al franquismo. 1939- 1962*, Planeta, Barcelona, 1977, pp. 340-345, TUSELL, Javier, *Historia de ... Op. Cit.*, pp. 332-333, y TIerno GALVÁN, Enrique, *Cabos sueltos*, Bruguera, Barcelona, 1981, pp. 119-122.

⁵⁴⁷ MORÁN, Gregorio, *Miseria y ... Op. cit.*, p. 324. El PCE pretendía “*expresar la indignación nacional contra la escandalosa corrupción de la dictadura y su política económica; protestar contra la carestía de la vida y reclamar un aumento general de los salarios y sueldos; exigir la inmediata amnistía total para presos y exiliados políticos; y hacer patente la voluntad nacional de que el general Franco abandone el poder y sean restablecidas las libertades políticas.*” CLAUDÍN, Fernando, *Documentos ... Op. cit.*, p. 79.

⁵⁴⁸ MORÁN, Gregorio, *Miseria y ... Op. cit.*, pp. 325- 327.

⁵⁴⁹ ÁLVAREZ COBELAS, José, *Envenenados ... Op. cit.*, p. 93.

⁵⁵⁰ SEMPRÚN, Jorge, *Autobiografía de Federico Sánchez*, Planeta, Barcelona, 1995, pp. 36-59.

Socialista condenados a 3. Esta vez, y a diferencia de los estudiantes detenidos en los años anteriores, fueron tratados con brutalidad por la policía⁵⁵¹.

A pesar de que el PCE fomentó la creación de asociaciones amplias en las que los únicos requisitos fueran el antifranquismo y la defensa de la democracia y las libertades (uno de los mejores ejemplos fue, como veremos más adelante, la FUDE), a partir de los años sesenta, el PCE de la Universidad de Madrid estaba “roto y dividido”⁵⁵² entre los claudinistas, los maoistas, los comunistas independientes del PCE y otros que habían acabado por abandonar la militancia, cansados de tensiones. La reconstrucción del PCE en la Universidad no llegó hasta finales de la década de los sesenta.

El Frente de Liberación Popular (FLP).

El FLP nació, en torno a Julio Cerón Ayuso “como seminario político de tendencia cristiana”⁵⁵³ creado por estudiantes, profesionales liberales y católicos practicantes, en su mayoría, (salvo alguna excepción como el ateo Francisco Díez del Corral, o el agnóstico Juan Massana⁵⁵⁴). Eran jóvenes que no habían vivido la guerra civil, de clase media o media-alta, que entendían el cristianismo como una forma de compromiso social alejada de los planteamientos del nacional-catolicismo de la dictadura. Sentían “una vaga ideología socialista”⁵⁵⁵, pero rechazaban tanto a socialistas⁵⁵⁶ como a comunistas⁵⁵⁷ y consideraban caducos a los partidos existentes

⁵⁵¹ Un ejemplo de los malos tratos que recibieron en: RECALDE, José Ramón, *Fe de vida*, Tusquets, Barcelona, 2004, pp. 20- 24.

⁵⁵² ÁLVAREZ COBELAS, José, *Envenenados ... Op. cit.*, p. 124.

⁵⁵³ VALDELVIRA, Gregorio, *La oposición estudiantil al franquismo*, Síntesis, Madrid, 2006, p. 26.

⁵⁵⁴ GARCÍA ALCALÁ, Julio Antonio, *Historia del Felipe (FLP, FOC y ESBA). De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2001, p. 28.

⁵⁵⁵ ÁLVAREZ COBELAS, José, *Envenenados ... Op. cit.*, p. 94.

⁵⁵⁶ Les reprochaban “su connivencia con el capitalismo, el abandono de los originales objetivos revolucionarios y su débil activismo contra la Dictadura.” GARCÍA ALCALÁ, Julio Antonio, *Historia del ... Op. cit.*, p. 37.

⁵⁵⁷ Eran contrarios al comunismo especialmente después de lo ocurrido en Praga y en Polonia y también por la influencia de 20 años de propaganda franquista contra los comunistas, y la crítica que, en los años treinta, realizaron el POUM y la CNT (organizaciones admiradas por los *felipes*) contra el estalinismo. GARCÍA ALCALÁ, Julio Antonio, *Historia del ... Op. cit.*, pp. 36-37. En palabras de uno de sus militantes, Ignacio Fernández de Castro: “Teníamos una ideología situada a la izquierda del partido comunista, incluso yo diría que en parte nuestras ideas venían definidas en comparación con él. Pensábamos que era excesivamente dogmático y que contenía algunos elementos que obstaculizaban la verdadera transformación de la sociedad, que era nuestro objetivo”. Entrevista con Ignacio Fernández de Castro, en GARCÍA ALCALÁ, Julio Antonio, *Historia del ... Op. cit.*, p. 37. En su libro *Teoría sobre la revolución*, publicado en 1959, Fernández de Castro decía que el partido comunista “se ha convertido ya,

porque estaban “contaminados por los problemas de la guerra y el exilio.”⁵⁵⁸ Por influencia de la revolución argelina, se plantearon la creación de un frente abierto en el que tuvieran cabida distintas posturas ideológicas⁵⁵⁹. Según Álvarez Cobelas, una de las características del FLP es que admitió mejor que ninguna otra organización la crítica interna⁵⁶⁰. Además, pensaban que la dirección de un grupo de oposición no podía estar en el exilio, fuera de España, porque eso les impedía darse cuenta y comprender la verdadera realidad española.

García Alcalá señala 1956 como fecha de su verdadero nacimiento⁵⁶¹. Primero se formaron los grupos universitarios: la Nueva Izquierda Universitaria (NIU) en Madrid⁵⁶², y la Nova Esquerra Universitaria (NEU) en Barcelona⁵⁶³, pero no existía entre ellos una dirección centralizada ni la figura del Secretario General, y las decisiones se tomaban en cada facultad con bastante autonomía las unas de las otras; sin embargo, sus objetivos eran muy parecidos: lograr aumentar su número, ejercer una importante influencia en la universidad, e infiltrarse dentro del SEU⁵⁶⁴. Al cabo del tiempo, surgió la necesidad de definir el grupo; el primer paso fue el de dotarlo de un nombre común: Frente de Liberación Popular.

Como ya se ha explicado, el FLP participó, en la Huelga Nacional Pacífica⁵⁶⁵ de 1959, su bautismo de fuego⁵⁶⁶, de la que salió maltrecho por la detención de bastantes

por su absurdo dogmatismo, en una fuerza conservadora.”, citado en VILAR, Sergio, *Protagonistas de la España democrática. La oposición a la dictadura, 1939-1969*, Ediciones Sociales, París, 1969, p. 154.

⁵⁵⁸ GARCÍA ALCALÁ, Julio Antonio, *Historia del ... Op. cit.*, p. 36.

⁵⁵⁹ Para la influencia de la revolución argelina en la elección del nombre de Frente de Liberación Popular ver la declaración de Jesús Ibáñez en: RICO, Eduardo G., *Queríamos la revolución: crónicas del FLP*, Barcelona, Flor del viento, 1998, p. 45.

⁵⁶⁰ ÁLVAREZ COBELAS, José, *Envenenados ... Op. cit.*, p. 95.

⁵⁶¹ GARCÍA ALCALÁ, Julio Antonio, *Historia del ... Op. cit.*, p. 39. Como indica Recalde: “El Frente de Liberación popular fue una organización (...) gestada lentamente, poco después de aquella importante modificación en las maneras de actuar de la oposición que supusieron los acontecimientos de 1956 (...), muy en particular, en la Universidad Central.” RECALDE, José Ramón, *Fe ... Op. cit.*, p. 87.

⁵⁶² Dentro del núcleo fundador de la NIU encontramos a Carlos Morán, Francisco Montalvo, Fernando Romero, y Fernando Martínez Pereda; casi todos estudiantes de Derecho o Filosofía y Letras. GARCÍA ALCALÁ, Julio Antonio, *Historia del ... Op. cit.*, p. 39.

⁵⁶³ En Barcelona cabe destacar a: José Ignacio Urenda, José Antonio González Casanova, Alfonso Carlos Comín, Xavier Folch y Juan Massana. GARCÍA ALCALÁ, Julio Antonio, *Historia del ... Op. cit.*, p. 39.

⁵⁶⁴ GARCÍA ALCALÁ, Julio Antonio, *Historia del ... Op. cit.*, pp. 39-42.

⁵⁶⁵ La decisión de Cerón había sido firme a pesar de la opinión de algunos de los felipes que desaconsejaban la participación en la iniciativa comunista. “Julio creía, y probablemente tenía razón, que unas detenciones podrían dar nombre al FLP y constituir un polo de atracción para nuevas personas. Por el contrario, yo creía que el exponernos prematuramente a la caída o a que la policía centrara en nosotros su atención podría cortar el desarrollo del FLP.” Entrevista con Raimundo Ortega, en: GARCÍA ALCALÁ, Julio Antonio, *Historia del ... Op. cit.*, p. 57.

de sus militantes, de los que sólo fueron procesados cuatro: Julio Cerón, Raimundo Ortega, Luciano Rincón y Juan Gerona. El primer juicio de los cuatro miembros del FLP se saldó con penas relativamente leves, pero el Capitán General de la Primera Región Militar, el teniente general Rodrigo, forzó un nuevo juicio en el que se les acusó, además de mantener relaciones con el PCE, de rebelión armada⁵⁶⁷ contra el Estado. Finalmente, a pesar de la elocuente defensa de Gil Robles, y de que el Consejo Supremo de Justicia Militar sentenció que el delito de rebelión militar no se había dado, las penas subieron considerablemente: 8 años para Cerón, 4 para Ortega y 3 para Rincón y Gerona⁵⁶⁸. Aunque el juicio, por un lado, dio publicidad al FLP, la defensa se había hecho acentuando su carácter católico y subrayando su anticomunismo⁵⁶⁹, algo que, de cara a la oposición, no beneficiaba excesivamente al Frente. Por lo tanto, los nuevos dirigentes se marcaron, como uno de sus principales objetivos, desvincular al FLP de la visión casi exclusivamente católica que se había dado de él en el juicio⁵⁷⁰. Después de la detención de la dirección, el FLP disminuyó notablemente sus actividades en la Universidad⁵⁷¹, dedicándose a su reorganización⁵⁷².

Tras esta primera caída, el FLP se radicalizó y evolucionó hacia posturas revolucionarias dejándose influir por una estrategia tercermundista que consideraba a España un país del Tercer Mundo; de estos planteamientos evolucionó hacia el marxismo⁵⁷³. Dada su ideología, el FLP necesitaba una base obrera y, aunque en un principio, intentó contactar con organizaciones obreras cristianas ya existentes, más tarde acudió a la creación de despachos de abogados laboristas, miembros del FLP,

⁵⁶⁶ RICO, Eduardo G., *Queríamos ... Op. Cit.*, pp. 55-58.

⁵⁶⁷ “¿Es que alguien puede poner en duda que, a veces, resultan de efectos más destructores una octavilla que un fusil, un aparato de televisión que una ametralladora?”. TUSELL, Xavier, *La oposición ... Op. Cit.*, p. 339.

⁵⁶⁸ Para un relato más detallado del proceso contra Cerón, Ortega, Rincón y Gerona, RICO, Eduardo G., *Queríamos ... Op. Cit.*, pp. 63-67.

⁵⁶⁹ Según Dionisio Ridruejo la dictadura quiso simbolizar en el FLP “*la presencia de una infiltración comunista en las organizaciones de la Iglesia.*” RIDRUEJO JIMENEZ, Dionisio, *Casi unas memorias: con fuego y con raíces*. Barcelona, Planeta, 1976, p. 390.

⁵⁷⁰ GARCÍA ALCALÁ, Julio Antonio, *Historia del ... Op. cit.*, pp. 65-66.

⁵⁷¹ Aunque en Madrid logró destacar en las facultades de Derecho, Filosofía y en la Escuela de Ingeniería Industrial, donde llegó a igualar al PCE en influencia. VALDELVIRA, Gregorio, *Op. cit.*, p. 28.

⁵⁷² ÁLVAREZ COBELAS, José, *Envenenados ... Op. cit.*, p. 96.

⁵⁷³ “*Tenemos que definirnos como grupo revolucionario, único modo de ser eficaces. (...) pretendemos (...) realizar la revolución que cambie las estructuras económicas del país. Y a los que nos digan que las condiciones objetivas no son propicias a la revolución, les contestamos que ya lo sabemos, y que por eso hacemos campaña revolucionaria, para que las condiciones revolucionarias se realicen.*” *Suplemento del Frente*, julio de 1959, en: GARCÍA ALCALÁ, Julio Antonio, *Historia del ... Op. cit.*, p. 68.

que se trasladaban incluso a los lugares donde estallaban las huelgas⁵⁷⁴. A pesar de que ninguna de estas vías dio resultado⁵⁷⁵, el Frente sí contó con una importante presencia en las huelgas de Asturias de 1962, donde instaló un despacho laboralista (a cargo de Nicolás Sartorius y José Luis Leal, que fueron detenidos), incluso organizó una agencia clandestina de noticias⁵⁷⁶.

Poco después, la huelga se extendió al País Vasco (Vizcaya y Guipúzcoa) donde el ESBA, sección vasca del FLP, se volcó, e intentó formar un comité de huelga unitario entre todas las fuerzas antifranquistas. Aunque lograron que la huelga fuera respaldada por PSOE, UGT, ETA y el PCE, sólo participaron verdaderamente en la difusión de la propaganda, (según un documento del FLP), ETA y ESBA, ya que los comunistas, a la hora de la verdad, no la distribuyeron sino que lanzaron la suya propia (hecha en el exterior). La solidaridad con las huelgas del cantábrico se extendió a Barcelona, tanto en las industrias como en la Universidad. En estos momentos de la huelga, dos policías lograron infiltrarse dentro del FLP lo que provocó la caída de muchos de sus miembros, especialmente del País Vasco: en San Sebastián, Recalde y Pablo Bordonada; en Bilbao, Jonchu Elorrieta, Carlos López y Arquímedes Erasquiaín. En Madrid fueron detenidos: Francisco Montalbo, Fernando Romero, Urbano Esteban, María Elena Salas y Carlos Zayas. Como consecuencia de la acción policial el FOC, sección catalana del FLP, también quedó desarticulado⁵⁷⁷. El Frente sólo se mantuvo operativo en la Universidad⁵⁷⁸. En la cárcel coincidieron con muchos comunistas (cuyas sentencias eran mucho mayores) y algunos importantes miembros del Frente se pasaron al PCE: Joseph Verdura, Ángel Abad, Francisco Montalbo y Nicolás Sartorius⁵⁷⁹.

⁵⁷⁴ VALDELVIRA, Gregorio, *La oposición ... Op. cit.*, p. 27 y RICO, Eduardo G., *Queríamos ... Op. Cit.*, pp. 99-101.

⁵⁷⁵ Por un lado, las organizaciones católicas siempre recelaban del FLP porque pensaban que encubrían presencia comunista, y, por otro, muchos obreros, tras recibir formación por parte de los *felipes*, pasaban a militar en el PCE y no en el FLP. GARCÍA ALCALÁ, Julio Antonio, *Historia del ... Op. cit.*, pp. 95-96.

⁵⁷⁶ RICO, Eduardo G., *Queríamos ... Op. Cit.*, pp. 107-108 y VALDELVIRA, Gregorio, *La oposición ... Op. cit.*, p. 29.

⁵⁷⁷ GARCÍA ALCALÁ, Julio Antonio, *Historia del ... Op. cit.*, pp. 118-124. Para una explicación más detallada sobre FOC, RICO, Eduardo G., *Queríamos ... Op. Cit.*, pp. 73-78

⁵⁷⁸ VALDELVIRA, Gregorio, *La oposición ... Op. cit.*, p. 29.

⁵⁷⁹ GARCÍA ALCALÁ, Julio Antonio, *Historia del ... Op. cit.*, pp. 127-129.

En otoño de 1962 el FLP celebró su primer congreso en Pau⁵⁸⁰ donde debatieron la necesidad de elaborar unos estatutos que fijaran tanto su estructura global⁵⁸¹, como la diferencia entre militante y simpatizante⁵⁸². El FLP se proclamó como una organización “revolucionaria”, “socialista”, “democrática”, “federalista”, “laica” y defensora del “internacionalismo proletario”. Respecto a su estructura, después de muchas discusiones, se definió como “confederal”, dividida en “siete federaciones”: “FLP en Galicia, FLP del Norte, FLP del Centro, FLP de Aragón, FLP de Levante, FLP del Sur, y el FLP del Exterior.” ESBA y FOC quedaron definidas como “organizaciones autónomas, federadas con el Frente de Liberación popular, con una misma ideología y una misma línea táctica.” Según García Alcalá, esta estructura no tenía mucha lógica estratégica (por poco eficaz) ya que tras 1962 su núcleo central era el grupo de Madrid⁵⁸³. De hecho, las federaciones previstas dentro del FLP nunca llegaron a formarse. Las diferencias entre militante y simpatizante quedaron recogidas en el Estatuto del militante que debía cumplir tres requisitos: formar parte de una de las organizaciones del Frente, tener “un trabajo específico de forma habitual”, y “estar sometido a la disciplina de la organización” además de pagar la cuota correspondiente. Todo el que no cumpliera esto y que colaborara “regularmente de alguna forma” era considerado “adherente.”

A pesar de las sucesivas redadas⁵⁸⁴, en la Universidad el FLP logró recuperarse y a finales de 1964 era el grupo político más importante en la Universidad de Madrid. Las razones que arguye Álvarez Cobelas son fundamentalmente tres⁵⁸⁵: por un lado, la dirección estaba en manos de gente joven que conectaba bien con los universitarios, como también lo hacía su discurso político, abierto y socialista; por otro, el FLP se benefició tanto del espacio dejado libre tras la desaparición de la ASU como de la crisis del PCE a principios de 1964, apareciendo como la única organización estructurada; y

⁵⁸⁰ RICO, Eduardo G., *Queríamos ... Op. Cit.*, pp. 117-127.

⁵⁸¹ Habían surgido tres importantes focos del Frente, uno en el País Vasco, Euskadiko Socilisten Batasuna, el ESBA, dirigido por Recalde; y dos en Cataluña; la Associació Democràtica Popular, ADP, que en 1961 sufrió una importante crisis que llevó a su escisión y a la formación del Front Obrer de Catalunya, FOC.

⁵⁸² En un principio, el Frente nació de reuniones abiertas de amigos y conocidos, más unidos por amistad que por vínculos ideológicos, algo que Maravall señala como una característica de los grupos políticos de finales de los cincuenta y principios de los sesenta. MARAVALL, José María, *Dictadura y disenso político. Obreros y estudiantes bajo el franquismo*, Alfaguara, Madrid, 1978, *Op. cit.*, pp. 234-244.

⁵⁸³ GARCÍA ALCALÁ, Julio Antonio, *Historia del ... Op. cit.*, p. 139.

⁵⁸⁴ Para un esquema de las detenciones y las penas de los *felipes* en 1959 y 1962, RICO, Eduardo G., *Queríamos ... Op. Cit.*, pp. 193-194.

⁵⁸⁵ ÁLVAREZ COBELAS, José, *Envenenados ... Op. cit.*, pp. 121-122.

finalmente, gracias al éxito de su política de captación, especialmente en Políticas y Económicas, y de su táctica basada en la asunción de riesgos calculados, en el establecimiento de acuerdos concretos con el PCE y en la primacía que concedían a las asambleas sobre la acción violenta.

Contestación universitaria y creación de plataformas unitarias.

En 1958 el PCE, la ASU, el FLP y el grupo de Dionisio Ridruejo crearon el Comité de Coordinación Universitaria de Madrid (CCU) como un organismo formado por militantes de partidos políticos unidos a través de acuerdos comunes⁵⁸⁶. Pero en seguida se vio la necesidad de crear plataformas unitarias que no estuvieran vinculadas a partidos políticos y así, a finales de 1961, en una reunión entre comunistas, socialistas y *felipes*, se formó la Federación Universitaria Democrática Española (FUDE). Con una estructura independiente de partidos políticos, su principal objetivo fue agrupar a todos los estudiantes demócratas para crear un organismo capaz de hacer frente al SEU. Se trataba de que la base de la FUDE fuera lo más amplia posible. En sus estatutos se defendía la creación de un sindicato libre, apartidista, abierto a todos los universitarios disconformes, y federal.

Poco a poco la oposición estudiantil se fue organizando, y su deseo de crear un Sindicato independiente, libre y democrático propició el contacto entre las plataformas antifranquistas de los distintos distritos universitarios que, a finales de 1963, crearon la Confederación Universitaria Democrática Española (CUDE). Así surgió un movimiento de oposición a la dictadura a nivel nacional, bien organizado y capaz de presentar una sólida alternativa frente al SEU. Fue precisamente la CUDE la que organizó, en 1964, “los primeros movimientos de separación de centros de la disciplina del SEU.”⁵⁸⁷

El curso 1963-64 fue de abierto enfrentamiento al SEU. En marzo de 1964 se inició la llamada Semana de Renovación Universitaria en las Universidades de Barcelona, Bilbao y Madrid. En Madrid, los incidentes se produjeron en seguida, y ante las crecientes protestas y manifestaciones, el Rector decidió suspender la Semana. Esta

⁵⁸⁶ VALDELVIRA, Gregorio, *La oposición ... Op. cit.*, p. 33 y ÁLVAREZ COBELAS, José, *Envenenados ... Op. cit.*, p. 94.

⁵⁸⁷ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. Cit.*, p. 359.

decisión provocó una numerosa manifestación que acabó con una dura carga policial⁵⁸⁸. Ante la enérgica acción represiva (cierre de facultades, cargas policiales, detenciones, ...) un numeroso⁵⁸⁹ grupo de estudiantes decidió constituirse en III Asamblea Libre de Estudiantes y elaborar un comunicado donde, además de condenar la respuesta policial, se pedía la creación de un sindicato libre y la libertad de los detenidos. En este tenso clima, la FUDE decidió convocar una manifestación para reclamar la libertad sindical; como en anteriores ocasiones, la policía los dispersó de manera brutal⁵⁹⁰.

Cuando se abrieron de nuevo las facultades, la de Económicas de Madrid decidió separarse del SEU y en seguida su actitud fue secundada por la de Bilbao, la Escuela de Comercio de Oviedo, y, en Barcelona, por Medicina, Ciencias, y Filosofía y Letras, además de las Escuelas de Ingenieros Industriales, Arquitectura y Peritos Agrícolas. Martín Villa, jefe Nacional del SEU, fue relevado de su cargo en septiembre de 1964. Para su sustitución se intentó buscar a una persona capaz de profundizar en la representación y de dar una visión más realista del SEU, pero "el episodio de la sucesión supuso un aumento del descrédito del Sindicato ante el alumnado."⁵⁹¹

⁵⁸⁸ ÁLVAREZ COBELAS, José, *Envenenados ... Op. cit.*, p. 131.

⁵⁸⁹ Sobre el número de estudiantes que se reunieron hay datos contradictorios ya que se barajan cifras muy dispares, desde 1000 (VALDELVIRA, Gregorio, *La oposición ... Op. cit.*, p. 56) a 300 (ÁLVAREZ COBELAS, José, *Envenenados ... Op. cit.*, p. 131)

⁵⁹⁰ VALDELVIRA, Gregorio, *La oposición ... Op. cit.*, p. 57.

⁵⁹¹ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato ... Op. cit.*, p. 368.

CONCLUSIÓN

La Universidad española de los años cincuenta experimentó un importante intento de cambio vinculado al deseo del nuevo Ministro de Educación Nacional, Joaquín Ruiz-Giménez, y de su equipo (especialmente los rectores de Madrid, Pedro Laín Entralgo, y de Salamanca, Antonio Tovar) por infundir un aire nuevo a la vida universitaria. Desde el catolicismo o el falangismo crítico, pero sin la intención de apartarse en ningún momento de los principios del 18 de julio, este grupo pretendió sacar a la Universidad de la mediocridad en la que había quedado sumida tras la guerra civil y la depuración. De todas las iniciativas llevadas a cabo por este nuevo equipo, la que más oposición levantó y la que más tensiones generó fue el deseo de recuperar la España vencida; silenciada y olvidada hasta el momento, la *otra* España era necesaria, según el Ministro, para lograr un país más justo.

Este espíritu, denominado aperturista, favoreció la celebración de distintas actividades culturales (TEU, cine-club, lecturas literarias, ...) y sociales (SEU) que fueron creando, poco a poco y bajo la atenta mirada del incipiente núcleo de estudiantes comunistas, un sentimiento crítico que, sin embargo, no en todos los casos supuso la aparición de posturas contrarias a la dictadura. Por lo tanto, las actividades organizadas por el propio SEU, lejos de lograr la pretendida socialización de la juventud en los valores falangistas, se convirtieron en un motor de crítica y disidencia para ciertos jóvenes; la labor del SEU en este aspecto fue un gran fracaso.

La profunda crisis del SEU, y el descontento de los estudiantes ante el panorama general que se encontraban al llegar a la Universidad -catedráticos ausentes, profesores sin ningún interés por sus clases y, en algunos, casos con escasa formación, aunque,

claro está, siempre había excepciones- completaba la situación universitaria de los años cincuenta.

El SEU, Sindicato oficial, único y obligatorio desde 1943, experimentó a finales de los años cuarenta, pero especialmente en los cincuenta, una profunda crisis de la que no logró recuperarse. En la cuerda floja entre la repolitización falangista o la concentración en las labores asistenciales, el SEU se movió en un difícil equilibrio que no supo nivelar. Por un lado, los sectores más radicales se unieron en la recién creada Primera Línea, -guardiana de la pureza de las ideas falangistas- y, por otro, la gran masa de estudiantes se fue apartando cada vez más al ver que el sindicato oficial no era capaz de dar respuesta a su desazón. Además, símbolo de la Falange en la Universidad, el SEU se fue debilitando de manera paralela a su arrinconamiento.

El descrédito del Sindicato llegó a su momento álgido en la manifestación nacionalista antibritánica, celebrada con ocasión de la visita a Gibraltar de la recién coronada reina de Inglaterra (enero de 1954). Esta visita dio pie a una demostración de nacionalismo irredento, protagonizada mayoritariamente por estudiantes del SEU, que, ante el asombro y la incompreensión de los participantes, acabó en carga policial. Este acontecimiento marcó el principio del fin para el Sindicato que se tuvo que enfrentar, desconcertado y sin argumentos, a la airada indignación de los universitarios. La máscara de un SEU cercano a los estudiantes y, en cierto modo, permisivo había caído para siempre; la ortodoxia volvió a regir sus actos y el Sindicato se mostró contrario a la celebración de cualquier actividad que se saliera de los cauces oficiales.

La enorme tensión acumulada por los mandos del SEU quedó reflejada en la dimisión de su Jefe Nacional, Jorge Jordana, en el verano de 1955. En aquellos momentos, los rumores de actividades comunistas o, por lo menos, de crítica a la dictadura, empezaron a circular a raíz de la organización de un Congreso de Escritores Jóvenes que, a pesar de no contar con el apoyo del SEU, se desarrolló al amparo de la protección del rector Laín Entralgo. La tensión fue en aumento hasta que finalmente el nuevo Jefe Nacional, Serrano Montalvo, prohibió el Congreso. Pretendiendo cortar por lo sano, lo único que logró fue que los estudiantes disconformes, animados por el naciente grupo comunista, dieran un paso más al proclamar la celebración de un Congreso Nacional de estudiantes, democrático y al margen del SEU. Ante tal osadía,

los sectores más radicales del Sindicato, en colaboración con la policía, irrumpieron violentamente en la Facultad de Derecho e interrumpieron las elecciones que ya habían comenzado. En los días siguientes, se sucedieron los enfrentamientos que acabaron con un joven del Frente de Juventudes gravemente herido de bala; aquel mismo día, 9 de febrero, pero más de veinte años antes, había caído muerto otro estudiante falangista, considerado por ellos como el primer mártir, Matías Montero.

La dictadura, que no estaba dispuesta a permitir ninguna afrenta a su autoridad, puso en marcha sus mecanismos represivos: destituyó a las autoridades académicas del momento, encarceló a los estudiantes considerados los instigadores, suprimió dos artículos del Fuero de los Españoles, y desató una dura y violenta campaña de prensa dirigida a reavivar en la sociedad el fantasma de la guerra civil.

A pesar de todo, un grupo de estudiantes continuó reivindicando la celebración de elecciones libres y denunciando las injustas medidas represivas llevadas a cabo por las autoridades. Así, a principios de marzo de 1956 y mientras la policía seguía con sus pesquisas e interrogatorios, vio la luz un manifiesto atribuido a la Agrupación Socialista Universitaria (ASU), primer grupo claramente antifranquista surgido después de los sucesos de febrero; después se creó el Frente de Liberación Popular (FLP) y, poco a poco, la universidad comenzó a politizarse. Estos grupos, junto al PCE y a los estudiantes disidentes, crearon plataformas de acción conjunta (Comités de Coordinación Universitaria, CCU, Federación Universitaria Democrática Española, FUDE, o la Confederación Universitaria Democrática Española, CUDE) desde donde reclamaban la creación de un sindicato libre y democrático. La estrategia generalmente adoptada fue la de introducirse en el SEU, esto es, aprovechar los más mínimos resquicios que permitían las nuevas normas sindicales adoptadas tras los sucesos. La tensión que esta táctica generó en el interior del Sindicato agravó enormemente su crisis. El equilibrio que desde hacía años intentaban mantener los distintos Jefes nacionales, entre una cierta democratización y una profundización falangista, parecía algo cada vez más difícil. Frente a un Gobierno que no entendía su función –ya que se había mostrado incapaz tanto de socializar a los estudiantes en los valores falangistas, como de contenerlos-, y donde la Falange tenía cada vez menos peso, -dada la aparición del Opus Dei como nueva fuerza política-, el SEU se encontraba confuso y perdido. El abandono del Gobierno, y el creciente desprecio de estudiantes y profesores, acabó

provocando la desaparición del Sindicato y la creación de las Asociaciones Profesionales de Estudiantes (1965), nuevo órgano de control de la vida universitaria.

Aunque en febrero de 1956 la dictadura corrió peligro, los sucesos de 1956 resultan fundamentales para entender el inicio del movimiento estudiantil contra el régimen de Franco. Durante los años cincuenta, como consecuencia de la guerra fría, la España franquista consolidó su posición internacional: del aislamiento de los años cuarenta, se pasó a una aceptación parcial, pero nada desdeñable, representada en la firma del concordato con la Santa Sede, en los pactos con los EE.UU. (1953), y en su entrada en la ONU como miembro de pleno derecho, en 1955. Este reconocimiento internacional, junto al cambio de rumbo de la política económica (fin del racionamiento en 1952 y plan de estabilización en 1959) contribuyó a la consolidación de la dictadura. Aunque, no hay que olvidar el amargo recuerdo de la guerra civil, ni la humillación y el miedo de la represión, que no tan dura como en los años cuarenta, en ningún momento cesó. Estos tres elementos, consolidación exterior, estabilización económica y represión, hicieron que los sucesos de febrero de 1956 no pusieran en peligro real la vida de la dictadura franquista. Sin embargo, las autoridades decidieron lanzar una violenta campaña de prensa, acompañada de detenciones, destituciones y amenazadores rumores, para dejar claro que toda protesta o reivindicación política sería cortada de raíz. Recién salida de los duros años de la posguerra, la sociedad española de la década de los cincuenta no estaba preparada para apoyar un movimiento disidente; pero el estallido estudiantil tuvo un tremendo efecto: convertir la Universidad en uno de los principales focos de protesta. Por lo tanto, los sucesos universitarios de 1956 supusieron un punto de inflexión en la historia de la oposición a la dictadura franquista. El fracaso intelectual del régimen de Franco, que vio alejarse a los jóvenes universitarios de sus postulados conservadores y reaccionarios, quedó patente; las nuevas generaciones, sin un recuerdo directo de la guerra, no parecían dispuestas a mantenerse calladas.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ COBELAS, José, *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)*. Madrid, Siglo XXI, 2004.

ARANGUREN, José Luis, *Memorias y esperanzas españolas*, Taurus, Madrid, 1969.

ARÓSTEGUI, Julio, *La investigación historiográfica: teoría y método*. Crítica, Madrid, 1995.

BURILLO, Jesús, *La Universidad actual en crisis. (Antología de textos desde 1939)*, Madrid, Editorial Magisterio Español, 1968.

BUSTELO, Francisco, *La izquierda imperfecta. Memorias de un político frustrado*. Planeta, Barcelona, 1996.

BUSTELO, Francisco, *La historia de España y el franquismo. Un análisis histórico y económico y un testimonio personal*, Síntesis, Madrid, 2006.

CABRERA, Miguel Ángel, “La crisis de la historia social y el surgimiento de una historia postsocial”, *Ayer*, nº 51, 2003.

CALVO SERER, Rafael, *España sin problema*, Rialp, Madrid, 1949.

CARPINTERO, Helio, “Recuerdos de un profesor en Miguel Ángel 8.”, en: “*Estudio*”. *Boletín de actividades. Centenario de Ángeles Gasset de las Morenas (1907- 2005)*, Enero, 2007.

CARR, Raymon (coord.), *La época de Franco (1939-1975)*, tomo XLI, volumen 1 “Política, ejército, Iglesia, economía y administración.”, en: MENÉNDEZ PIDAL, *Historia de España.*, Espasa, Madrid, 2001.

CARRERAS ARES, Juan José y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *La universidad española bajo el régimen de Franco (1939- 1975)*, Instituto Fernando el Católico, Zaragoza, 1991.

CASTILLA DEL PINO, Carlos, *Pretérito perfecto*, Tusquets, Barcelona, 1997.

CLAUDÍN, Fernando, *Documentos de una divergencia comunista. Los textos del debate que provocó la exclusión de Claudín y Jorge Semprún del PCE*, Viejo Topo, Barcelona, 1978.

CLARET MIRANDA, Jaime, *El atroz desmoche. La destrucción de la Universidad española por el franquismo*, Crítica, Barcelona, 2007.

COMPTE SART, A., *La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas ochenta años después*, 2vols. CSIC, Madrid, 1989.

DE LOS ARCOS, María Fernanda G., “El ámbito de la nueva historia política: una apuesta de globalización”, *Historia contemporánea*, nº 9, 1993.

DÍAZ, Elias, “Joaquín Ruiz-Giménez: un camino hacia la democracia”, en: *Sistema*, núm. 159, 2000.

ELLWOOD, Sheelagh M., *Prietas las filas: historia de Falange Española. 1933-1983*, Barcelona, Crítica, 1984.

FERNÁNDEZ-SORIA, Juan Manuel, *Educación, socialización y legitimación política (España 1931-1979)*, Valencia, Tirant lo Blanch, 1998.

FERNÁNDEZ-MONTESINOS GARCÍA, Manuel, *Lo que en nosotros vive*, Tusquets, Barcelona, (en prensa).

FRAGA IRIBARNE, Manuel y TENA ARTIGAS, Joaquín, “Una encuesta a los estudiantes universitarios de Madrid”, *Revista Internacional de Sociología*, nº 28, 29 y 30, 1949-1950.

GARCÍA ALCALÁ, Julio Antonio, *Historia del Felipe (FLP, FOC y ESBA). De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2001.

GARCÍA LORCA, Federico, *Prosa*, tomo III de las Obras Completas, Círculo de Lectores, Barcelona, 1996.

GINER DE SAN JULIÁN, Salvador, “Libertad y poder político en la Universidad española: el movimiento democrático bajo el franquismo”, en: *Sistema*. 24/25, 1978.

GILLESPIE, Richard, *Historia del Partido Socialista Obrero Español*, Madrid, Alianza, 1991.

GRACIA, Jordi, *La resistencia silenciosa*, Anagrama, Barcelona, 2004.

GRACIA, Jordi, *Estado y cultura. El despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo, 1940-1962*, Anagrama, Barcelona, 2006.

GRACIA, Jordi, y RUIZ CARNICER, M. A., *La España de Franco (1939- 1975). Cultura y vida cotidiana*, Síntesis, Madrid, 2001.

HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena y PESET, José Luis, “Laín en la Universidad de Madrid.”, en: *Cuadernos hispanoamericanos*, 1987, núm. 446- 447.

HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena, *Los caminos de la historia. Cuestiones de historiografía y método*, Síntesis, Madrid, 1995.

HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena, “La dictadura franquista y la Universidad, 1951-1975. (Con especial atención al caso de Madrid)”. *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija*. 5, (127-156), 2002.

HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena, RUIZ CARNICER, Miguel Ángel y BALDÓ LACOMBA, Marc, *Estudiantes contra Franco (1939-1975). Oposición política y movilización juvenil*, La esfera de los libros, Madrid, 2007, p. 113.

JATO, David, *La rebelión de los estudiantes*, Madrid, 1953.

JAUREGUI, Fernando y VEGA, Pedro, *Crónica del antifranquismo. 1939- 1962: los hombres que lucharon por devolver la democracia a España*, Argos Vergara, Barcelona, 1983.

JIMÉNEZ LANDI, A., *La Institución Libre de Enseñanza*, 4vols., Madrid, Editorial Complutense, 1996.

JULIÁ, Santos (coord.), *El socialismo en España*, vol. 1, *Desde la fundación del PSOE hasta 1975*, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 1986.

JULIÁ, Santos, “Trampas de la memoria.”, *Babelia*, 14 de octubre del 2006.

JULIÁ, Santos, *Historia de las dos Españas*, Taurus, Madrid, 2004.

LAIN ENTRALGO, Pedro, *España como problema*, Madrid, 1948.

LAÍN ENTRALGO, Pedro, *Descargo de conciencia (1930- 1960)*, Alianza, Madrid, 1989.

LIZCANO, Pablo, *La Generación del 56. La Universidad contra Franco*, Grijalbo, Barcelona, 1981.

LOPATA, Marine, *Le mouvement de contestation étudiante dans l’Espagne franquistes. Années soixante (Université de Madrid)*, Mémoire de Maîtrise réalisé sous la direction de Mme Claire Pallas, Université de Paris III – Sorbonne Nouvelle, 2004-2005.

LÓPEZ SÁNCHEZ, J. M., *Heterodoxos españoles: el Centro de Estudios Históricoc, 1910-1936*, Marcial Pons, CSIC, Madrid, 2006.

MANGINI, Shirley, *Rojos y rebeldes. La cultura de la disidencia durante el franquismo*, Anthropos, Barcelona, 1987.

MARAVALL, José María, *Dictadura y disentimiento político. Obreros y estudiantes bajo el franquismo*, Alfaguara, Madrid, 1978.

MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A. (coord.): *Historia de España del siglo XX. 1939-1996*. Madrid, Cátedra, 2003.

MATEOS, Abdón, *El PSOE contra Franco. Continuidad y renovación del socialismo español. 1953- 75*, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 1993.

MESA, Roberto, *Jaraneros y alborotadores. Documentos sobre los sucesos estudiantiles de febrero de 1956 en la Universidad Complutense de Madrid*, Editorial Complutense, Madrid, 2006.

MONTERO DÍAZ, Mercedes, “La ACN d P y la reconquista intelectual de la Universidad (1940-1945)”, en: TUSELL, J., SUEIRO, S., MARÍN, J.M., y CASANOVA, M. (coords.), *El Régimen de Franco (1936-1975)*, Comunicaciones del Congreso Internacional celebrado en Madrid en mayo de 1993, tomo I, UNED, Madrid.

MONTORO ROMERO, Ricardo, *La Universidad en la España de Franco, (1939-1970), (un análisis sociológico)*, Madrid, C.I.S, 1981.

MORÁN, Gregorio, *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España(1939-1985). Un análisis implacable de importantes episodios históricos hasta ahora nunca desvelados*, Planeta, Barcelona, 1986.

MORODO, Raul, *Atando cabos. Memorias de un conspirador moderado*, Taurus, Madrid, 2001.

MÚGICA HERGOZ, Enrique, *Itinerario hacia la libertad*, Plaza y Janés, Barcelona, 1986.

OTERO CARVAJAL, Luis Enrique (dir.), *La Destrucción de la ciencia en España. Depuración Universitaria en el franquismo*, UCM, Madrid, 2006.

PARÍS, Carlos, *Memorias sobre medio siglo. De la Contrarreforma a Internet*, Atalaya, Barcelona, 2006.

PRADERA, Javier, “Hijos de los vencedores y los vencidos”, conferencia en el 50 aniversario de la oposición universitaria al franquismo, Facultad de Ciencias Políticas, UCM, 22- 24 de febrero del 2006. Notas de la autora.

PRESTON, Paul (ed.), *España en crisis: evolución y decadencia del régimen de Franco*, Méjico, FDE, 1978.

PRESTON Paul, *Franco. “Caudillo de España”*, Grijalbo, Barcelona, 1994.

RECALDE, José Ramón, *Fe de vida*, Tusquets, Barcelona, 2004.

RICO, Eduardo G., *Queríamos la revolución: crónicas del FLP*, Barcelona, Flor del viento, 1998.

RIDRUEJO JIMENEZ, Dionisio, *Casi unas memorias: con fuego y con raíces*. Barcelona, Planeta, 1976.

RODRÍGUEZ LÓPEZ, Carolina, *La Universidad de Madrid en el primer franquismo. Ruptura y continuidad (1939-1951)*, Dykinson, Madrid, 2002.

RUIZ CARNICER, M. Á., *El Sindicato Español Universitario (SEU) 1939- 1965. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, Madrid, Siglo XXI de España, 1996.

SÁEZ MARÍN, Juan, *El Frente de Juventudes. Política de juventud en la España de la postguerra (1937-1960)*, Madrid, Siglo XXI, 1988.

SARTORIUS, Nicolás y ALFAYA, Javier, *La memoria insumisa. Sobre la dictadura de Franco*, Crítica, Barcelona, 2002.

SEMPRÚN, Jorge, *Autobiografía de Federico Sánchez*, Planeta, Barcelona, 1995.

SERNA, Justo y PONS, Analet, *La historia cultural. Autores, obras, lugares*, Akal, Madrid.

SIRINELLI, Jean- François, “El retorno de lo político”, *Historia contemporánea*, nº 9, 1993.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis (dir.), *Franco y su época*, actas del curso de verano 1992 en la Universidad Complutense, Madrid, 1995.

TIERNO GALVÁN, Enrique, *Cabos sueltos*, Bruguera, Barcelona, 1981.

TUSELL, Xavier, *La oposición democrática al franquismo. 1939- 1962*, Planeta, Barcelona, 1977.

TUSELL, Javier, *Historia de España en el siglo XX*. Vol. 3, La Dictadura de Franco, Madrid, Taurus, 1999.

TUSELL, J., ALTED, A. y MATEOS A., *La oposición al régimen de Franco. Estado de la cuestión y metodología de la investigación*, UNED, Madrid, 1990.

TUSELL, J., SUEIRO, S., MARÍN, J.M., y CASANOVA, M. (coords.), *El Régimen de Franco (1936-1975)*, Comunicaciones del Congreso Internacional celebrado en Madrid en mayo de 1993, tomo I, UNED, Madrid, 1993.

UGARTE TELLERÍA, Javier, *La Nueva Covadonga Insurgente*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1998.

VALDELVIRA, Gregorio, *La oposición estudiantil al franquismo*, Síntesis, Madrid, 2006.

VILAR, Sergio, *Protagonistas de la España democrática. La oposición a la dictadura, 1939-1969*, Ediciones Sociales, París, 1969.

YSÁS, Pere, *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960- 1975*, Crítica, Barcelona, 2004.